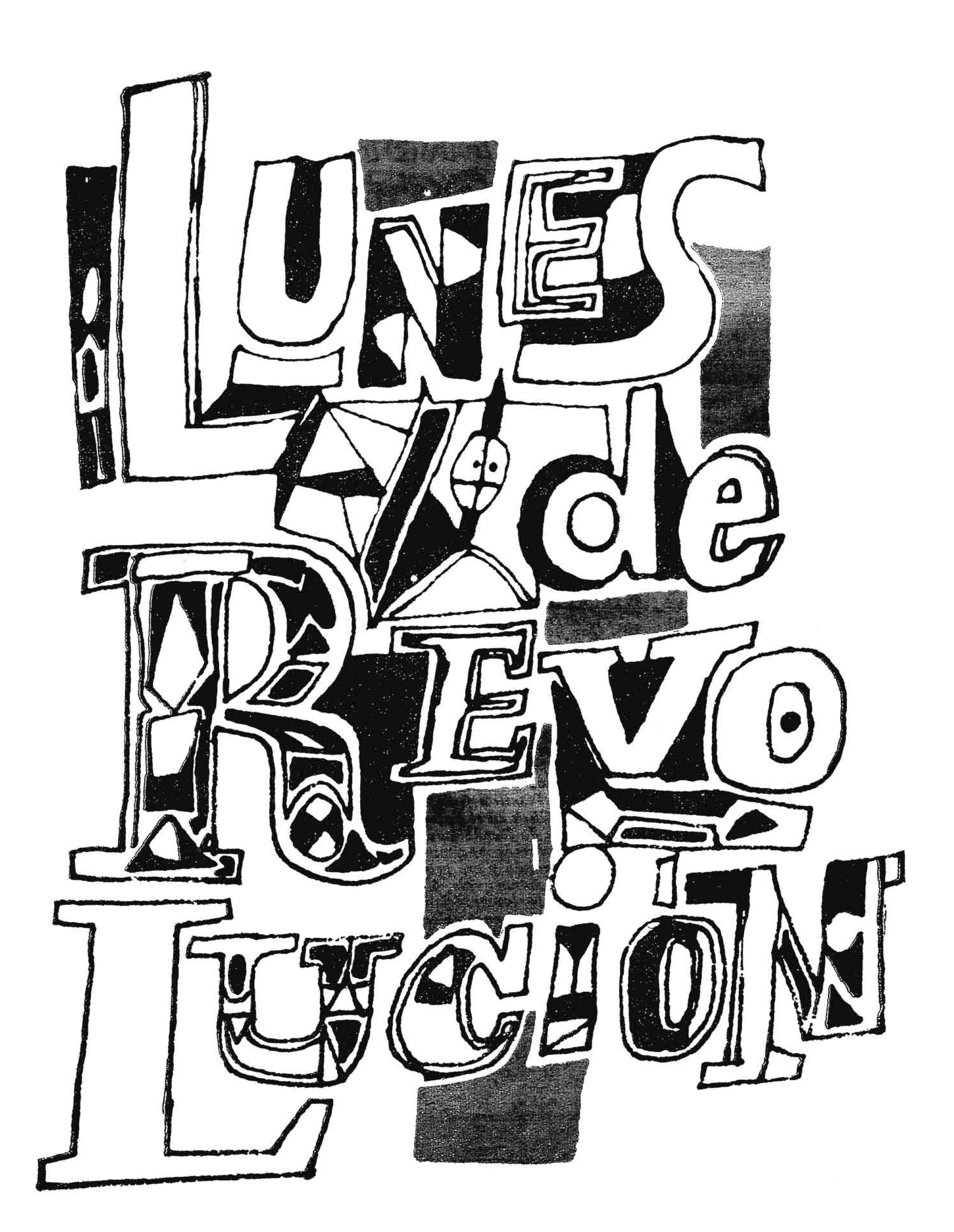

LUNES
de
REVO
LUCION

director: guillermo cabrera infante sub-director: pablo armando fernández director artístico: raúl martínez número 75, septiembre 5, 1960.

UN CONCLAVE EN UN TEATRO:



Vamos a hablar este "Lunes" de aquello que es el tema obligado por el patriotismo, la seguridad colectiva, la paz mundial y la actualidad periodística: el imperialismo de los Estados Unidos, la Organización de Estados Americanos, Cuba, Costa Rica.

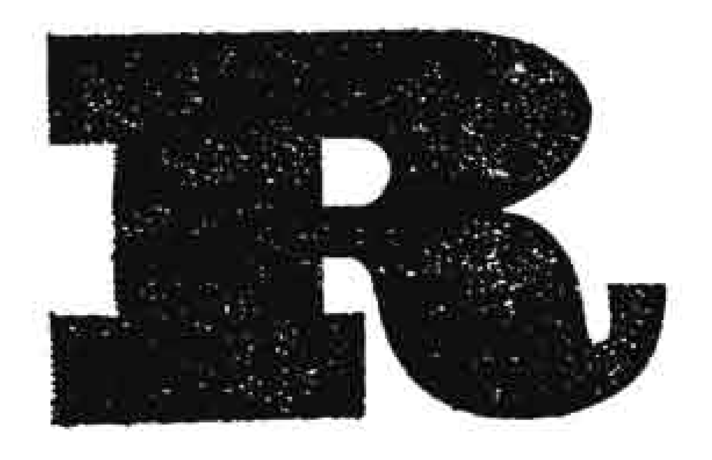
Pero antes hagamos un poco de historia.

No hace mucho. Veinte años apenas (1939), existía en el mundo una situación de ésas que ha dado en llamarse guerra fría. Era la consecuencia de una guerra efectiva y caliente que se había librado no hacía mucho. Unos veinte años, más o menos, atrás (1914-18). Que había sido, por lo demás, la resultante de otro período de guerra fría que vino produciéndose desde no hacía muchos años atrás. Apenas unos diez o veinte.

Lo cierto es que por entonces existían en el mundo tres corrientes fundamentales de poder político: el fascismo, representado por Mussolini, Hitler y otros personajes menores en Europa y el militarismo japonés y Chang Kai Chek en el Extremo Oriente; la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas y demás movimientos afines en todo el mundo y ese producto multihíbrido de monarquías, plutocracias, oligarquías, parlamentarismos y presidencias más o menos colectivas, bautizado con el pomposo nombre de democracia occidental.

La cuestión es que la guerra comenzó. Todos, uno a uno, fueron entrando en ella. Los Estados Unidos lo hicieron como siempre, cuando ya los demás contendores, amigos o enemigos, se habían debilitado bastante como para esperarlo todo de ella o contra ella. Y cuando ya aquélla estuvo a punto de concluir con la victoria de los aliados antifascistas, sabedores en la Casa Blanca de que esta alianza tenía que ser necesariamente transitoria, hicieron estallar dos bombas atómicas en el Japón. Esto, por supuesto, no era necesario para ganar la guerra. Pero sí lo era para ganar la paz. Su paz. La de la reconstrucción en Europa y Asia y la nueva hegemonía del capitalismo.

Los Estados Unidos emergían de aquella guerra con más poder que nunca. Con armas capaces de destruir a cualquier aliado que pretendiera erigirse en rival y no aceptar las condiciones norteamericanas; o que pretendiera incluso convertir aquella guerra interpotencial en una guerra popular y revolucionaria.



Pero aquella gigantesca carnicería se había hecho por los aliados a nombre de principios respetables. De la democracia, la independencia de los pueblos y la libertad. Todo, pues, tendría que conducirse como si se tratara realmente de eso. Así el mundo vivió, durante los años finales de la guerra y los primeros de la post-guerra, la ilusión fugaz de que el imperialismo podría ser tan cándido que decretase la muerte voluntaria de sí mismo. Y no sólo para establecerlo sobre bases más sólidas, sino para defenderlo del avance de los pueblos y de los regímenes populares, se estableció una estrategia provechosa y sencilla. Cada país un gobierno representante de las oligarquías, aliadas al capital industrial

y financiero internacional. Cada gobierno un ejército y una policía represiva para preserverlos de la derrota popular. De ser posible, sobre todo en la vieja Europa, cierta farsa democrática en cuanto al turno de los partidos en el Poder. Cierto republicanismo o monarco-parlamentarismo lo suficientemente comprometidos con el capital privado como para no provocar una ruptura seria del statu quo. Siempre una dictadura preferible a una pseudodemocracia débil y vacilante. Luego una alianza de estos gobiernos en el plano continental, hasta culminar la pirámide en los pactos defensivos con las potencias "extracontinentales". OTAN, OTASO, OEA.

Allí donde la presencia del mundo socialista, los nuevos enemigos, se vislumbraba con cruda y aterradora realidad, los llamados organismos regionales adquirieron un carácter eminentemente militar: Organización del Tratado del Atlántico del Norte, Organización del Tratado del Suroeste Asiático.

En el caso de América, la Organización de Estados Americanos, simple cónclavegomígrafo, para convalidar jurídicamente, desde el punto de vista del derecho interamericano "made in Washington", los intereses y los atropellos de la Cancillería del Potomac.

Pero la nueva situación del mundo, el ejemplo arrollador de Cuba, la inserción de América en el vórtice de la guerra fría, la represión de todo intento americano de abrirse al mundo y establecer relaciones normales con el mundo socialista, capaz de ofrecer extraordinarias ventajas en el intercambio comercial y el desarrollo económico de los pueblos sometidos al colonialismo yanqui, cambia, por supuesto, la naturaleza de la cuestión.

Esa es probablemente una de las más objetivas enseñanzas de la Conferencia de Costa Rica. El imperialismo ha aprendido a disfrazar a veces sus verdaderos propósitos con el manto de la ley internacional. No todo en él es a veces puro frenesí despótico de soberbio mayoral. En Santiago de Chile, cuando la 5ta. reunión de consulta de los cancilleres, se pensó en legitimar la invasión trujillista de Cuba y ofrecerle otro día de gloria como el de Guatemala a los amos impersonales de Wall Street. Desbaratada la maniobra, la Conferencia pareció disolverse inocuamente. Una resolución fortalecía las atribuciones de la Comisión Interamericana de Paz y una declaración, que luego se bautizaría como de Santiago, hacía profesión de fe democrática y establecía el reconocimiento de la democracia representativa, el régimen electoral y el respeto a los derechos humanos, como el ideal de América.

Por supuesto que en ningún momento se habló de qué tipo de representación habría de tener dicha democracia, la del pueblo o la de sus explotadores, ni se echó a ver que dicha declaración estaba firmada por los representantes de Trujillo, Duvallier, Stroessner y Somoza, por no citar sino los gobernantes francamente dictatoriales del continente. Pero todos la firmaron, pensando que se trataba de uno de tantos bla—bla—blás usuales en la literatura diplomática.

Pero ahora resulta que la Comisión Interamericana de Paz se está convirtiendo en una especie de Audiencia colonial, con derecho a residenciar los gobernantes y hasta instruirles expedientes de separación. Y que la ingenua y especiosa declaración de Santiago, viene a ser algo así como el Decálogo de los nuevos afanes supuestamente democráticos del gobierno norteamericano.

Todo esto juega plenamente con la reciente declaración de San José, base sin duda alguna de acciones posteriores y nuevos derroteros de la Organización de Estados Amaestrados.

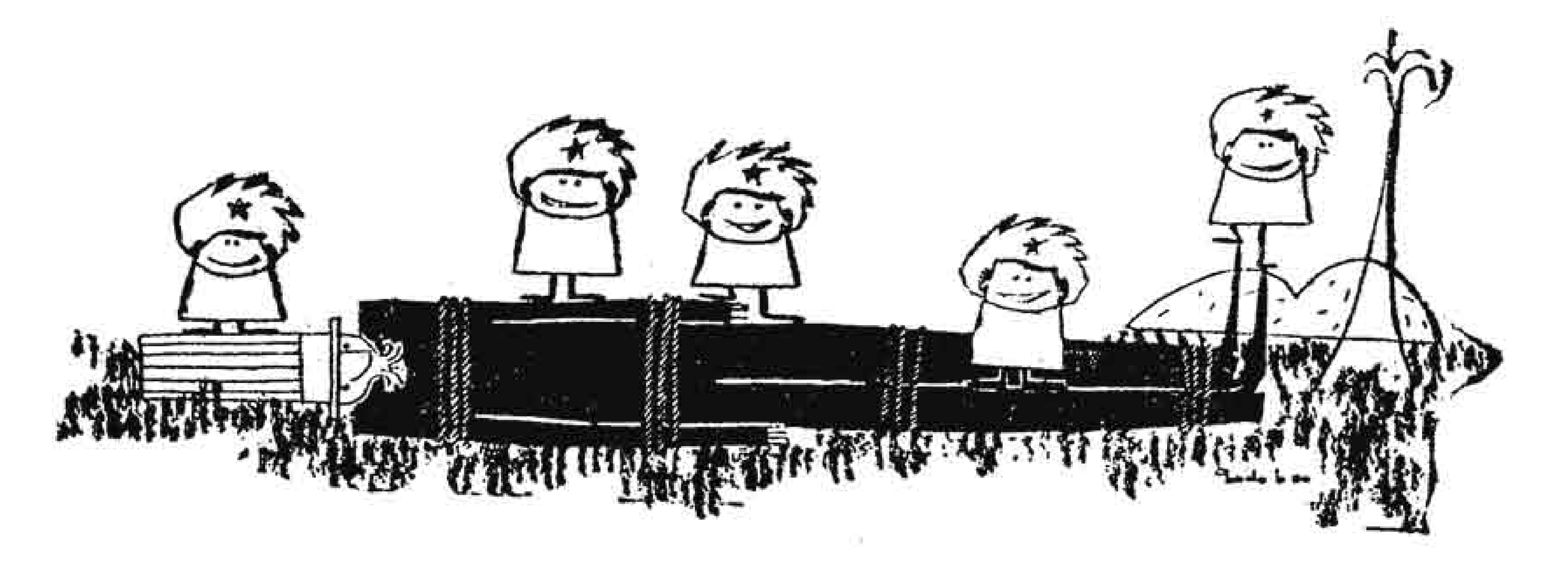
En realidad, la resolución hay que leerla de abajo hacia arriba. Lo primero que hay que tener en cuenta es que los cancilleres consideran que la responsabilidad de los pueblos americanos con su Organización es de carácter irrenunciable y obligatorio, estando todos, quieran o no, sujetos a su disciplina.

Sentada esta base, la OEA condena todo interés (intervención) directa o condicionada de la Unión Soviética y China en las cuestiones del continente, aunque se trate de evitar que los Estados Unidos descarguen impunemente su poder contra un vecino mucho más pequeño y militarmente débil como Cuba. Y condena, además, que la víctima acepte este interés, pues ha de entregarse mansamente a las manos del verdugo y condenar, además, que alguien quiera defenderla espontáneamente.

Dictada esta condenación, el Estado que no se solidarice con ella se coloca inmediatamente fuera de su disciplina. Y si a esto añadimos que Cuba no ha hecho elecciones, ni las hará mientras sea la contrarrevolución quien únicamente se las pida, porque sabe que la división popular que las mismas significan no beneficiarían más que a aquélla, tenemos que admitir que la indisciplina es doble. Primero, porque es una indisciplina no entregar la cabeza mansa y resignadamente al verdugo que quiere guillotinarla, mientras se escupe a quien se ofrece para defendernos. Segundo, porque es una indisciplina no dividir al pueblo cuando el imperialismo lo exige para frenar y socavar la Revolución.

Y como por otra parte del texto de la declaración se infiere que la intervención que se condena es la de un Estado en otro, pero no la de un grupo de Estados o la de la propia OEA en otro, para establecer la quebrantada disciplina interamericana, es claro, que después de esto, nada extraño sería que la OEA se convierta en la OTAN. Que el cónclave jurídico se convierta en agresivo ejército continental.

Es por ello que "Lunes" advierte a todos los intelectuales del mundo este peligro inminente. La paz universal juega su destino ahora también en el Caribe. El respaldo a la patria amenazada de Martí se impone como la más urgente obligación de todos los escritores y artistas justos de todos los puntos de la Tierra.





El Premier de la nueva República, Lumumba

Walterio Carbonell nació en La Habana y realizó aquí sus primeros estudios y se graduó de abogado. Viajó a París para ampliar sus estudios. Es un especialista en los problemas de la raza negra. Ha escrito un libro de historia cubana que inaugura una nueva interpretación basada en la influencia de los negros en nuestra historia. Actualmente es el embajador de Cuba en Túnez.

LA INTERVENCION BELGA Y LAS INTRIGAS IMPERIALISTAS EN LA REPUBLICA DEL CONGO

Por: Walterio Carbonell.

La independencia de la República del Congo continúa bajo la amenaza de los imperialista. Esta amenaza proviene no solamente del hecho que las fuerzas colonialistas belgas siguen controlando la más rica provincia de la República del Congo: Katanga, sino en virtud del apoyo que los imperialistas norteamericanos, franceses e ingleses, les prestan a su congéneres de Bélgica y a su títere Moisés Tschombe por intermedio de la O.N.U.

Bajo la bandera de la O.N.U. los imperialistas protegen al colonialismo belga y ponen en serio peligro la independencia de la República del Congo, que preside Kasavubu, y dirige, desde su puesto de Primer Ministro, el revolucionario Patricio Lumumba. Las potencias occidentales, en tanto fingen respetar los acuerdos de la O.N.U. y la independencia de la República del Congo, intrigan en la provincia de Katanga para separarla del país, usan de las fuerzas militares de la O.N.U. a favor de los colonialistas belgas y de su propio interés, desarman a los patriotas y dejan las manos libres a los intervencionistas belgas. He aquí en unas líneas el esbozo de su pérfida política.

RIQUEZA Y EXPLOTACION

El socorro que los imperialistas les pretan a los colonialistas belgas en el Congo, no es de naturaleza filantrópica. El Trust Rockfeller, dado a veces a la filantropía en los Estados Unidos deviene a la hora de la independencia de los pueblos, un rufian que vigila celosamente su botín.

La provincia de Katanga es el centro económico de la República del Congo. El sesenta por ciento de la producción del país se encuentra en ésta región. La "Unión Minera", filial de la Sociedad General belga, enjambre de accionistas norteamericanos, belgas, ingleses y franceses, explotan la mano de obra de los congoleses, en las duras y riesgosas labores de extracción de estaño, cobalto, uranio, hierro, tungsteno, oro, etc...

La Unión Minera fue creada en 1916 bajo la regencia de Leopoldo II con el apoyo de la "Sociedad General" y un grupo de accionistas británicos de la "Tangany ika Concessions Ltd." Desde entonces, la "Unión Minera" viene duplicando su tasa de beneficio cada dos años. El comité especial de Katanga dispone de los dos tercios de los derechos, y sus miembros, son los principales accionistas de la "Unión Minera". Mientras un solo obrero congolés produce para la compañía una renta anual de 300 dólares, el obrero congolés, recibe por lo producido, solo cuarenta dólares por año.

Katanga le garantiza a los imperialistas el 7.5% de la producción de cobalto y el 8 por ciento de la de cobre.

El 12 por ciento de la población de Katanga asegura el 60% de la renta nacional. Más de 300,000 toneladas de cobre y de 120 mil toneladas de zinc, de cadmio, de oro y de diamante son sacadas por los colonialistas de la región de Katanga todos los años.

Un verdadero saqueo de las riquezas del país, mediante la explotación masiva de las fuerzas de trabajo del pueblo Congolés, es puesta en práctica en esta región, en forma tan expoliadora, que uno es dado a pensar que los métodos esclavistas de los colonizadores españoles en América para proveerse de oro, eran un juego de niños.

El antiguo Congo Belga, hoy República, tiene una población de 13 millones de habitantes y una superficie de 2.345,400 Km.2, cinco veces mayor que la de Francia.

EL URANIO DE KATANGA

Katanga es además, una de las regiones del mundo que cuenta con mayores reservas de uranio, metal básico para la confección de la bomba atómica. El comprador único de uranio del Congo no es otro que el imperialismo norteamericano. La bomba de Hiroshima fue fabricada con el uranio del Congo que los colonialistas belgas le vendieron. Una parte pues, del stock atómico que hoy dispone el capital financiero norteamerica-

no y sus militaristas, ha sido logrado gracias a que los colonialistas de Bélgica, le han otorgado la exclusiva del uranio de Katanga. A la terminación de la segunda guerra mundial, las finanzas del capitalismo belga pudieron escapar de la crísis que les amenazaba, en virtud de las ventas de uranio a los Estados Unidos. Bruselas no fabrica bombas atómicas pero suministra el material..

A la luz de las riquezas mineras de la República del Congo, de sus grandes reservas de materiales básicos para la industria de guerra norteamericano, entre las cuales se encuentra el uranio, se comprende el porqué los Estados Unidos son enemigos encarnizados de la independencia del pueblo congolés. Formulando esta conclusión de otra manera, pudieramos decir, que siendo la bomba atómica una de las armas predilectas que dispone el Pentágono para mantener su posición hegemónica dentro del capitalismo mundial y para poner en constante peligro la paz, y viendo como ve en la actitud independentista del pueblo congolés una sería amenaza hacia su fuente de aprovisionamiento de uranio, comprehensible son pues sus intrigas en el Consejo de Seguridad de la O.N.U. y en Katanga, para hacer fracasar a la joven República del Congo.

En enero de 1960, el Gobierno belga dispone la libertad del hoy Primer Ministro del Congo Patricio Lumumba; el movimiento revolucionario del Congo era indetenible; el Gobierno de los capitalistas belgas entiende que para evitar la catástrofe revolucionaria que les viene encima, hay que otorgarle a la colonia, la independencia formal. Al estilo norteamericano, los belgas fabrican en el Congo una especie de República Cubana 1902. En la mesa redonda donde concurren representantes del Gobierno Belga y nacionalista congoleses, Patricio Lumumba, pone reparos a la venta del uranio a los norteamericanos a precios tan reducidos. El "State Department" toma nota de los reparos de Lumumba y lo ficha en su larga lista de enemigos. Lumumba no es un comunista pero sí un nacionalista peligroso para los occidentales.

Los imperialistas norteamericanos son encarnizados enemigos de la independencia verdadera de la República del Congo, no solo porque Lumumba y sus colaboradores son unos africanistas enragés, es decir, partidarios de hacer expulsar a los occidentales del Congo y de toda Africa, sino también porque en política internacional, el Gobierno se endereza hacia las posiciones del neutralismo positivo, una suerte de tercera posición, en medio de la lucha que libran el Este y el Oeste, posición que favorece la política de la paz y la independencia de los pueblos.

En consecuencia, el africanista Lumumba, íntimo amigo del pro-rojo Sekou Touré, para usar del calificativo preferido por la prensa colonista francesa, y Presidente de la República de Guinea pueden no solo poner en peligro la fuente de uranio de Katanga donde se provee la maquinaria guerrerista del "Mundo Libre"... Sino también, bajo la influencia del movimiento revolucionario de la República del Congo, y hacer peligrar, las inversiones norteamericanas de Rodesia, Africa del Sur y Angola Portuguesa, ya que estos países son fronterizos con la República del Congo y viven en una continua rebelión contra el maestro de esta parte del mundo colonial: el imperialismo inglés, al cual el Yankee está aliado. Es más, los propios planes del imperialismo norteamericano encaminados a sustituir en Africa a sus colegas y rivales, ingleses, franceses y belgas, sufrirían a consecuencia de la revolución congolésa, un rudo golpe, mucho antes de haber aceleredado su marcha.

El Congo ha devenido la Rusia de Africa, no solo en razón de su extensión territorial, sino de su espíritu revolucionario. Si el pueblo congolés derrota a los imperialistas, el andamiaje colonial montado por las potencias desde siglos en Africa, caerá en el término de diez años, como un castillo de naipes.

TODO LISTO PARA LA INTERVENCION MILITAR YANKI EN EL CONGO

Para el público de Europa y de Africa que ha seguido con atención los acontecimientos de la República del Congo, no le es un secreto las intrigas yankis ni mismo la decisión tomada por el "State Department" de intervenir militarmente. El propio "Foreign Office" británico, viene de confirmar que los Embajadores de los Estados Unidos, de Gran Bretaña y de Italia radicados en Leopoldville, dirigieron al Gobierno de Bruselas una nota secreta en la que le aseguraban la ayuda militar de sus respectivas potencias. Es de suponer que la nota y las conversaciones de los embajadores en Bruselas, contribuyeron decisivamente al desbordamiento de los propios planes intervencionistas de los colonialistas belgas. Desde los primeros días de los acontecimientos, Washington se lanza en una diplomacia de doble juego o si se quiere de cinismo por partida doble: Timberlake, el Embajador norteamericano a Leopoldville, al tiempo que le ofrecia ayuda militar al gobierno de Bruselas le propone también al Gobierno de la República del Congo, que solicite la intervención militar de Washington, en momentos en que el Primer Ministro congolés, Patricio Lumumba no se encontraba en la reunión del Consejo. ¿Diplomacia o cinismo por partida doble? ¿Ayuda militar a Bruselas para defenderle del ejército del pueblo congolés y al mismo tiempo ofrecimiento de ayuda militar al pueblo congolés, para defenderle del ejército de los colonialistas belgas?. A mi juicio, la esencia del cinismo doble de la diplomacia norteamericana practicada con el Congo y Bruselas reside en la ciega ambición de intervenir en el conflicto a toda costa, porque lo que le importa a Washington es tomar en sus manos las riendas del asunto congolés, y luego de venir el gran árbitro. A Washington le es mucho más fácil lanzarse en una aventura imperialista en Africa que en América Latina, a despecho que el movimiento revolucionario de África es mucho más radical que el de la América Latina, donde Cuba es la excepción, por la sencilla razón que en Africa, Washington no es el gran patrón de los capitales invertidos, sino sus rivales ingleses y franceses. En Africa, Washington tiene "poco" que perder y mucho que ganar, que es justamente el caso inverso en la América Latina. Y además en Africa se conoce poco el tipo de política que practican. Es a los franceses, a los ingleses, a los belgas, a los portugueses a quienes los africanos conocen bien. El colonialismo de estas gentes, impuesto a los africanos, data de siglos.

En los primeros días de la intervención militar belga en la República del Congo, White en Washington, da a conocer que las tropas norteamericanas estacionadas en Wieisbabel (Alemania occidental) y la 24 división de infantería (que participara en la intervención Yanki en el Líbano, 1958 lo tiene todo listo para aterrizar en el Congo). A la declaración de White, y en vista que la intervención de los ejércitos occidentales está a punto de convertirse en un hecho, el Gobierno Soviético expide una especie de hago saber: "En caso de que continúe la agresión contra el Congo, el Gobierno Soviético teniendo en cuenta las consecuencias peligrosas que podrían resultar para la paz general, no retrocederá delante las medidas enérgicas para rechazar a los agresores, que como es evidente, actúan de hecho con la aprobación de todos los estados colonialistas de la O.T.A.N. En una nueva declaración, el Gobierno Soviético, acusa al Gobierno Británico de tirar los hilos intervencionistas en el Congo, a la que responde Mac Millan, en larga carta a Khrushchev exponiéndole entre otras cosas que desde los días del fracaso de la Conferencia de la Cumbre no entendía el nuevo viraje de la diplomacia soviética. El experimentado Mac Millan, desde luego, entiende muy bien.

En vista de las amenazas soviéticas, el criterio intervencionista de Washington es rechazado por Mac Millan, porque según él —declaración en la Cámara de los Comunes, 2 de Julio de 1960— "La lección del acontecimiento es que es peligroso ir demasiado rápido (La intervención) y si bien que es igualmente peligroso ir demasiado lento".

A tenor de los capitales ingleses invertidos en Katanga, en Rodesia, Africa del Sur, Sudán, Kenya, Nyasalandia, es evidente que si Mac Millan desestimó la proposición norteamericana de intervención militar conjunta en la República del Congo, no fue sólo por impedir el debut soviético en Africa Negra, sino además, para evitar fortalecer la posición de los monopolios norteamericanos en Katanga y otras partes, y que libran una lucha sorda contra los monopolios ingleses.

Rechazado entonces el criterio de la intervención clásica propuesta por el "State Department", las cancillerías europeas, Londres, París, Roma, eligen el camino de la intervención disfrazadas, con bandera de la O.N.U., y que permite a Washington y sus colegas librarse con mayor comodidad al doble juego cínico de su diplomacia.

EL IMPERIALISMO FRANCES Y LA REPUBLICA DEL CONGO

Continúa siendo el imperialismo francés el maltusiano entre sus congéneres. La clave de su política económica es la misma desde hace cien años: invertir en las colonias el mínimo y extraer el máximo de sus recursos minerales y agrícolas, mediante la más inicua explotación de las fuerzas de trabajo de la población nativa.

Pero si sus métodos económicos no han variado, su política colonial si ha hecho progresos. El capitalismo francés, siguiendo a los maestros del imperialismo inglés, le ha otorgado "libertades" formales a un grupo de colonias con el objeto de detener el movimiento revolucionario que maduró dentro del colonialismo clásico de "Africa Occidental Francesa". La independencia formal otorgada por el Gobierno de Gaulle, al Senegal, Costa de Oro, Gabón, Congo Francés etc... no tiene otro objeto que el apuntado arriba. Estos países son como ayer una colonias, con la sola diferencia que el gobierno de Gaulle les ha disfrazado con un nombre: "república". Además, el polvorín de Argelia les aconseja a tomar medidas previsoras en otras partes.

Por vocación colonialista pues, los imperialistas franceses son enemigos de la independencia del antiguo Gongo Belga, de la misma manera que son enemigos de la revolución cubana. Con razón, el Primer Ministro de la República del Congo, Patricio Lumumba ha dicho:

"Francia que ha preconizado y pretendido ser el país de la libertad y de la democracia es la nación más colonialista del mundo. . y "Francia constatará que su "Comunidad" va ha hundirse bien pronto".

Los valores franceses en la "Unión Minera" de Katanga parecen ser despoca monta, razón por la cual no sería juicioso afirmar que la toma de posición del Gobierno de Gaulle sea determinada exclusivamente por los que allí tiene. El apoyo del gobierno francés a los colonialistas belgas en el Consejo de Seguridad de la ONU y donde quiera que estos señores belgas han necesitado de los percrnalistas franceses, es determinado en primer lugar, por razones auto-conserva-



El oro se sigue extrayendo por el antiguo sistema de esclavitud.

ción, o dicho de otra manera, por la necesidad que tienen de remojarse constantemente la barba en vista que la de su vecino está que quema. En una palabra, si el gobierno de Gaulle, toma posiciones al lado de los colonialistas belgas, es porque Francia es la primera potencia colonialista del mundo. El momento no es de contradecir su política cuando en las conversaciones de Melun viene de reafirmar su vocación colonialista en Argelia, donde la Magdalena no está para tafetanes. Nunca como ahora la política de gaullista de auto determinación, versión del neo colonialismo francés, está necesitada de ser reforzada en su lógica interna, frente a la dura prueba de la revolución congolés.

Francia está obligada moralmente con Bruselas. Francia es signataria del Pacto de Bruselas que prevé entre otras muchas cosas consultas entre sus miembros, en el caso de que uno de ellos resulte agredido; y si bien que los congoleses son del Congo, no sería sorprendente que la rebelión de éste pueblo contra la dominación belga, sea calificada por el gobierno de los colonialistas, como un caso típico de agresión extranjera.

Añádase que el Gobierno francés aspira a que Europa sea dominada económica y militarrmente por dos naciones, Francia y Alemania occidental, y no por una OTAN, donde ejercen dominio casi absoluto norteamericano e ingleses. Por lo tanto, iría contra los planes de De Gaulle irritar al Gobierno belga, con quien cuenta para su política europea. Bruselas es además miembro de la OTAN y del Mercado Común.

La rebelión de los soldados negros contra los oficiales belgas horrorizó a la prensa colonialista de Francia; durante más de una semana, esta prensa se las paso chillando contra el "terror negro" que asesinaba y violaba. Esta prensa que inventó el "terror negro" en los días de la revolución congolés, es la misma que años atrás se recreó, mientras inventaba el "terror rojo" y el "peligro amarillo" contra la civilización. Su nueva invención: "terror negro" es una buena señal que el pueblo congolés ha escogido el camino que conduce a su liberación.

EL ROL DEL IMPERIALISMO INGLES *EN EL PROBLEMA CONGOLES*

El Primer Ministro Inglés Mac Millan se queja en una carta dirigida al Primer Ministro Soviético Khrushchev que le acusará de meter su mano intervencionista en la República del Congo. ¿Cómo es posible formular semejante acusación? se pregunta Mac Millan, contra el país que en el curso de los últimos 15 años no ha hecho otra cosa que otorgar libertades a los países.

¿A qué clase de libertades se referirá Mac Millan? Porque si le pasáramos balance a las compañías inglesas radicadas en los pueblos que el Primer Ministro inglés califica de libres se constataría que no son otra cosa que colonias rentables del imperio. Pero no es esta nuestra misión.

Lo cierto es que delante el "problema" congolés, Mac Millan no podía permanecer indiferente. Más, mucho más que los Gobiernos franceses y norteamericanos, el Gobierno inglés estaba obligado a salir en defensa de los intereses de su imperio. Repito, Mac Millan no podía permanecer indiferente delante el "Problema" congolés que de súbito ocupó el primer plano de los problemas internacionales, y que por añadidura comprometía seriamente los intereses y la política Británica. No podía permanecer indiferente, no solo porque en la "Unión Minera", filial de la Sociedad General Belga, las acciones inglesas ocupan un segundo puesto, sino además porque ésta revolución que se produce en el centro mismo de Africa estaba llamada a tener una gran repercusión en la Federación Rodesia Nyassalandia y en Kenya, es decir, en las colonias inglesas.

Rodesia, colonia inglesa de status autónomo. Sus minas de cobre producen el 15 por ciento de la producción mundial, producción que se encuentra en las manos de compañías inglesas y norteamericanas. Rodesia es: "La British South Africa". "La Rodesian Congo Border Corporation, "La N'Chanca" y la "Rodesian Anglo-American", estas últimas, dicho sea de paso, controla la mitad de las acciones de las anteriores compañías. La "Rodesia Anglo-American" obtuvo en 1959 nada menos que 3.854,213 libras esterlinas de beneficios.

Pues bien, todo un enjambre de compañías mineras, de electricidad de ferrocarriles, con matrículas inglesas y norteamericanas dominan no solo Rodesia y Nyassalandia, sino además, toda Africa meridional y Oriental. En los mapas de Africa se leen nombres de países, y en los libros de derecho público, estatus jurídicos: "mandatos" "autonómos", "Federación", "estado asociado..." El Commonwealth y todos estos status pueden desmoronarse bajo la influencia de la revolución congolesa en muy breve tiempo. Y es por todas estas razones que Mac Millan ha venido trabajando de día y de noche, con el propósito de enterrar la independencia de la República del Congo. Con razón Khrushchev ha podido decir que: Unas consultaciones febriles han tenido lugar entre los representantes de los Estados Unidos, de Gran Bretaña, de Francia, de Bélgica y de la Alemania Occidental para destruir la joven República del Congo.

INTERNACIONALIZACION DEL "PROBLEMA" CONGOLES

La rebelión del 5 de agosto de los soldados negros contra los oficiales belgas sorprendió a los colonialistas y a su Gobierno, Para evitar lo que ahora viene de pasar, el Gobierno de Bruselas declaró a la antigua colonia "República". Pero en realidad el Congo belga era una República de mentiritas. A la cabeza del Ejército de la República había quedado el General belga Janssens. El resto de la oficialidad era belga. El grado máximo para un negro, el de sargento. Los belgas se quedaron con las minas de Katanga, es decir con el sesenta por ciento del país, tomando el país por lo que produce. Hacemos abstracción de las tierras en manos de los colonialistas porque su rentabilidad está muy lejos de la rentabilidad de la "Unión Minera". Poco meses hacía que Bélgica le había otorgado la independencia formal al Gongo, cuando un inesperado conflicto en el ejército hizo poner pies en polvorosa a los oficiales extranjeros, y la rebelión se extendió por todo el país. No obstante la situación, parece ser que el Gobierno de Bruselas tenía confianza que la situación podía ser restablecida. Aún dos días después de la rebelión, un representante del Gobierno declara que Bélgica no tenía la menor idea de intervenir en el país. Fue sin dudas, la confirmación del apoyo militar yanki y el de su colegas del OTAN quien determinó en Bruselas el cambio de opinión.

EL TRAIDOR TSCHOMBE

A la intervención belga, el Gobierno Kasavubu Lumumba responde con el rompimiento de relaciones diplomáticas y un llamado a la ONU para que ponga fin a la intervención. En el momento en que el Primer Ministro apela a la ONU, Bruselas y los occidentales alientan a Tschombe Gobernador de la Provincia de Katanga y enemigo político del Primer Ministro Lumumba, para que declare a la provincia República independiente. Tschombe acepta asumir el papel de traidor a su patria. La "Unión Minera" le paga los impuestos al "Gobierno" de su títere Tschombe y nada al Gobierno central de la República del Congo. Con la crisis política en marcha, los intervencionistas pretenden ahogar al país en el caos económico. La traición de Tschombe, en los momentos en que las fuerzas intervencionistas avanzan sobre el país, agrava la crisis y pone en peligro la existencia de la República y el Gobierno legítimo de Kasavubu Lumumba. En tal situación, y bajo nuevas amenazas de las potencias occidentales, el Gobierno de la República congolesa manifiesta que en caso de que las fuerzas belgas no se retiren del país llamará en su ayuda al ejército rojo de la Unión Soviética. Khrushchev le responde a Lumumba que el Gobierno soviético pondrá en sus manos todos los medios necesarios para garantizar la independencia de la República del Congo, y a partir de entonces, el conflicto belga congolés, toma carácteres internacionales extremadamente completos.

La declaración de Khruschev: "En caso de que continúe la agresión contra el Congo, el Gobierno Soviético teniendo en cuenta las consecuencias peligrosas que podrían resultar para la paz general, no retrocederá delante las medidas enérgicas para rechazar a los agresores..." y detiene en alto la mano criminal de los agresores. Las potencias occidentales llenas de pánico aconsejan al Gobierno belga retirar sus fuerzas hacia sus bases, para evitar la intervención soviética en el Africa que sin duda, de haberse producido esta , apresuraría el derrumbe del colonialismo en este continente. El Gobierno belga acepta de malas ganas retirarse, y permanece en Katanga, porque allí han fabricado los occidentales un Gobierno títere, el de Tschombé. La farsa está tan mal montada que ni las propias potencias occidentales se atreven a reconocer el Gobierno que es producto de su propia creación. El títere Tschombé envía 83 telegramas a 83 Gobiernos y nadie le reconoce.

EL DOBLE ROL INTERVENCIONISTA DE LA O.N.U.

Las potencias occidentales se avienen a que las fuerzas de la O.N.U. intervengan en la República del Congo, lo que constituyó un triunfo para el Gobierno Kasavubu-Lumumba, en el sentido de que esta intervención obligó a los invasores belgas a retirarse hacia sus bases. Además, la presencia de la O.N.U. en la República del Congo es una derrota moral para los intervencionistas que pretendieron justificar su acción pandillesca con argucias humanitaristas. La opinión mundial les condenó, y también, el organismo internacional de las Naciones. Pero si la intervención de la ONU fue positiva en parte, comporta de negativo que las potencias occidentales han usado del organismo internacional como una cosa privada para tratar de ahogar la independencia de la República del Congo. Tal actitud explica también, el porqué las potencias occidentales accedieron en el Consejo de Seguridad a la intervención de la ONU. En los momentos en que escribo, la ONU sólo ha intervenido en el territorio que controla el Gobierno de Patricio Lumumba y es allí donde desarman a los patriotas que defienden la existencia integral de la República. En la provincia de la "Unión Minera" y del traidor Tschombé, Katanga, donde los imperialistas extraen el 7.5 de la producción mundial de cobalto, el 8 por ciento de la producción mundial del cobre y el uranio para los fabricantes de armas atómicas del Gobierno de Eisenhower, los ejércitos de la ONU no han osado tocar una sola pulgada de tierra.

Independiente de la significación nacional de la Revolución congolesa, es conveniente apuntar que si el problema de la República del Congo ha alcanzado características internacionales de primera magnitud, es porque allí, las potencias socialistas y capitalistas realizan la más grande prueba de fuerza desde los días del canal de Suez.

ERRORES DEL PRIMER MINISTRO LUMUMBA

A mi juicio, el inteligente Primer Ministro de la República del Congo, Patricio Lumumba, preocupado por el continuo aumento de las fuerzas invasoras belgas, cometió el error de apelar a la ONU para que este organismo, con "sus correspondientes ejércitos" detuviera a los agresores y los expulsara del país. Los días pasan, los belgas permanecen en el país y con ellos las "fuerzas de la ONU" que son fuerzas intervencionistas también. El problema es ahora doble, sacar a los belgas y a la ONU del territorio nacional.

No sería nada extraño, que la apelación a la ONU le fuera sugerida al Primer Ministro Lumumba, por los propios representantes de los gobiernos occidentales —con la excepción de París-Bruselas, con el propósito de intervenir en los asuntos de la República del Congo y evitar al mismo tiempo que las amenazas del Primer Ministro de llamar a la Unión Soviética en su ayuda, se convirtiera en una realidad. La vía que Patricio Lumumba prefiere hoy, para sacar a los belgas, es el de la colaboración de los ejércitos de los Estados africanos. Esta debió ser su elección desde un principio. No apeló a estas fuerzas, sino a la ONU, y la madeja de su país se enredó de la manera como todo el mundo la contempla hoy. Con la

ONU, el patriota Lumumba, metió sin quererlo así, a un mayor número de intervencionistas, aumentando el peligro para la existencia de su propio Gobierno y la independencia de su país. Si Lumumba hubiera apelado a Africa y no a la ONU, la capacidad de maniobras de los occidentales hubiera sido más reducida, y por primera vez en la historia Africa se hubiera librado en conjunto, una guerra contra las potencias occidentales, acción de una importancia histórica incalculable. Con la ONU en el Congo, el capitalismo internacional ha intrigado y maniobrado a su gusto, y apoyado a los intervencionistas belgas a su gusto también.

Creo que el segundo error capital del Primer Ministro congolés consistió en no haber comprendido a tiempo, que si las potencias occidentales "accedieron" a su apelación en el Consejo de Seguridad fue, con el propósito, de ganar tiempo para derrotarle, y no sólo para evitar la intervención soviética. Al parecer, la declaración soviética impresionó tanto a Patricio Lumumba, que creyó ver a los belgas y a los occidentales batirse en retirada, cuando si en realidad habían realizado una retirada, ésta era de carácter estratégico, para mejor avanzar. En los días en que el Primer Ministro del Congo, Patricio Lumumba estuvo en Nueva York, el Gobierno belga fingió que se plegaba y el títere de la "Unión Minera" fingió que se plegaba, unos y otros hablaban en tono resentido y aparentando que carecían de apoyo para seguir luchando: hemos sido traicionado por la democracia, decía y repetía la prensa belga y también el títere de Katanga, y parece que toda esta atmósfera prefabricada por Washington, Londres y París, fue tomada por el Primer Ministro congolés como el estado espiritual auténtico de los imperialistas. La farsa no duró mucho tiempo, a la llegada del Primer Ministro a Leopoldville, se encontró que, sus languidecidos enemigos, Tschombé y el Gobierno de los colonialistas belgas, se levantaban de su lecho de enfermo con una salud rosagante y gritando: "La ONU no entrará jamás en Katanga". Lumumba, honesto, radical e inteligente, venía a ser víctima de la experimentada diplomacia de occidente, cuya estrategia no es otra que la de ganar tiempo para imponer sus condiciones.

ESTADO ACTUAL DEL CONFLICTO

La situación actual es la siguiente: las fuerzas belgas permanecen en las bases militares que tenían de antes de la revolución congolesa y en la provincia de Katanga y además de las fuerzas belgas están las de la potencia occidental y todo esto santificado por la bandera de la ONU. Y por otra parte, la carta que tenía en sus manos el Primer Ministro Lumumba, la Unión Soviética, no tiene ahora el mismo valor de los días primeros de la intervención belga, por la sencilla razón, que en el territorio de la República del Congo están las fuerzas de la ONU, y la Unión Soviética, miembro de esta organización, está obligada a respetar los acuerdos con los cuales se solidariza en el Consejo de Seguridad. Una acción unilateral de la Unión Soviética, es ahora, prácticamente imposible.

Por fortuna, el Gobierno de la República del Congo ha reestudiado la situación y comprendido con toda profundidad que la independencia del país se encuentra sometida a mayores peligros que en los días de la intervención belga. Lumumba hizo viaje hasta la República de Guinea en busca de consejos de su buen amigo, el Presidente Sekou Touré. Dentro de 15 días, el Primer Ministro Patricio Lumumba tendrá una reunión con las más destacadas personalidades africanas: N'Krumah, Sylvanus Olympio, Tubman, Sekou Touré, etc., que sin duda reforzará la posición del Gobierno congolés y hará mucho más difícil las maniobras de los occidentales dentro del propio territorio congolés. En espera de esta reunión, el Primer Ministro viene de decretar el Estado de Urgencia, y de expulsar a todos los diplomáticos belgas.

LA UNION SOVIETICA LE PROPINA UN DURO GOLPE A LOS INTERVENCIONISTAS

La Unión Soviética ha jugado un rol preeminente en el problema congolés. No hay duda que el ofrecimiento de ayuda militar a la República del Congo por parte del Gobierno soviético detuvo en seco a los intervencionistas belgas y a sus cómplices de la OTAN. Como se recordará, los Estados Unidos tenían lista las tropas norteamericanas estacionadas en Wieisbabel (Alemania Occidental) y la 24 división de infantería (que participará en la intervención yanqui en el Líbano, 1958) para emplearla en la acción del Congo. La declaración de Khrouchtchev: "En caso de que continúe la agresión contra el Congo, el Gobierno soviético teniendo en cuenta las consecuencias peligrosas que podrían resultar para la paz general, no retrocederá delante las medidas enérgicas para rechazar a los agresores" fue un duro golpe para los intervencionistas. En medio del estupor de las cancillerías, los preparativos militares destinados al Congo, fueron suspendidos.

A lo largo de la historia de la Unión Soviética es la primera vez que juega un rol de importancia, ¡de qué importancia! en Africa negra; y también por primera vez en la historia de los países imperialistas, sus manos no se encuentran libres para imponerle sus decisiones al Africa negra. He aquí dos acontecimientos nuevos que la historia de la diplomacia registrará mañana.

Desde luego, si la Unión Soviética ha podido jugar un gran rol en el "problema" congolés es porque amén de su poderío que le permite ejercer una decisiva influencia en no importa qué problema internacional, es porque el "problema" de la "República del Congo" se produce en los momentos en que el movimiento revolucionario del Africa hacía su entrada en una nueva etapa de su radicalismo. Asombra a los que hemos seguido paso a paso los movimientos políticos de Africa negra, la madurez de sus líderes y de su masa, en tan breve tiempo.

A nuestro criterio, la Revolución congolesa marca una nueva etapa en su camino de liberación y deja atrás el reformismo africano de los Mamadou Dia, Senghor, Boigny y compañía. Y para terminar, añadiremos, que el cerco o cordón sanitario tendido por los imperialistas en torno a la República de Guinea, pionero del movimiento revolucionario africano, está destinado a ser roto por la Revolución congolesa.

UNA ETICA PARA VIVIR A LO "JIM CROW" *

La frase que surgió entre los negros después de la Guerra Civil —ese es un Tío Tom— que denotaba una tolerancia a medias del tipo de negro humillado que conocía su lugar ante los blancos, ha sido sustituida por otra frase, de otra generación más reciente que dice: ¡El Tío Tom está muerto!

El Autor

¿Es verdad lo que dicen de Dixie?
¿Es verdad que hace sol siempre allí?
¿Florecen las dulces magnolias a la puerta de todos?
¿Es cierto que comes jutías hasta más no poder?
¿Es verdad lo que dicen del Swanee?
¿Son tan sublimes los sueños junto a él?
¿Cantan y ríen como dicen todas las canciones?
Si es verdad, yo quiero ser de allí.

Canción popular

Mi primera lección sobre cómo vivir siendo negro me la dieron cuando yo era muy pequeño. Vivíamos en Arkansas. La casa de mi gente quedaba detrás de la vía ferrea. El patio raquítico estaba pavimentado de carbones negros. Allí no crecía nada verde. Lo único verde que podía verse estaba muy lejos, allá, donde vivían los blancos. Pero a mí me daba lo mismo el carbón y nunca suspiré por las cosas verdes que crecían allá. Y de todos modos los pedazos de carbón eran buenas armas. Se podía formar una buena guerrilla con los enormes pedruzcos negros. Todo lo que había que hacer era agazaparse detrás de las columnas de ladrillo de una casa con las manos llenas de sucias municiones. Y la primera cabeza lanuda que aparecía detrás de otra fila de columnas era el blanco. Había que tumbarla. Era una gran diversión.

Nunca me dí cuenta de las desventajas increíbles de vivir en un aire lleno de carbón hasta que un día mi pandilla se encontró en medio de una guerra con los blanquitos que vivían del otro lado de la línea. Como hacíamos siempre, preparábamos nuestro *barrage* de carbones, creyendo que esto barrería a los blanquitos. Pero nos contestaron con un bombardeo constante de botellas rotas. Redoblamos nuestra artillería, pero se escondían detrás de los árboles, los canteros y los declives de sus jardines. Como nosotros no estábamos tan fortificados, nos retiramos a las columnas de ladrillo de

nuestras casas. En la retirada, una botella de leche rota me dio detrás de la oreja, y me abrió una herida profunda que sangraba abundantemente. La vista de la sangre corriéndome por la cara desmoralizó completamente a nuestra gente. Mis camaradas de luchas me dejaron paralizado en el centro del patio, y se escurrieron. Un vecino bondadoso me vio y me llevó corriendo a casa del médico, que me dio tres puntos.

Lleno de amargura, me senté en las escaleras de la casa, tocándome la herida y esperando a que mi madre viniera del trabajo. Sentía que había sido víctima de una grave injusticia. Tirar carbones no era malo. Lo más que podía dejar era un rasguño. Pero las botellas rotas eran peligrosas; uno quedaba allí, herido, sangrando, inútil.

Cuando cayó la noche, mi madre llegó de la casa donde cocinaba a unos blancos. Salí corriendo a su encuentro. Sentía en lo más íntimo de mí que me entendería, que me diría exactamente qué hacer la próxima batalla. Le agarré la mano y solté toda la historia. Ella me examinó la herida, y luego me pegó una bofetada.

"¿Por qué no te escondiste?", me preguntó. "¿Por qué andas siempre a la gresca?"

Yo estaba furioso y me eché a llorar. Sollozando le conté que no tenía ningún árbol ni cantero para esconderme. No podía ni fabricarme una trinchera. Y no se puede tirar muy lejos escondido entre los ladrillos de una casa. Mi madre cogió la duela de un barril, me desnudó, y me dio una tunda que me hizo subir la fiebre a cuarenta aquella noche. Me pegaba con la duela por las nalgas, y mientras que la piel ardía, me regalaba joyas en el ante del Jim Crow. No tenía que arrojar carbones jamás. Ni entrar en guerra con nadie. Nunca, nunca, bajo ninguna circunstancia habría de volver a pelearme con los blancos. Y ellos estaban en su perfectísimo derecho de herirme con la botella de leche rota. ¿Acaso yo no sabía que ella se pasaba el día trabajando en las cocinas de los blancos para ganar dinero para criarme? ¿Aprendería a ser bueno? No podía estar ocupándose de mis peleas. Acabó por decirme que debía dar gracias a Dios por el resto de mis días porque no me habían matado. Deliré toda aquella noche y no pude dormir. Cada vez que cerraba los ojos veía monstruosos rostros blancos suspendidos del techo, burlándose de mí.

Desde aquel momento se acabó el encanto de mi patio lleno de carbones. Los verdes árboles, los canteros recortados, el césped segado adquirieron una gran significación, y se convirtieron en un símbolo. Aún hoy, cuando pienso en los blancos, está siempre presente en las sombras de mi cerebro la silueta dura de las casas blancas rodeadas de árboles, césped y canteros. Con los años se convirtieron en un símbolo exagerado del miedo. Pasó mucho tiempo ante de que volviera a ponerme en contacto con los blancos. Nos mudamos de Arkansas y Mississippi. Allí tuvimos la suerte de no vivir detrás de la línea del ferrocarril, ni cerca de los barrios para blancos. Vivíamos en la entraña de la zona negra. Había iglesias negras y predicadores negros; bodegas negras y empleados negros: Lo cierto es que todo era tan negro que por mucho tiempo ni siquiera pensé en los blancos, como no fuera en términos vagos y remotos. Pero esto no podía durar siempre. Cuando uno crece come más. La ropa cuesta más. Terminando la primera enseñanza tuve que ponerme a trabajar. Ya mi madre no podía alimentarme ni vestirme con su sueldo de cocinera.

Hay un solo lugar en que un negrito que no tiene oficio puede conseguir trabajo: donde las casas y las caras son blancas, y donde los árboles, la yerba y los canteros son verdes. El primer trabajo que tuve fue en una fábrica de efectos de óptica, en Jackson, Mississippi. La mañana que fui a pedir trabajo me paré delante del jefe, derecho y muy limpio, contestando a todas las preguntas con sí señor, y no señor. Tuve buen cuidado en pronunciar muy bien el señor, para que supiera que yo era un muchacho cortés, que conocía su lugar, y que me daba cuenta de que él era blanco. Me hacía mucha falta trabajar.

Me miró como si estuviera examinando un perro en un concurso. Me hizo muchas preguntas sobre mis estudios, e insistió especialmente en la matemática que había aprendido. Pareció muy complacido cuando le dije que había dado dos años de álgebra.

"¿Quiéres aprender algo en este lugar?", me preguntó.

"Sí, señor, como no", le contesté feliz. Ya veía los ascensos que alcanzaría. Aún los negros tienen esas esperanzas.

"Bueno, ven conmigo".

Le seguí a la pequeña fábrica.

"Pease", le dijo a un hombre blanco de unos 35 años, "Richard va a trabajar con nosotros".

Pease me miró y asintió con la cabeza.

Luego me llevó donde estaba un muchacho de unos 17 años.

"Morrie, este muchacho va a trabajar con nosotros".

"¿Qué se dice, viejo?", contestó Morrie, imitando el acento de un negro.

"Bien, bien", contesté yo.

El jefe les dijo que me ayudaran, me enseñaran, me dieran trabajo y me dejaran aprender lo que pudiera en las horas desocupadas.

Trabajé mucho, tratando de caer bien. El primer mes transcurrió sin novedad. Creí caerles bien a Pease y a Morrie. Pero faltaba algo. Y yo pensaba qué sería. No aprendía nada nuevo y nadie se ofrecía a enseñarme nada. Creyendo que se habían olvidado de que yo iba a aprender la mecánica de pulir cristales le pedí un día a Morrie que me dijera algo de ese trabajo. Se puso rojo.

"¿Qué te pasa, negro, te quieres pasar de listo?".

"No, claro que no", le contesté.

"Pues quédate quieto, si sabes lo que te conviene".

Me quedé perplejo. Quizás era que no quería ayudarme. Fui donde estaba Pease.

"Estás loco, negro de m.....?", me contestó Pease, mientras los hojos grises se le iban endureciendo.

Les dije lo que pensaba, y les recordé que el jefe había dicho que tenían que darme oportunidad de aprender algo.

"Oye, negro, ¿tú te has creído que eres blanco, no?

"No, señor".

"Bueno, pues lo parece".

"Pero Mr. Pease, el jefe dijo..."

Pease me puso el puño delante de la boca.

"*Esto* aquí es trabajo de blancos, y mira como andas".

Desde ese momento cambiaron de actitud. Dejaron de darme los buenos días. Cuando me demoraba un poco en hacer algo, me llamaban negro aragán, h... de p...

Pensé decírselo todo al jefe. Pero la sola idea de lo que me pasaría si Pease y Morrie se enteraban de que yo los había "chivateado" me detuvo. Y después de todo el jefe también era blanco.

La crisis llegó un mediodía del verano. Pease me llamó a su banco. Para llegar hasta él tenía que pasar entre dos bancos estrechos y pararme con la espalda contra la pared.

"Sí, señor".

"Oye, Richard, dime una cosa", comenzó a decirme Pease en tono amistoso, sin levantar la vista del banco.

"Sí, señor"

Morrie se acercó, bloqueando el estrecho pasillo entre los bancos de trabajo. Cruzó los brazos mirándome muy serio.

Miré a uno y luego al otro, sintiendo venir algo.

"Sí, señor", repetí por tercera vez.

Pease me miró y habló con mucha calma.

"Richard, Mr. Morrie me dice que tú no me dijiste mister".

Me enderecé. Pareció que se abría un vacío dentro de mí. Sabía que buscaban la trifulca.

Que yo no lo había llamado Mr. Pease. Miré a Morrie. Tenía una barra de acero en la mano. Abrí la boca para hablar, para protestar, para dar seguridades a Pease de que yo nunca lo había llamado simplemente *Pease* y que no pensaba hacerlo tampoco, cuando Morrie me agarró por el cuello y me restregó la cabeza contra la pared.

"Ten cuidado, negro", me escupió Morrie sacando los dientes. "Oí que no le dijiste míster y si te atreves a decir que no, me estás diciendo mentiroso". Agitaba la barra de un lado a otro, amenazándome.

Si yo decía: No, Pease, yo nunca le he dejado de decir Mr., automáticamente llamaba a Morrie mentiroso. Y si decía: Sí, Mr. Pease, yo no le dije Míster, me hubiera declarado culpable del peor insulto que un negro puede hacerle a un blanco en el Sur. Me quedé pensando, tratando de dar una respuesta neutral.

"Vamos, Richard, estoy esperando", dijo Pease. Sentí la ira subirme por la voz.

"No recuerdo no haberle dicho Míster, Mr. Pease", contesté con cuidado. "Y si no se lo dije, no tuve la intención..."

"¡Negro, h... de p...! ¡Entonces no me dijiste Míster!" me gritó, pegándome en el rostro hasta que caí de lado sobre uno de los bancos. Morrie se me había echado encima y me gritaba:

¿Le dijiste Míster? Si lo dices te arranco las tripas con esta barra, negro desgraciado. A un blanco no se le llama mentiroso así así, h... de p..."

Me declaré vencido. Les supliqué que no me molestaran. Sabía lo que querían. Querían que me fuera.

"Me iré", les prometí. "Me iré ahora mismo".

Me concedieron un minuto para que me largara de la fábrica, advirtiéndome que no volviera más por allí ni le dijera nada al jefe.

Me fui.

Cuando se lo conté todo a mi gente, me llamaron idiota. Me dijeron que nunca debía tratar de salirme de mis límites. Cuando se trabaja con blancos, me advirtieron, hay que "estar en su lugar", si uno quiere conservar el empleo.

II

Mi educación en el Jim Crow prosiguió en el otro empleo que tuve, de mandadero en un almacén de ropas. Una mañana, mientras pulía los metales de la fachada, el dueño y su hijo salieron de su automóvil y obligaron a una mujer negra a entrar en la tienda, a patadas y a empujones. El policía de la esquina contemplaba la escena, dándole vueltas al palo de servicio. Miré por el rabo del ojo, sin atreverme a disminuir los golpes de la gamuza con que pulía el metal. Unos minutos después, oí unos gritos terribles que salían de la trastienda. Poco después salió la mujer dando tumbos, sangrando, gritando y sujetándose el vientre. Cuando llegó a la esquina, el policía la agarró por un brazo y la acusó de estar borracha. En silencio, vi cuando la tiraba en el carro de la patrulla.

Cuando fui para la trastienda, el dueño y el hijo estaban lavándose las manos en el vertedero. Sonreían satisfechos. El piso estaba lleno de sangre y lleno de mechones de pelo y de tela desgarrada. Debí parecerles muy sorprendido, porque el dueño me dio un golpecito tranquilizador por la espalda.

"Mira, viejo, eso es lo que le pasa a los negros cuando no pagan las deudas". Se reía.

El hijo me miró sonriendo.

"Toma, fúmate un cigarro".

Sin saber qué hacer, lo cogí. Encendió el suyo y me acercó el fósforo. El suyo era un gesto de bondad, con el cual me decía que aún cuando habían apaleado a la pobre vieja, a mí no me harían nada si me callaba la boca".

"Sí, señor", respondí, y no pregunté más nada.

Cuando se fueron me senté en el borde de un cajón, mirando al suelo ensangrentado hasta que el cigarro se apagó.

Ese mediodía, comiéndome mi frita en un mostrador le conté a los otros mandaderos lo que había pasado. Ninguno pareció inmutarse. Uno de ellos, acabó de tragarse un bocado enorme y me preguntó:

"¿Y no le hicieron más na?"

"¿Y qué más?"

"Je, suerte que tiene la perra!", me contestó mientras la emprendía contra otra frita, "milagro si no se la acostaron cuando acabaron".

III

Aprendía muy rápido, pero no lo bastante. Un día, mientras entregaba paquetes por los repartos, se me reventó una goma

de la visicleta. Tuve que echarme a andar por el camino caluroso y polvoriento, sudando y llevando la bicicleta por el manubrio.

Un auto se detuvo a mi lado.

"¿Qué te pasa?", me preguntó un blanco.

Le dije que se me había roto la bicicleta y que tenía que volver a pie.

"Vaya, hombre. Súbete en el estribo".

Detuvo la máquina. Agarré duro la bicicleta con una mano y con la otra me así a la puerta del carro.

"¿Firme?"

"Firme". El carro arrancó.

Estaba lleno de muchachos blancos. Estaban bebiendo. Ví cuando pasaban una botella, de una boca a la otra.

"¿Quieres un trago, tú?", preguntó uno.

Me reí mientras el viento me azotaba la cara. Instintivamente obedecí los preceptos que mi madre acababa de sembrar.

"¡No, hombre!"

Apenas lo había dicho cuando sentí una cosa dura y fría golpearme entre los ojos. Era una botella de whisky vacía. Comencé a ver estrellas, y caí del carro que aceleró bruscamente sobre el polvo del camino. Los pies se me enredaron en los rayos de acero de la bicicleta. Los blancos salieron de la máquina y se me amontonaron encima.

"¿Todavía no te han enseñado, negro?", me decía el hombre que me pegó. "¿Todavía no te han dicho que tienes que decirle señor a los blancos?"

Me levanté mareado. Me sangraban los codos y las rodillas. Con los puños cerrados el hombre avanzó hacia mí, arrojando la bicicleta del camino.

"Déjalo tranquilo. Ya tiene bastante", dijo otro.

Se me quedaron mirando. Me froté las piernas, tratando de contener la sangre. Sentían sin duda una piedad despreciativa, porque uno me preguntó:

"Vamos, negro, que te vamos a llevar. Pero pórtate bien, negro".

"Me voy a pie", dije.

Quizás les pareciera cómico. Se echaron a reir.

"Bueno, camina, hijo de

Al irse me consolaron diciéndome:

"Oye, negro, alégrate de que te encontraste con nosotros. Eres un perro con suerte porque si le hablas así a otro, ahora serías un negro muerto".

IV

Los negros que han vivido en el Sur conocen el terror de ser sorprendidos solos por la noche en los barrios de blancos. La situación del negro en los Estados Unidos está simbolizada gráficamente en una situación tan simple como ésta. Los blancos desconocidos pueden pasar por estos barrios para llegar a sus casas, y nadie los molesta. Pero el color de la piel de un negro hace que se le reconozca fácilmente, lo hace sospechoso, lo convierte en un objetivo sin defensa.

Un domingo por la noche, ya tarde, estaba entregando mercancías en un barrio blanco. Regresaba a la tienda en la bicicleta dándole a los pedales todo lo que podía, cuando un carro patrullero, virando en dirección mía, me cerró contra la acera.

"¡Bájate y levanta las manos!", me ordenó el policía.

Obedecí. Saltaron del carro, con las pistolas en las manos, las caras duras, avanzando lentamente.

"¡Quédate quieto!", me ordenaron.

Subí un poco más las manos. Me registraron los bolsillos y los paquetes. Parecían descontentos por no poder encontrarme encima nada comprometedor. Por último, uno me dijo:

"Dile a tu patrón que no te mande a los barrios de blancos por la noche".

Como siempre, contesté:

"Sí, señor".

V

Luego trabajé de ordenanza en un hotel. Allí se ensanchó y profundizó mi cultura en las prácticas del Jim Crow. Cuando los botones estaban ocupados me llamaban para que los ayudara. Como muchas de las habitaciones estaban ocupadas por prostitutas, me llamaban constantemente para que les llevara bebida y cigarros. Casi siempre estaban desnudas y no se molestaban en taparse, ni siquiera cuando entraban los botones. Cuando uno entraba en los cuartos, había que considerar su desnudez como lo más natural del mundo, como si se tratara de un jarrón azul o de una alfombra roja. Mi presencia no les producía ninguna vergüenza, porque no me consideraban un ser humano. Si estaban solas, uno podía mirarlas de reojo. Pero si había hombres en el cuarto los botones no podían ni mover las pestañas. Recuerdo vívidamente un incidente. Una recién llegada, inmensa, rubia, de piel como la nieve, ocupó una habitación en mi piso. Me mandaron a que le sirviera. Estaba en la cama con un hombre corpulento; ambos desnudos y descubiertos. Me dijo que quería bebida, se bajó de la cama y fue dando traspiés hasta un tocador para sacar dinero. Me le quedé mirando.

"¿Qué miras, negro?", me preguntó el blanco gordo, apoyándose sobre el codo.

"Nada", repuse, y atravesé con los ojos la pared de la habitación.

"Mira para donde tienes que mirar, si quieres conservar la salud", me dijo.

"Sí, señor".

VI

Uno de los botones del hotel salía muy a menudo con una de las camareras negras. Un buen día la policía fue a buscarlo a la casa y lo detuvo, acusándolo de relaciones ilícitas. El pobre juró que no tenía relaciones íntimas con la muchacha, pero lo obligaron a casarse con ella. Cuando nació el niño, resultó tener la piel mucho más clara que los dos padres legítimos. Los blancos del hotel se rieron mucho del episodio. Se pusieron a decir que una vaca blanca asustó a la muchacha cuando estaba embarazada. Si uno estaba delante de ellos cuando decían el chiste, había que reirse.

VII

A uno de los botones del hotel lo cogieron en la cama con una prostituta blanca. Lo castraron y lo arrojaron del pueblo. Enseguida llamaron a todos los botones y a todos los ordenanzas y les hicieron la advertencia. Se nos dió a entender que el muchacho castrado era "un gran, pero un gran hijo de puta". Se nos aclaró muy bien que la próxima vez que ocurriera algo, la administración del hotel no sería responsable por las vidas de "negros alborotadores". Nos quedamos callados.

VIII

Una noche, cuando ya salía, me encontré con una de las camareras negras. Vivía en dirección de mi casa, y decidimos hacer parte del camino juntos. Cuando pasamos por el lado del sereno blanco le dió una nalgada a la camarera. Me volví, asombrado. El sereno me miró con una mirada dura y fija. De pronto sacó el revólver y me dijo:

"¿Qué pasa, negro?" ¿No te gusta?"

Vacilé.

"Te pregunté si no te gusta", volvió a preguntarme avanzando.

"Sí, señor", murmuré.

"Pues dilo entonces".

"¡Sí, sí, señor!", contesté con todo el calor de que era capaz en ese momento.

Cuando salí, me adelanté a la muchacha, avergonzado de tener que mirarle a la cara. Se me apareó y me dijo:

"No seas bobo, ¿qué le vas a hacer?"

El sereno se jactaba de haber dado muerte a dos negros en defensa propia.

Y sin embargo, a pesar de toda esta violencia, la vida del hotel se deslizaba con una suavidad asombrosa. Un extraño no hubiera podido descubrir nada. Las camareras, los ordenanzas y los botones eran todo sonrisas. Y que no lo hicieran así.

IX

Me había aprendido tan bien las lecciones del Jim Crow que seguí trabajando en el hotel hasta que salí de Jackson para Memphis. En Memphis pedí trabajo en una sucursal de la fábrica de efectos de óptica. Me lo dieron. Y por alguna razón mientras trabajé allí el pasado no me perjudicó.

En Memphis mi educación en el Jim Crow asumió otra forma. Ya no era brutalmente cruel, sino sutil. Aprendí a mentir, a robar, a fingir. Aprendí a hacer ese doble papel que todo negro tiene que hacer para comer y vivir.

Por ejemplo, era casi imposible conseguir un libro. Se daba por sentado que después que un negro había absorbido la escasa instrucción que le daba el Estado ya no necesitaba más libros. Los compañeros siempre me prestaban libros. Un día reuní suficiente valor para pedirle a uno que me dejara sacar libros de la biblioteca a su nombre. Consintió.

A veces pienso que lo hizo porque era católico y sentía una vaga simpatía por los negros, puesto que a él también lo odiaban. Provisto de un carnet de la biblioteca, utilizaba el método siguiente para conseguir los libros: escribía una nota al bibliotecario diciéndole: "Haga el favor de darle a este negrito las obras siguientes". Después la firmaba con el nombre del blanco.

Cuando iba a la biblioteca me paraba frente al escritorio, tratando de parecer lo más ignorante posible, con el sombrero en la mano. Me daban los libros y me los llevaba a casa. Si las obras pedidas estaban prestadas, me iba a hurtadillas hasta el vestíbulo y falsificaba una nueva nota. Nunca me arriesgué tratando de decir al bibliotecario lo que el falso blanco quería leer. Si uno de los socios blancos de la biblioteca sospechaba que algunas de las obras había pasado por la casa de un negro no lo hubiera tolerado ni por un momento.

Los obreros de la compañía de Memphis eran mucho más numerosos que los de Jackson, y más hechos a la vida de ciudad. Por lo menos les gustaba conversar, y siempre que era posible permitían a los obreros negros entrar en la conversación. Así descubrí que muchos temas estaban prohibidos desde el punto de vista del blanco. Entre las cosas que no les gustaba hablar con los negros estaban: las mujeres blancas americanas; el Ku Klux Klan; Francia, y cómo trataban allí a los soldados negros; las francesas; Jack Johnson; todo el Norte de los Estados Unidos; la Guerra Civil; Abraham Lincoln; el general Grant; Sherman; los católicos; el Papa; los judíos; el Partido Republicano; la esclavitud; la igualdad social; el comunismo; el socialismo; las enmiendas 13ª y 14ª de la Constitución; ni ningún otro tema que exigiera un conocimiento positivo ni una afirmación viril por parte de los negros. Los temas más aceptados eran el sexo y la religión.

Muchas veces, tuve que ingeniármelas de veras para evitar problemas. En el Sur existe la costumbre entre los hombres de quitarse el sombrero al entrar en un ascensor. Y esto se aplicaba a nosotros los negros con especial rigidez. Un día entré en un ascensor con los brazos repletos de paquetes. Me ví obligado a dejarme el sombrero. Dos blancos me miraron fríamente. Entonces uno de ellos con gran bondad me quitó el sombrero y lo puso encima de los paquetes. La respuesta más aceptable que puede dar un negro en esas circunstancias es mirar al blanco con el rabo del ojo y sonreir furtivamente. El dar las gracias hubiera hecho *pensar* al blanco que yo *creía* que estaba recibiendo un servicio personal. Por una cosa así he visto a muchos negros llevarse una bofetada en la boca. Como la primera alternativa me parecía de mal gusto y la segunda peligrosa, dí con una solución aceptable que caía entre los dos polos. En cuanto el hombre me quitó el sombrero simulé que los paquetes se me caían y me hice el apurado tratando de conservarlos en mi poder. De ese modo evité tener que reconocer su servicio, y a pesar de las circunstancias adversas rescaté una débil hebra de orgullo personal.

¿Qué piensan los negros del modo en que tienen que vivir? ¿Qué se dicen cuando están solos? Esta pregunta puede contestarse con una sola frase. Un amigo que manejaba un ascensor me dijo un día:

"Viejo, si no fuera por la policía y por los linchamientos aquí habría una conmoción tremenda".

(*) Por Jim Crow se conoce en los Estados Unidos, toda una mentalidad: la mentalidad que conduce a los linchamientos, a la segregación racial, al crimen. La tierra de Jim Crow es el Sur, con sus horrores, con su atentado permanente al hombre . Pero la mentalidad de Jim Crow se extiende mucho más allá, donde quiera que se discrimina a un hombre por el color de su piel. "Dixie" es el nombre familiar del Sur. Dixie es sinónimo de Jim Crow.

CHARLADO CON RICHARD WRIGHT

FOTOS: Prensa Latina

El gran novelista negro norteamericano residente en París acaba de terminar un nuevo libro sobre los problemas raciales en Estados Unidos. He aquí un anticipo de sus puntos de vista.

A los cincuenta años, Richard Wright es el novelista negro más conocido de los Estados Unidos. Hizo su aparición poco antes de la segunda Guerra Mundial con un volumen de cuentos y en 1940, su primera novela, "Native Son", le hizo célebre inmediatamente. Poco después, su autobiografía, "Black Boy", fue un éxito mundial.

Después de la guerra, Richard Wright dejó los Estados Unidos y se instaló en París. Observador político atento, asistió a la Conferencia de Bandung y más tarde, bajo el título "Poderío Negro", dedicó un libro importante a la evolución de los negros africanos.

En su última novela, "Fish Belly" ("Vientre de Pez"), Wright vuelve a los Estados Unidos para estudiar un nuevo problema: el de la burguesía negra que convive con los blancos y trata de asimilarse al "american way of life".

Pregunta.— Su último libro, "Fish Belly", trata de la situación de un hombre de color en el seno de una civilización blanca. ¿Es ése el problema fundamental para usted?

Richard Wright.— El problema del hombre negro en el seno de una civilización blanca está condicionado a su vez por un problema de color más importante y a escala mundial. Hoy nos hallamos en presencia de lo que podría llamarse una mayoría de color en el mundo y por ello las comunidades de color residentes en estados mayoritariamente blancos constituyen una especie de "test".

Pregunta.— Alguien ha dicho: "El color es mi patria". ¿Cuál es su posición personal?

Richard Wright.— El color no es mi patria. Soy un ser humano antes que norteamericano y negro, y si trato problemas raciales, es porque los mismos han sido creados sin mi consentimiento, sin mi permiso. Me opongo a toda definición racial. Si escribo sobre los problemas raciales, es, precisamente, para ponerles fin a las definiciones raciales. No deseo que nadie, en el mundo en que vivimos, se coloque en un punto de vista racial, sea negro, blanco o amarillo.

Pregunta.— ¿Qué tiene usted en común con los escritores negros franceses u otros escritores negros?

Richard Wright.— Los conozco, los leo, simpatizo con la lucha en que están empeñados y he participado en sus organizaciones; pero no puedo decir que siempre plantee esos problemas como ellos. La mayor parte de los escritores asiáticos y africanos con quienes he estado en contacto, son personas profundamente penetradas de un sentimiento religioso, que prologan sus concepciones religiosas en sus obras y en sus luchas políticas, lo que resulta por demás extraño a quien, como yo, procede de los Estados Unidos. Allí combatimos por una verdadera aplicación de nuestra Constitución, lo cual no es el caso de las naciones africanas; luchamos por ser incorporados a una civilización que aceptamos. No estamos contra Occidente sino que queremos la aplicación efectiva de los principios de libertad de Occidente.

Pregunta.— ¿Dónde nació usted?

Richard Wright.— En el estado de Mississipi, que no es más que un inmenso "ghetto" negro, una enorme prisión en que los blancos son los carceleros y los negros los presos. El movimiento de integración que se esboza en los Estados Unidos no ha llegado todavía a aquel estado.

Pregunta.— ¿Ha experimentado usted personalmente lo que llaman en los Estados Unidos "Jim Crow"?

Richard Wright.— Todo negro norteamericano tiene experiencia de la vida "Jim Crow". Por el mero hecho de nacer en Missisipi, sabe que ha nacido en un "ghetto" y comienza para él la experiencia de la vida "Jim Crow". Concurrirá a los cursos de una escuela "Jim Crow"; asistirá a los servicios religiosos en una iglesia "Jim Crow"; si sube a un ómnibus, será un ómnibus "Jim Crow"; si entra en un restaurante, será igualmente un restaurante "Jim Crow" —en suma: vivirá esa existencia de "Jim Crow" hasta en el

cementerio, porque, cuando muere, la suya es una muerte "Jim Crow". De la cuna a la tumba, estará sometido a una discriminación racial que ni siquiera terminará con su muerte. Tal es la existencia de los negros en los estados del Sur. Contra eso se organizan las huelgas de "brazos cruzados": contra esa dura discriminación racial que no abdica ni siquiera ante la muerte.

Pregunta.— ¿Fue para huir de eso que vino usted a Europa?

Richard Wright.— Sí: para vivir en un mundo más amplio y más libre. Todavía encuentro aquí ciertas restricciones raciales; pero son nada comparadas con las que existen en mi país, en aquella atmósfera de "Ghetto".

Pregunta.— ¿Piensa usted permanecer aquí?

Richard Wright.— Aquí me siento en mi casa.

Pregunta.— ¿No piensa regresar a los Estados Unidos?

Richard Wright.— No tengo la menor intención de hacerlo. No poseo familia allí: no me espera nadie; me siento aquí perfectamente y me dedico a mi trabajo. Hasta diría que, por desgracia, he podido continuar escribiendo libros sobre los Estados Unidos sin tener que regresar allí para hacerlo, porque la situación sólo evoluciona lentamente. Han ocurrido algunas modificaciones; pero, hasta ahora por lo menos, no se trata de modificaciones cualitativas.

Pregunta.— ¿Qué piensa usted de la integración escolar de los niños negros en los Estados Unidos.

Richard Wright.— ¡Bueno! Poseo datos sobre el asunto. El fallo de la Corte Suprema fue dictado en 1954, es decir, hace seis años, y en el transcurso de ese período se ha integrado menos del 6% de niños negros. Es decir, que, según ese ritmo del 5 o el 6% en seis años, se necesitará alrededor de un siglo para que la integración se lleve a cabo por completo. He hablado con personas autorizadas y me han asegurado que, si ha habido cambios, todavía no son cualitativos, y que un niño negro no puede introducirse en el sistema de enseñanza norteamericano sin ser crucificado psicológicamente. Esto no puede dejar de ejercer una influencia nefasta sobre la personalidad de los escolares negros.

Pregunta.— Usted es reconocido y saludado en Europa como un gran escritor. ¿Qué audiencia encuentra en los Estados Unidos?

Richard Wright.— Ha variado según los libros que he escrito. Uno de ellos, "Poderío Negro", que anuncia la ascensión del nacionalismo negro en Africa, fue puesto en la picota dos semanas después de su aparición. Norteamérica es un poderoso sistema económico que, al girar sobre su propio eje, sólo mantiene relaciones muy lejanas con la realidad del resto del mundo. "Poderío Negro" sólo encontró escepticismo y desdén, tanto entre los negros como entre los blancos. Fue acogido con más comprensión en Europa, donde se tiene un conocimiento más inteligente de esos problemas: los europeos poseen colonias en África y presintieron lo que ocurriría. Resulta extraño advertir que mi libro sobre España fue objeto en los Estados Unidos de mejores críticas que "Poderío Negro" o "La Cortina de Color", aunque a los norteamericanos les haya chocado ver a un negro comentar realidades blancas. En su opinión, yo invertía los papeles: hasta ese instante eran los blancos los que iban a Asia o Africa para comentar los problemas autóctonos...

Pregunta.— Usted es novelista ante todo. ¿Constituye la novela un arma para usted?

Richard Wright.— Me han definido con frecuencia como un escritor comprometido. Personalmente, no me considero un "crusading writer" (escritor militante), pero imagino perfectamente la impresión que pueden crear en los demás las cosas que digo. Los hechos que los escritores negros tenemos que mencionar, no siempre son de color de rosa. Si hablamos de ellos de manera brutal y directa, pueden hacer en los demás un efecto a veces electrizante y a veces desmoralizador, y a veces pueden asumir el aspecto de un ataque. Por eso siempre me esfuerzo en conservar un justo medio en mis libros. Trato de comprender qué es lo que los lectores son capaces de asimilar sin tener la impresión de que exagero.

Por ejemplo: fui a Indonesia para hacer un reportaje sobre la Conferencia de Bandug y escuché allí cosas a veces atroces. Las investigué y pude comprobar que eran absolutamente ciertos. Bajo la ocupación japonesa, por ejemplo, todos los holandeses fueron internados y se confió a guardianes japoneses la vigilancia de los campos de concentración, en los que había hombres, mujeres y niños. Cuando los japoneses empezaron a sufrir derrotas, fue necesario trasladar a los teatros de las operaciones a los guardianes de aquellos campos y recurrir a los indígenas, es decir, a indonesios, para mantener la vigilancia. Entonces ocurrió algo extraño: la mentalidad de los holandeses era tal, que se mostraron dispuestos a ser custodiados por japoneses, pero se negaron a admitir a los indonesios.

Protestaron violentamente ante las autoridades japonesas, que les dijeron: "Lo único que se puede hacer es ponerles guardianes holandeses". Me afirmaron que entonces los holandeses dijeron a los indonesios: "Si tocan ustedes a una sola de nuestras mujeres, si las violan, cuando salgamos de aquí mataremos mil indonesios por cada mujer blanca que hayan tocado". Y me dijeron también que los indonesios se sintieron tan ofendidos por aquellas palabras, cuando se les acababa de confiar por primera vez una misión "honorable" —no importa lo que podamos pensar de ello—, que trataron de reivindicarse a los ojos de los holandeses de una manera que, a los nuestros, puede parecer, por lo menos, extraña. Hicieron salir del campamento a las mujeres blancas, las alinearon frente a una empalizada, instalaron una ametralladora y las mataron. Luego volvieron donde estaban los holandeses y les dijeron: "¿Hemos tocado a sus mujeres sexualmente?" ¿No es algo horrible?

Pregunta.— ¿Qué querían, cuál era exactamente su propósito?

Richard Wright.— Estaban profundamente irritados y querían demostrarles a los holandeses: "No somos lo que ustedes piensan. No queremos sus mujeres sino la libertad". Ahora bien: ¿se puede considerar realmente que la mejor manera de proceder es cometer asesinatos? Reflexiono sobre el asunto y me digo: "No, es demasiado atroz. No puedo contar una cosa como ésa. No creo que Occidente pueda entenderla impunemente" ¿Comprende usted lo que quiero decir?

En esa Conferencia de Bandung había veintinueve naciones ligadas entre sí por una oleada de odio y degradación, por un

sentido de frustración. Los que estaban allí eran hombres profundamente ofendidos en el sentido más profundo de la palabra; burlados en su religión y en su concepto del honor, y que por ello experimentaban una violenta irritación. Y yo me dije: "Tratemos de presentar las cosas de una manera positiva, de una manera que pueda hacer un efecto purificador tanto en Occidente como en los propios indígenas".

Pregunta.— ¿Existe en los Estados Unidos una literatura negra verdaderamente importante? ¿Tiene usted amigos entre esos escritores?

Richard Wright.— Sí, muchos. La literatura negra es actualmente tan importante en los Estados Unidos, que ya hasta preocupa a nuestro gobierno. Los negros norteamericanos ofrecen un testimonio sobre el más moderno de los países occidentales: los Estados Unidos. Ahora bien: estoy seguro de que, hace un centenar de años, nadie habría podido prever que los negros ejercerían un día la menor influencia en los acontecimientos mundiales. Sin embargo, eso es lo que ocurre en este momento.

En los Estados Unidos se tiende a decir a los escritores negros: "No se preocupen por su experiencia como negros. Ustedes son hombres: escriban exactamente como lo harían cualesquiera otros hombres sobre cualquier tema". Por mi parte, yo me inclinaría a decirles: "Muy al contrario. Tomen por tema su experiencia de la vida de "ghetto" porque, precisamente, se trata de un tema universal, y si los critican no se preocupen".

Pregunta.— ¿Qué significa el título de su libro "Fish Belly"?

Richard Wright.— Tiene cierta significación simbólica: el vientre de un pez es generalmente blanco, pero no puede verse desde afuera, y lo que yo trato de hacerle comprender al lector, es que mi personaje mira con ojos de negro los valores de los blancos, pero que ha absorbido enteramente los valores de la sociedad en que vive... Es lo que uno de sus compañeros de juego expresa en el libro cuando dice: "El vientre de los peces es blanco".

Pregunta.— ¿Podría usted decir algo del título inglés "The Long Dream" (El largo sueño), que parece menos claro?

Richard Wright.— Ese título tiene una significación irónica en el sentido de que el sueño de identificación con los valores blancos de Fish Belly no puede realizarse dadas las circunstancias. Cuando su padre le dice: "No te dejes arrastrar demasiado lejos por tu sueño", eso quiere decir: "Si crees realmente lo que dice la Constitución, te harás matar". Es una situación muy especial: en general, se desea que un ciudadano respete y crea en la Constitución de su país, que regule su vida según ella. Pero si un negro norteamericano tuviera la pretensión de disfrutar íntegramente de los derechos que esa Constitución le otorga, correría el riesgo de verse en peligro de linchamiento. Eso es lo que doy a entender por "Long Dream".

Pregunta.— ¿Cuál es, exactamente, la clase de sentimientos que los blancos norteamericanos experimentan respecto a los negros?

Richard Wright.— Ha puesto usted el dedo sobre uno de los problemas más graves. En esto debo explicarme en términos muy mesurados. No es cierto que el norteamericano no tenga odio al negro. Quiere al negro, pero como un hombre que, por la noche, quiere en su cama a su bolsa de agua caliente... Es una especie de cariño ávido: le gusta aprovecharlo, utilizarlo. En la época de la esclavitud, entre los blancos y sus esclavos existían las relaciones más íntimas: sorprendería saber hasta qué punto eran estrechas. Los blancos poseían a las mujeres negras y engendraban toda una casta de mulatos; utilizaban a los hombres como bestias de carga y los vendían como ganado. La degradación que resultó de ello —y de esto empiezan a darse cuenta hoy los blancos—, afectó mucho más profundamente a los propios blancos que a los negros. Los negros sufrían aquella degradación sin aceptarla, sin que les gustara, mientras que los blancos se rebajaban hasta el nivel de sus esclavos. Ahí reside todo el horror del problema.

Creo que Abraham Lincoln lo comprendió profundamente cuando declaró: "No querría ser esclavo, pero mucho menos querría ser amo".

Pregunta.— Pero, en su libro, la joven blanca que ha amado al negro termina por odiarlo.

Richard Wright.— Es verdad que, en lo que concierne a la blanca, como ocurre en la novela, la joven blanca denuncia al joven negro y lo hace linchar. Creo que aquí es necesario hacer algunos comentarios acerca de la civilización blanca en conjunto. Como usted sabe, en el mundo occidental, en los países de civilización puritana, las jóvenes están sometidas a gran número de restricciones. En los ambientes puritanos, la idea del acto sexual está acompañada de reprobación, es considerada como algo malo, vergonzoso. Por esa razón, una joven como la de mi libro se encuentra en la situación por demás ambigua consistente en desear un placer que considera culpable y luego en redimirse por medio de un sacrificio sangriento, haciendo linchar al hombre al cual se ha dado.

Por otra parte, debo confesar que, en la atmósfera que reina aquí, en París, hay cierta dosis de candidez en algunos jóvenes negros que llegan directamente de sus tribus en Africa. En París se adopta respecto al negro una actitud muy diferente de la que es regla en los Estados Unidos, y hay muchas mujeres que encuentran perfectamente natural tener relaciones sexuales con negros. Con frecuencia, esos jóvenes africanos tienen la impresión de que se les distingue por algo especial. A menudo he oído a algunos de ellos vanagloriarse de sus proezas en ese terreno, cosa más bien infantil, y muchas gentes han construido un mito partiendo de esas jactancias y creen que los africanos son superiores a los blancos en ese aspecto, lo que, desde luego, es un puro absurdo. Desgraciadamente, los africanos dan crédito a esa supuesta superioridad.

Ahora bien: ¿qué es todo eso, en suma? Sólo una especie de compensación por lo que se les ha quitado durante la dominación colonial. Dicen: "Nos han quitado nuestra lengua, nuestra tierra, nuestra cultura, ¿qué nos queda? Quizás algo así como un "genio" propio de nuestra raza, que nos da una superioridad racial sobre esas gentes".

Pregunta.— ¿Cómo se comportan entre sí los norteamericanos blancos y los norteamericanos negros cuando están en el extranjero?

Richard Wright.— En los Estados Unidos, todos tenemos un conjunto de concepciones morales y costumbres aceptadas y arraigadas, que rigen la actitud de unos hacia otros. Si, por ejemplo, un negro norteamericano penetra en un barrio residencial blanco de una ciudad norteamericana, es muy probable que la policía no tarde en preguntarle el motivo de su presencia en el lugar. A esa pregunta el negro responderá que trabaja allí o que ha sido llamado por tal o cual razón. En otros términos siempre hay preparada una explicación para la presencia de un negro en una zona blanca.

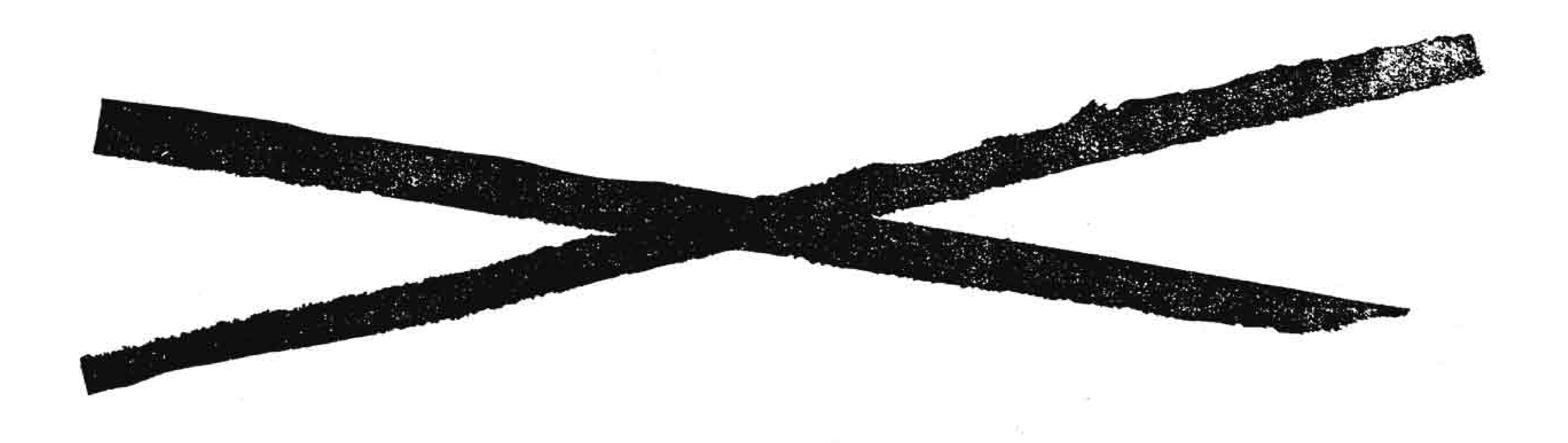
A partir del momento en que se pone el pie en el continente europeo, todo el problema de la discriminación y la segregación queda muy atrás, y es por eso que el negro y el blanco norteamericano se contemplan con una especie de perplejidad inquieta: no saben cómo conducirse uno con otro; faltan las reglas aceptadas. No son lo bastante españoles, franceses, italianos o británicos para aceptar esa situación nueva y tratarse como seres humanos. Los norteamericanos blancos permanecen agrupados, formando pequeñas comunidades apartadas, mientras los negros penetran profundamente en la vida francesa y viven con los franceses en una fraternidad casi total. Al contrario de los norteamericanos blancos, los negros norteamericanos son fácilmente admitidos por los franceses.

Pregunta.— ¿Por qué esa excepción en favor de los negros?

Richard Wright.— Aun cuando los franceses sean antinorteamericanos, reconocen instintivamente que el norteamericano negro no es su enemigo, porque se dan cuenta de que ese negro no ha tenido parte alguna en los acontecimientos políticos que los afectan. Si un negro entra en un ambiente antinorteamericano, le dicen: "¡Oh! ¡Usted es un negro!", lo que quiere decir: "Lo que ocurre no es culpa suya". Por otra parte, algunos norteamericanos no deberían salir de su país En suma, no es más que un malestar psicológico, precedente en parte del hecho de que no saben bien qué relaciones tiene el negro con el europeo. Temen que lo echen a perder y que cuando regrese a los Estados Unidos ya no resulte adaptable, ¿comprende usted?

Es realmente curioso ver la confusión que se apodera de los negros y los blancos norteamericanos cuando no sienten en torno suyo el cuadro familiar y tranquilizador de los usos y las costumbres de los Estados Unidos, de las actitudes estereotipadas que allí se asumen naturalmente. Por el contrario, en las fuerzas armadas norteamericanas en Francia, se vuelve a encontrar ese viejo equilibrio de más allá del Atlántico, porque aunque en el ejército se hace un "esfuerzo" de integración, sigue reinando, a pesar de todo, bastante atmósfera norteamericana para dar apariencias de "normalidad" a las relaciones de los blancos y los negros norteamericanos.

(Servicio especial de "L'Express" — Prensa Latina)



"Lunes" encontró este texto precioso en un viejo cronicón del primer censo realizado en Cuba después de terminar la dominación española. Su literatura, por sí sola, es deliciosa. Dejamos a los lectores las meditaciones, los hallazgos y las inevitables comparaciones la Ciénaga salvaje del pasado y el posible y promisorio emporio de hoy día.



1899 AVENTURAS DE UN ENUMERADOR DEL CENSO en LA CIENAGA DE ZAPATA

por Sixto Agramonte

Primera excursión.— Salí del pueblo de Jagüey Grande en la tarde de octubre de 1899, pernoctando dicha noche en la Colonia Victoria, á fin de dar comienzo á mis trabajos al amanecer del día 16, señalado para dar principio á los trabajos del censo.

A las 5 de la mañana del 16, partí de dicha finca acompañado de los prácticos Polonia Miranda y Luis González, provistos todos de rifles relámpagos, 200 parques, más revólveres, machetes, cuchillos de montes, escopetas de caza con sus municiones, llevando también conmigo alimentos necesarios para seis días.

A las 8.30 de la mañana nos internamos en la ciénaga, dejando nuestra cabalgadura en la finca Victoria ya antes citada.

Octubre 16, primera visita.— Fué ésta al cayo Cocodrilo, no encontrando en el mismo nada que merezca especial mención. Seguidamente continúe la visita á los cayos Verde, Cujal y El Ahorcado, donde pernoctamos la primera noche. En la separación de los mencionados cayos, se hace su travesía en extremo penosa, por tener la ciénaga una profundidad de 1|2 á 3 varas, donde ya existe piso firme de piedra. Abundan en dichos cayos muchas y variadas clases de maderas y pájaros.

Octubre 17.— Visita a los cayos La Galleta, La Caoba, El Ocujal y La Cuchilla, acampando en este último. Durante este recorrido matamos varios cocodrilos de una dimensión de 1 á 4 varas, valiéndonos para ello de las armas y machetes. Las maderas más abundantes en estos cayos son caoba y ocuje. La noche fué penosa y en guardia por haber seguido nuestro rastro hasta el campamento, multitud de cocodrilos, habiendo avanzado cuatro de ellos sobre nuestros mosquiteros, á los que dimos muerte con gran trabajo.

Octubre 18.— Visité los cayos Jiquí, Alonso, Los Negros, y Bejuco Primero. En este día matamos siete guanajos y una jutía por nuestros alimentos, por haber perdido los que teníamos á causa de un temporal de agua que se presentó. Hicimos noche en el cayo Bejuco, habiéndonos seguido los cocodrilos, con los que sostúvimos una lucha por dos horas hasta lograr esparcirlos después de dar muerte á dos de ellos, siendo herido el práctico Luis González y contuso el de igual clase Polonio Miranda.

En este cayo existen restos humanos por haber sido campamento de los cubanos en la pasada guerra.

Octubre 19.— Visita á los cayos Punta del Sinú, Palma Amarilla, Cuchilla Sola, y la Jutía. En este día matamos nueve cocodrilos de una dimensión de 1 1|2 á 2 varas. Nuestros alimentos consistieron en guanajos, dos pescados, y pernocta-

mos en el último cayo, donde por encontrarnos próximos á la laguna del Tesoro y existir en la misma muchos cocodrilos y caimanes, se nos hizo imposible descansar por estar alerta. En el cayo Punta del Sinú ya mencionado existe un ojo de agua mineral dentro de una roca, existiendo aún á sus alrededores varios campamentos cubanos. Se nota una tempetura agradable en este cayo, siendo frío durante las noches.

Octubre 20.— Al amanecer de este día visité los cayos El Agustín, Los Voluntarios, El Lazo, Lojita y Retorno, donde hicimos noche. Durante este día matamos siete garzas blancas, un guanabo y una jicotea. Dormimos cercados de palmas, habitación qué es costumbre hacer con dichas hojas para evitar el ataque de los cocodrilos que rondan durante la noche el campamento. Al amanecer nos vimos rodeados de gran número de dichos animales y un caimán, siendo nuestra situación algo difícil, logrando matar a éste último, agotándonos los parques, por lo que validos de los machetes y garrotes, pudimos ganar los árboles pasando por sus ramas una distancia de tres cordeles donde ya fuera de peligro determiné salir, como se verá á continuación.

Octubre 21.— Falta de alimentos por haberse agotado las municiones de caza y parques para nuestra defensa, determiné salir para proveerme de los mismos, siendo la distancia aproxima del cayo Retorno al pueblo de 3 leguas, 1 1|4 de ciénaga bastante penosa, llegando á las 11 del día á Jagüey, y una vez racionado emprendidos nuevamente la marcha á las 2 de la tarde y llegando al cayo Lomar de los Voluntarios á las 6 de la tarde, donde hicimos noche. En este cayo se encuentran algunas sepulturas de cubanos de la pasada guerra.

Octubre 22.— Visité los cayos Conconé, El Torno, El Carmelo y el Perico. Durante este día matamos tres cocodrilos, tres jicoteas, dos pájaros y una jutía. Estos cayos son bastante espesos y dificulta mucho la marcha su interior pantanoso.

Octubre 23.— Visité el cayo El Socorro. Dimos muerte á cinco cocodrilos, tres palomas salvajes y dos jutías congas. Este cayo abarca una gran superficie de terreno y para llegar á él hay que atravesar una extensión de ciénaga bastante larga y penoso, encontrándose próximo á la Península de Zapata, donde paramos, dirigiéndonos al jato de Maniadero, donde encontré un habitante llamado Manuel Zacarías Morejón y jefe de una familia compuesta de tres hijos y una sobrina. Preguntado dicho señor á qué distancia nos encontrábamos de Santa Clara, nos dijo que a unas 60 leguas. Preguntando si ellos reconocían algún jefe o gobierno, contestaron que no reconocían á nadie y que en aquellos lugares cada uno se gobernaba y administraba según le convenía. Sus alimentos son miel de abeja, calabasas, jutías, harina de maíz, algún venado que con mucha casualidad lograban apresar por medio de trampas. Dormimos en dicha península con grandes penalidades por las plagas de mosquitos é insectos que abundan.

Octubre 24.— Al amanecer de este día salí nuevamente con rumbo para la ciénaga y visité los cayos El Campamento y El Alerta. Durante este día llovió constantemente. Dimos muerte á dos cocodrilos y un flamenco. Dormimos en nuestras ropas mojadas y mortificados por la plaga de mosquitos. Nuestras ballacoas á tres varas del piso fueron construidas á orillas del arroyo El Contrero, cuyas aguas cristalinas alegraban el espíritu, y en él existen abundantes pescas.

Octubre 25.— La recorrida de esos días fueron los cayos El Esquivel y el Contrero, continuando las lluvias durante todo el día, y pasamos algunos arroyos que nacen de la costanera y derraman al centro de la ciénaga. A causa de la oscuridad del día, perdimos el rumbo y ya extraviados en el centro del bosque hicimos campamento, donde á las dos horas de permanencia era imposible sostener por la gran plaga de insectos que nos atacaban. Procurarnos salir al centro de la ciénaga, donde sólo existen algunas palmas canas; tomamos posesión de tres, único recurso que contábamos para nuestro descanso, por tenerse debajo una profundidad de mangle de 2 á 2 1|2 varas y existir en gran número los cocodrilos. Nuestras ropas mojadas hizo que se enfermara el práctico Luis González. Pasamos una noche en extrema penosa, por lo incómodo de nuestra posición, la plaga de insectos y la gran oscuridad, continuando toda la noche las lluvias á intervalos. Al quedar dormido sobre su palma el práctico Miranda cayó al agua, sufriendo sólo una pequeña contusión al costado, y el susto consiguiente, y con la mayor rápidez logró tomar posesión de su nuevo hogar, quedando de centinela forzado. Al amanecer, y continuando enfermo el práctico González, se vió obligado á retirarse al que acompaña mos hasta lugar seguro, quedándome sólo con Miranda.

Octubre 26.— Visité los cayos El Guanal y El Dagame. En este día continuaban las lluvias y á causa de la gran cantidad de agüa se hacía casi imposible el caminar. Se dieron muerte á siete cocodrilos y cuatro perdices de costa, pescando además dos guabinas. Hicimos noche en el cayo Dagame, mortificados por las plagas de insectos.

Octubre 27.— Visita á los cayos El Toro y El Jucaral. Este día fué de gran viento y lloviznas. Dimos muerte á nueve yaguasas, un garcilote, seis cotorras y pesca de tres majuaríes, haciendo noche en el último cayo sin novedad.

Octubre 28.— Visité los cayos Los Pájaros y El Martú Popito, llevando este nombre por haber sido el campamento de dicho jefe en la insurrección y donde fué hecho prisionero. Anteriormente dicho cayo se le conocía con el nombre de cayo Los Voluntarios. Este día fué también de lluvias. Dimos muerte á tres cocodrilos y trece yaguasas. A causa de gran viento que se presentó á la caída de la tarde, pasamos una noche tranquila por haber desaparecido la plaga de mosquitos.

Octubre 29.— Visité al amanecer el cayo Voluntarios, de una gran extension. Todo el día fuimos mortificados por las lloviznas y viento que impedía nuestra marcha. Dimos muerte á dos jutías y tres yaguasas. Acampamos á orillas del río Esquivel, donde fabricamos nuestros dormitorios, pasando una noche sin más novedad.

Octubre 30.— Visité los cayos Tembladeras y El Cangre. La travesía en este día fué dificultosa por tener que atravesar una gran parte de ciénaga sembrado de tembladeras (yerba cortante) y habérsenos terminado las municiones de caza, pasando el día y la noche sin alimentos.

Octubre 31.— Visita á los cayos Vigía de Socorro y El Angustia, aplicado bien su nombre porque validos de machetes logramos matar una jutía. Fué día de lloviznas y sol ardiente. A campamos á orillas del aroyo El Ninso, levantando á 3 varas del piso nuestras ballacoas y pasando fatal la noche.

Noviembre 1º.— Determiné salir por estar falto de provisiones. En la retirada visité el cayo Largo, el cual reviste gran importancia por sus maderas y estar próximo á la costa. Durante esta travesía que resultó penosa por tener la ciénaga una parte llamada Blanquizal por sus muchas casimbas. Son estas una especie de pozos cubiertos por el lodo que expone á la persona á perecer si no se hiciera acompañar de otras que en tales casos le prestaran auxilio, llegué al pueblo á las 9 de la mañana.

Noviembre 2.— Al amanecer salí del cayo Damují, próximo á la costa. A dicho cayo llegué á las 6 de la tarde del día anterior, habiendo salido del pueblo á las 12 del día, una vez provisto de lo necesario. El cayo Damují es pequeño. En él existen restos de campamentos cubanos. Nuestra noche fué penosa por las plagas.

Noviembre 3.— Al amanecer partí rumbo á los cayos Palizada Grande y Palizada Chica. Esta parte de la ciénaga es difícil de caminar por estar cubierta completamente de las yerbas llamadas costaderas y maciales, teniendo que valernos de la candela que nos vimos obligado á dar para continuar nuestra marcha. Pasamos la noche sobre mangles en empalizadas que al efecto formamos. Dimos muerte á un cocodrilo y pesca de cuatro majuaríes.

Noviembre 4.— Recorrí los cayos Majuarí y El Pacífico. Día de lluvias. Dimos muerte á muchos cocodrilos y dos jutías. En estos cayos se encuentran varios campamentos de cubanos. Pasamos la noche pensando al siguiente día hacer nuestra travesía á la Península de Zapata ó séase la Ensenada de Cochinos. Fueron nuestros alimentos jutías y café, que es de gran necesidad en la ciénaga por que fortalece.

Noviembre 5.— Visita á los arroyos El Contero y El Salchicha. En estos arroyos existen muchos manglares y pesca en abundancia. Logramos dar muerte á un cocodrilo, el mayor de hasta ahora he logrado encontrar. Procedí abrirlo para extraer la manteca por ser esta sustancia en extremo medicinal.

Noviembre 6.— Al amanecer visité el cayo Las Auras y después El Ojo de Agua. Este ojo de agua tiene 30 metros de circunferencia, con una profundidad de 4 varas. Está situado sobre una roca ó laja y es abundante en pesca. Sus aguas son saladas y teniendo sed nos fue preciso alijerar nuestra estancia en dicho lugar por cerrar la noche y tener necesidad de proveernos de agua dul-

ce, la que encontramos en un pequeño cayo, donde hicimos campamento. Nos encontrábamos próximos a la Península de Zapata. La noche fué fatal por las plagas.

Noviembre 7.— Visité los arroyos El Esquivel y El Ninso. Estos arroyos nacen de la costa y derraman al centro de la Ciénaga. Existen en ellos muchos cocodrilos. Continuamos nuestra marcha deseosos de saltar á tierra ó séase penetrar en la Península de Zapata. A las 12 de este día llenos de contento pisamos sus tierras, aunque con alguna dificultad por traer al primer práctico Alfonso Miranda enfermo, pero allí nos encontrábamos felices después de sufrir tantos días de continuo tormento y exposición. Nos sentamos á descansar un momento para reponer en algo nuestras fuerzas. Después de tomar el café emprendimos de nuevo la marcha á las 2 de la tarde con dirección al jato de la Santa Teresa, donde llegamos á las 6 de la tarde, encontrándonos con el primer habitante de aquellos lugares. Era ésta una señora viuda que perdió á su esposo en campaña, le acompañaban cuatro hijos. Preguntaba su nombre, me dijo que se llamaba Evarista Torres, viuda de Agustín Arecibia. Preguntada si sus niños habían recibido educación, me dijo que ninguna, puesto que allí no se han conocido colegios, así como tampoco sabían lo que eran letras, por que no las habían visto. Andan casi desnudos y usan zapatos hechos de la piel de cocodrilo. Sus casas ó dormitorios consisten en barbacoas á una altura de 3 varas al nivel del piso, formados con troncos de árboles y ramas secas que constituyen sus colchones. Sus alimentos consisten en calabazas, miel de abejas y carne de puercos jíbaros, cuando la casualidad les hacía coger alguno.

Les pregunté si estimaban como feliz aquella vida aislada ó si deseaban vivir en los poblados ó más cercanos. Me contestaron que ellos habían siempre vivido allí felices; que la guerra les había hecho perder lo que constituía sus riquezas en ganado, siembras, etc., y cerdos, etc., pero que á pesar de todo lo sufrido y su escasez hoy se consideraban felices alejados del mundo. Su bohío se encuentra al centro de una gran montaña. Sin pérdida de tiempo y después de demostrado mi gratitud á aquellos seres felices, pero para mí desgraciados, y de tomar un jarro de miel de abejas, único alimento que habíamos tomado, á las 7 de la noche salimos con rumbo al asiento de Santa Teresa, que dista media legua, y llegamos á dicho lugar á las 8 de la noche. Encontramos otro bohío con cuatro habitantes. Preguntando por el dueño, se presentó ante mí manifestando llamarse Jesús Bonachea, natural de dicha península. Preguntado si sabía leer y escribir, me contestó afirmativamente, refiriéndome que su padre le había mandado fuera de allí á aprender. Al enterarse que hacía dos días que no habíamos comido, nos ofreció seguidamente de todo lo que tenía en su choza, que consistió en carne de venado, bien dura, pero que dado nuestro apetito resultaba exquisita. Además nos dió calabazas, harina de maíz y miel de abejas. Deseosos nos proporcionó como alojamiento una casita destinada á deposito de maíz el que nos sirvió como colchón. A pesar de la plaga de insectos que había, nuestras fatigas y el cansancio nos hicieron dormir profundamente.

Noviembre 8.— Nos levantamos temprano y emprendimos marcha, encontrando un bohio en construcción de gran tamaño. Encontré varios habitantes. Pregunté por el jefe me fué presentado y preguntado su nombre me dijo llamarse Eulogio Lobato, natural de dicha península é inspector de costas de la revolución cubana. Su familia se compone de cuatro hijas y tres hijos. El es, que cuando ocurra algún caso, representa á los habitantes de aquella comarca que van en su busca. El hato donde vive representa una extensión de 400 caballerías de tierra de la propiedad de un alemán, de nombre Augusto Guppe, que reside en La Habana. Solicité del Sr. Lobato me diera algunas referencias sobre la marcha de aquellos lugares á lo que correspondió gustoso, expresándose en la siguiente forma: "La guerra fué mi ruina como la de todos; cuando penetraron en este lugar las tropas españolas, tuve necesidad de huir y esconderme, llevando conmigo á mi familia é internándola en una montaña algo retirada, donde pernoctamos algunos meses sin recursos". Después me fué entregado por una comisión á Pinan de Villegas por orden superior y por hallarse demente. Su locura me dijo dependía de la gran debilidad, pues una vez algo alimentado y cuidado mejoró completamente. Me dijo que pocos días antes había hecho una excursión por aquel lugar acompañado del secretario del General Brooke, con objeto de explotar parte de aquellos terrenos, dedicándolos al cultivo del tabaco, habiendo recibido un quintal de semillas para regar los semilleros, porque el tabaco en aquellos lugares se produce muy frondoso, sólo que la hoja es en extremo gruesa. Llegada las nueve de la mañana nos fué servido un sabroso almuerzo y en él continuamos nuestra conversación interrumpida antes por breves momentos.

Le pregunté por la bahía y su profundidad y entonces me ofreció llevarme á dicho lugar en un carrito, por una vía estrecha que existe hace algunos años, de Santa Teresa al mar. Esa línea fué prolongada por el alemán que antes referí y que es dueño de estas tierras, teniéndolas para la explotación de maderas por el mar, porque pueden entrar buques de mayor calado. Esta línea hasta el mar tiene 4 kilómetros. A las once del día nos embarcamos en el referido carrito, el cual nos condujo á la costa. A nuestra llegada contemplamos una de las bahías más bonitas de la Isla de Cuba. Tiene 7 leguas de extensión por 3 1|2 de ancho. En su entrada, donde desembocan los ríos llamados Ondones de los Jabalos y río Caleta del Rosario, tiene una playa preciosa donde existía un fuerte español que derrumbaron aquellos habitantes el mismo día y á mi presencia. En la boca de uno de los ríos existe una gran piedra y hacen la historia aquellos habitantes de existir debajo de la misma una gran caja de hierro llena de dinero del tiempo de los piratas y comentan como muy seguro este asunto. Reinaba un gran calor. Se conoce esta bahía con el nombre de bahía de Cochinos. Los insurrectos cubanos la llamaban Bahía de la Independencia. El enumerador de la Cienega en la Provincia de Matanzas, No. 201. Este número lo he dejado también fijado en todos los cayos por mí visitados.

A las dos de la tarde regresamos en el carro á la choza, donde tomamos un rico café endulzado con miel de abejas. Seguidamente nos despedimos de aquellos habitantes sumamente complacidos por las deferencias y atenciones de que fuimos objetos y emprendimos la marcha con rumbo á un hato llamado Caleta de la Gallina, donde no nos fué posible llegar el mismo día por la gran distancia que lo separa del hato que anteriormente visitamos. Acampamos al centro de una montaña hasta el día siguiente.

Noviembre 9.— Al amanecer de este día emprendimos viaje llegando al lugar designado á las ocho de la mañana, donde encontramos un pequeño bohío fabricado sobre una piedra al pie del mar. Esta cabaña está habitada por un matrimonio como allí es costumbre hacer. El varón es de raza negra y la hembra una joven agraciada, india por su color y como de una edad de 17 años. Dicho negro lleva por nombre José Triana, y la mujer Ramona Moreira. Les pregunté si se creían felices con aquella vida, contestándome la joven que aquella independencia le hacía más feliz y por más motivos porque no tenía nada á quien pedir ó molestar. Que ella había nacido en aquellos lugares y que no conocía lo que era un pueblo, un ferrocarril, ni otras cosas sobre los cuales le pregunté. Sus alimentos consisten en jaibas, carne de jutía, y yerbas.

Repugnándome la situación de aquellos infelices, que viven desnudos por ser así á su gusto, salí de aquel lugar con rumbo á Cayo Caimira y El Solo. Estos cayos se encuentran próximos á la costa ó séase á la Península de Zapata. Llegando á las seis de la tarde y empezamos á luchar nuevamente con los cocodrilos, dándole muerte a cuatro de ellos, como también á dos cotorras y dos jutías, que fueron nuestros alimentos. Esta noche se sintieron enfermos los dos prácticos que se retiraron al amanecer, quedándome en dicho cayo en espera de los nuevos que mandaba á buscar á Jagüey Grande.

Noviembre 10.— A la una de este día me dirigí á los cayos el Matías y el Corojal; estos cayos están próximos á la Península y existen en ellos rancherías de los insurrectos. Los prácticos llegados se llaman Jacobo Morales y su hijo José. Dimos muerte á dos jutías y tres sevillas, las que azamos para nuestra comida. Lluvia abundante en esta tarde por lo que tuvimos necesidad de reunir lumbre para secar nuestras ropas. Levantamos nuestras barbacoas y pasamos una noche terrible. Debo consignar que en la ciénaga la plaga de mosquitos é insectos es constante, pero que en los días de lluvia aumenta de tal manera que la situación se hace desesperada.

Noviembre 11.— Al amanecer de este día emprendimos la marcha por toda la costa, haciéndose penosa por ser el terreno en extremo pedregoso, de la llamada dientes de perro, siguiendo con dirección á los cayos El Narciso y El Nazareno, encontrando en ello varios bohíos de campamentos cubanos. Entré uno de los referidos bohíos y en-





Inspector y enumeradores frente a la cámara: tal vez entre este grupo venerable se encuentre nuestro héroe actual.

contré un cocodrilo muy grande al cual dimos muerte, con tres más pequeños que se encontraban al lado. Cazamos varias torcazas y cotorras que sirvieron para nuestros alimentos durante aquel día. Nuestros alimentos fueron tomados con toda prontitud por tener encima la noche y con necesidad de proveernos de madera para fabricar nuestras barbacoas.

Noviembre 12.— Al amanecer de este día emprendimos la marcha por la costa, cruzando por una hacienda llamada Molinas, habitada por ocho personas. Hicimos algún descanso y tomamos un poco de miel. Estos habitantes, como los anteriores, viven alimentados con jutías, venado, pescado y miel de abejas. Partimos á las diez de la mañana con rumbo á los cayos El Diamante y Los Almiquíes. En estos cayos abundan buenas maderas y centenares de jutías. Dimos muerte á un cocodrilo que saboreaba una jutía.

Existen en estos cayos algunas sepulturas de Cubanos.

A las cuatro de la tarde dimos principio al condimento de nuestros alimentos, los que tomamos á las siete, ocupando después nuestras barbacoas como único lugar seguro en la Cienega.

Noviembre 13.— Salimos este día con rumbo á los cayos El Palmero y El Martirio. Para llegar á estos cayos hay que atravesar una parte de ciénega bastante mala por tener lugares que se pasan á nado, llegando á las once del día. Fué un día de sol temible, existiendo por tanta agua considerables plagas de insectos.

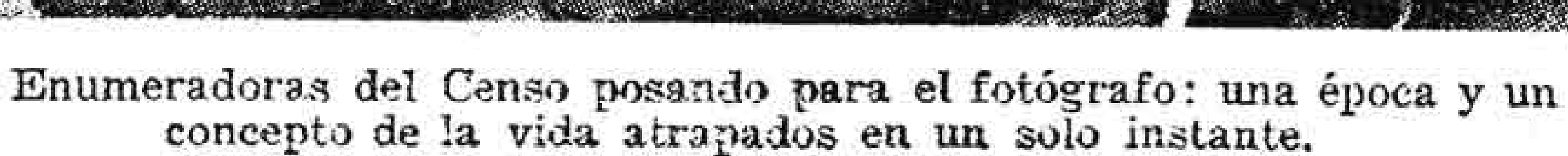
Durante esta travesía matamos dos cocodrilos y cinco sevillas que fueron nuestros alimentos. Resultó una penosa noche.

Noviembre 14.— Al amanecer de este día nos dirigimos á la hacienda de Júcaro Quemado, de 1,500 caballerías de tierra. Sus terrenos son pedregosos y hay grandes montañas, existiendo toda clase de maderas. A esta hacienda llegamos á las diez de la mañana y encontramos á uno de los habitantes encargado de dicha hacienda. Sus dueños residen en Cienfuegos. Llámase dicho encargado Martín Castillo; perteneció al ejército cubano donde hizo toda la campaña. Preguntando al Sr. Castillo las condiciones del terreno, nos dijo: aunque es de muchas piedras, producía con esplendidez cuanto se sembrara, por haberlo ya experimentado. Invitados á almorzar aceptamos, componiéndose el menú de jicotea con plátanos en salsa, yuca y miel de abejas, único día que habíamos hecho almuerzo. A la una del día emprendimos nuestra segunda marcha con dirección á los cayos El Infierno y El Insufrible. Sus nombres lo merecen por ser de muchas tembladuras y agua el primero y el segundo por estar cerrado por el bosque, reinando en él una oscuridad profunda y las plagas de insectos que lo habitan impiden casi la entrada. Durante la marcha en su interior matamos varios cocodrilos. Cazamos varias torcazas y yaguasas, y reunido lumbre hicimos nuestros alimentos, tocando turno á cada uno para tomarlos. La plaga nos obligaba á defendernos con ramas, uno siempre de guardia mientras los demás comíamos. A las ocho de la noche hicimos nuestros corrales, rodeados de fuego para poder soportar aquella noche.

Noviembre 15.— Al amanecer del día 15 emprendimos nuestra marcha hacia la hacienda de San Blas. Esta hacienda pertenece al Estado; situada a un kilómetro antes de llegar á ella, se halla una pequeña sábana donde existen las sepulturas de dos hermanos que pertenecieron al ejército cubano. Uno de estos hermanos era tuerto por lo que se le conocía con el nombre del Tuerto Matos. Tenía la graduación de comandante el otro hermano llamado Bernardo, que era soldado. A la una de la tarde después de andar 6 leguas de Cienega y Piedras, llegamos al cayo antes nombrado. Después de saludar á varios habitantes que en él encontramos, solicitamos un caldero para hacer nuestra comida, por no haber tomado alimentos durante esta marcha. Hablamos con el encargado de la hacienda, Señor Isidoro González, informándonos que sus terrenos eran malos para el cultivo y acondicionado para crías. Preguntando cuales eran sus ocupaciones nos dijo que se dedicaban á la cría de cerdos y cazar jutías para mandarlas ahumadas á un barrio que está á diez leguas de allí, llamado Primera Aguada. Venden dichos animales á cincuenta centavos cada uno, y de ese recurso se sostienen. Me manifestó asimismo que tenían sólo unas 80 que habían perdido muchos y diario también se les morían de una enfermedad que no conocían. Me dijo que nos hallábamos de Jagüey Grande á una distancia de 30 leguas. Nos despedimos de aquella pobre gente emprendiendo nuestra segunda marcha á las tres de la tarde hacia los cayos El Ingeniero y El Vigía de Juan Socorro. Llegamos á estos cayos á las siete de la tarde. Este cayo tiene el nombre de El Ingeniero por haber hecho noche el año 1889







Enumeradoras del Censo posando para el fotógrafo: una época y un concepto de la vida atrapados en un solo instante.



un ingeniero de Matanzas, que se llamaba Don Carlos Cadarso. Llevaba por objeto prolongar la línea del ferrocarril de Matanzas á la Península de Zapata. Durante esta marcha hemos cazado dos güiñas y Yaguasas, que dejamos para los alimentos del siguiente día. Hicimos noche en el último cayo.

Noviembre 16.— Al amanecer del día 16 emprendimos la marcha hacia la laguna del Tesoro, llegamos á la una del día. Esta laguna tiene una extensión de cuatro leguas en circunferencia. De ella nacen dos ríos, los que desembocan al mar. Sus aguas son agradables de tomar. Estos ríos se llaman Ondones de Jabale y Caleta del Rosario. Para llegar á dicha laguna se hace una travesía peligrosa por existir en gran número los cocodrilos y caimanes, á los que atacamos por algún tiempo, dando muerte á muchos é hiriendo á otros. Según refieren los habitantes, por el mes de septiembre visitó dicha laguna el secretario del General Brooke. No le fué posible llevar á efecto dicha excursión por desconocer la ciénega y estimar



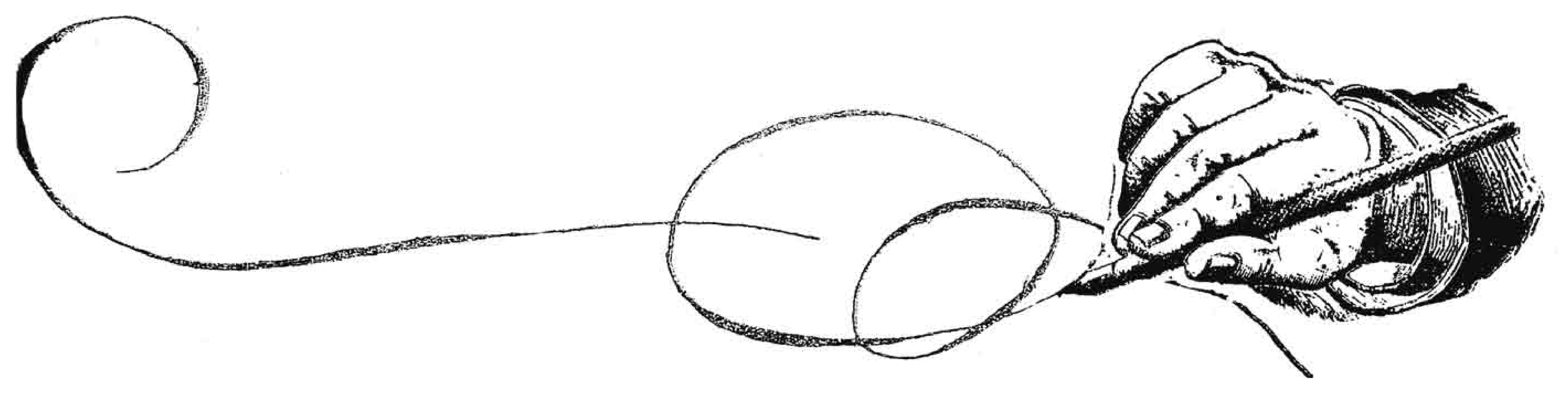
que en estos lugares se puede andar en caballo, cuando para verificarlo á pie se hace con grandes penas y peligrosos. Este Señor podrá ser testigo de mi declaración con respecto á la situación de la ciénega. Acompañaba al Sr. Secretario en su excursión el aleman Augusto Gruppe, dueño de la hacienda de Santa Teresa. Las islas é isletas se hallan á dos leguas de dicha laguna, llegando á las seis de la tarde. Seguidamente preparamos nuestros alimentos, que consistieron en jicotea, por haberse agotado las municiones. Hicimos noche en la Sierra Nuestra Señora Santa Bárbara sin novedad.



Noviembre 17.— Al amanecer de este día emprendimos nuestra marcha hacia la ciénega llamada Pamplona, cuya travesía se hace en extremo penosa, y más estando descalso, llegando á los Cayos el Plateado y el Areledo, que son de escasa importancia; han sido habitadas por familias en la pasada guerra. Llegamos á las diez del día, sin alimentos, lo que motivó que se suspendiera la marcha para saltar á tierra en busca de guayabas, después de atravesar dos leguas de mangles con rumbo á Pema Larga. Durante este día llovió mucho y rendimos viaje á dicho lugar á las cuatro de la tarde, encontrando á un habitante llamado Pedro Arrece, al que después de saludar le pedimos informes de nuestra situación y que nos dirigiera con rumbo á Jagüey Grande, por haber perdido los prácticos el camino. Continuamos la marcha hacia la hacienda el Rosario en busca de alimentos, por llevar dos días, sosteniéndonos con frutos y sin descanso, llegando á dicha hacienda á las seis de la tarde. En dicha hacienda existen algunas casas y ocupamos una para nuestro descanso. Asimismo existen crías de cerdos, los perros anunciaron á los habitantes de aquellos lugares nuestra presencia, saliendo á recibirnos el jefe de aquella casa. Después de saludarnos nos invitó á pasar al mismo. Los propietarios de dicha hacienda los Señores Adolfo Herrera y Néstor Santamarina. Socilité del Señor Herrera algunos alimentos, los que nos proporcionó seguidamente, consistiendo aquellos en arroz con carne de puerco, chicharrona, vino, pan y café, además dulce de naranjas y un buen tabaco. Traté de abonar mis gastos, los cuales no fueron admitidos sino que me provisionaron de alimentos y parques para rifles.



Noviembre 18.— Al amanecer de este día,



nos despedimos de aquella buena familia, emprendiendo la marcha hacia los cayos, la Caimanera y el Jicasito, llegando á las once de la mañana. En este cayo existen varios campamentos de cubanos de la pasada guerra. Abunda mucho la jutía. Durante este día llovió constantemente, lo que nos impedía continuar la marcha.

Noviembre 19.— Emprendimos la marcha hacia el río Hánabana, que es el que divide esta provincia de Santa Clara. Hallándose ese río crecido, se nos imposibilitó el paso, siguiendo por sus orillas hasta encontrar el cayo el Ternicer, al cual llegamos á las 12 del día. En estos cayos existen restos de los que murieron cuando los impedimentos de Maceo y Gómez hacían su refugio en la Ensenada los dirigimos á los manglares en busca de alguna jutía para nuestra comida. Dimos muerte á cinco cocodrilos. Casamos tres yaguasas que fueron nuestros alimentos. Acampamos sobre manglares y después de levantar nuestras barbacoas nos recogimos, pasando fatal noche. Se me presentó la fiebre y llovió constantemente toda la noche. En este lugar y en una excensión de más de dos leguas no existen árboles, sólo una ceiba, en cuyas raíces más brantadas hicimos lumbre y á su lado nuestras cabañas

Noviembre 20.— Al amanecer emprendimos la marcha hacia la costa con dirección á la hacienda conocida por "Jaguasa", que anteriormente á la guerra estaba destinada á crianza, llegando á esta finca á las doce del día donde por todos alimentos encontramos café, teniendo que continuar la marcha á pie y descalso hasta el hato de la Siguanea, adonde llegamos á las cuatro de la tarde Este cayo que se encuentra situado en la costa es precioso por sus inmensos palmares donde forman sus nidos innumerables cotorras que allí se encuentran y el caos, que son pájaros de gran tamaño y de plumaje completamente negro. Acampamos en este punto y apostados al pie de las palmas, nos dedicamos á la caza de cotorras para preparar nuestra comida, que fué de caldo de cotorra, y como teníamos que hacer noche allí preparamos nuestras barbacoas y mosquiteros para atenuar en lo posible las picaduras de los mosquitos Eran las siete de la noche cuando nos acostamos.

Noviembre 21.— Como el día anterior emprendimos la marcha al amanecer con dirección á Jagüey Grande, visitando los cayos Pamplona y Bibanasi Prieto, llegando á este último á las once de la mañana, teniendo en él que dar muerte á cinco cocodrilos, y para nuestra alimentación á dos grullas y varias torcazas, las que asamos lo mejor que se pudo al fuego de ramajes y yerbas secas. Continuamos después de almorzar hacia la "Cocodrila de Gardo" y desde este punto hacia Jagüey Grande, adonde llegamos á las ocho de la noche, con objeto de proveernos de calzado, pues hacia cuatro días que estábamos descalsos y de municiones, café tabaco, víveres y ropa, preparándonos para el siguiente día volver hacia la Península de Zapata.

Noviembre 22.— A las 3 de la madrugada salí de Jagüey Grande, en unión de los prácticos Jacobo Morales y su hijo José, directamente á la Península de Zapata, y de allí al hato de Maniadero, llegando a la ciénega á las siete de la mañana y no pudiendo separar la cortante yerba que la cubre, nos vimos compelidos á darle candela para que fuese abriendo nuestro paso, que fué sobre ciénega hasta las cinco de la tarde, en que llegamos al cayo "el Invasor" donde acampamos y pusimos á secar nuestra ropa mojada por la pertinaz lluvia de este día, mientras hacíamos nuestra comida. Durante la marcha de este día dimos muerte á dos cocodrilos en unos arroyos que se encuentran en medio de la ciénega.

Noviembre 23.— Como de costumbre al amanecer de este día emprendimos la marcha hacia los cayos Sarchicha y Sigeaapa, siendo esta travesía sumamente penosa por lo mal de esta parte de la ciénega y las muchas casimbas, llegando por fin á estos cayos á las dos de la tarde, donde solamente nos detuvimos el tiempo necesario para hacer café, continuando la marcha inmediatamente, pues todo mi afán era volver por segunda vez á la península, donde me faltaban algunos puntos por visitar.

Noviembre 24.— Muy temprano emprendimos la marcha, yo con fiebre y uno de los prácticos con bastante catarro, á pesar de lo cual pasamos la charca llevando una marcha bastante forzada hasta las diez de la mañana, en que llegamos á la península, haciendo alto breves momentos para tomar café, continuando en seguida la marcha hacia el hato de Maniadero, que si no tan penosa como la anterior por ser en terreno firme, bastante molesta por ser el camino todo de diente perro. Por fin á las cinco de la tarde llegamos al citado hato, donde encontré una sola familia, cuyo jefe, Marcelino Morejón, nos dió una buena comida, proporcionándonos un bohío donde dormir y facilitándome datos sobre los terrenos y montes, de los cuales me dijo que los primeros los cría impropios para la agricultura por ser cenagosos en algunos puntos y en otros de mucha piedra; en cuanto á los bosques me manifestó que eran buenos, aunque habían sufrido mucho por las candelas.

Noviembre 25.— Al amanecer después de tomar café emprendimos la marcha para el Hato del Roble distante una legua, en cuyo punto antes de la guerra había habitantes, pero hoy no, por lo que continuamos la marcha hacia el hato de Casas Nuevas, á donde llegamos á las doce del día, encontrando varias familias que fueron enumeradas, emprendiendo la marcha después de concluir este trabajo y tomar café. Esta segunda marcha fué hacia el hato de Quemado Grande, donde con anterioridad á la guerra había habitantes, lo mismo que en el siguiente de Santo Tomás, á cuyo punto llegamos á las seis de la tarde y acampamos después de una jornada de nueve leguas. Durante esta marcha cazamos varias cotorras, guarcaos, torcazas y una grulla.

Noviembre 26.— Al amanecer nos dirigimos á los cayos El Mal Tiempo y El Solo, que están en la misma península, y á cuyo punto llegamos á las 9 de la mañana y acampamos para hacer algunas cacerías, pues era muy grande la abundancia de pájaros, y tomar café, después de lo cual emprendimos marcha con direcoión al hato del Maíz, á donde llegamos á las 2 de la tarde. Allí enumeré una familia cuyo jefe, José Domínguez, cuenta 90 años de edad, emprendiendo otra vez la marcha después de comer un poco de calabaza con miel de abejas, hacia el hato Santa Teresa, donde ya había estado en mi anterior excursión y á donde no pude llegar en el día, por lo que tuve que pasar la noche en el bosque.

Noviembre 27.— Al amanecer del día 27 continuamos nuestra marcha hacia el hato Santa Teresa, llegando á este punto á las 9 de la mañana, donde los habitantes nos prepararon un buen almuerzo, después de concluído el cual emprendimos la marcha á las 11 de este día con rumbo á Jagüey Grande, llegando al cayo Majagual á las 4 de la tarde, donde acampamos, interrumpiendo nuestra marcha por sernos imposible el continuarla por encontrarnos muy estropeados. Hicimos nuestra comida, que fué una jutía asada, y tomamos café, teniendo que hacer alrededor de nuestras camas un corral de guano de palma cana por temor á los cocodrilos; concluído que fué el corral, nos acostamos pensando en las penas del siguiente día.

Noviembre 28.— Al amanecer de este día nos levantamos para continuar la marcha. Vimos que el corral que hicimos la tarde anterior para nuestra defensa se encontraba sitiado por cuatro grandes cocodrilos, por lo que nos aprestamos á rechazar el ataque, yo con el rifle y los prácticos con las escopetas, logrando matar á tres de estos animales, desapareciendo el otro que creo fué herido. Terminada que fué la batalla emprendimos la marcha hacia Jagüey Grande, llegando á la costa de la ciénega á las 7 de la noche después de una marcha muy forzada, pues solo hicimos un pequeño descanso dentro de unos mangles, acampamos cerca de la costa, preparamos nuestra comida, que consistió en una jutía asada y un poco de café, y concluída esta nos preparamos para pasar allí la noche.

Noviembre 29.— Al amanecer proseguimos nuestra marcha hacia Jagüey Grande, llegando á las 11 de la mañana á la Colonia Galdos, donde tomamos café y descansamos una hora, emprendiendo nuevamente la marcha hacia el término del viaje, á donde llegamos á las 6 de la tarde casi sin ropas.

En la recorrida de la Península de Zapata desde el hato del Maniadero hasta el Cocodrilo cuya distancia es de 44 leguas, he observado el siguiente orden: desde el Maniadero al hato del Roble 1 legua; desde este punto hasta Casas Nuevas 4; de Casas Nuevas al hato de Santo Tomás 5, de Santo Tomás al hato del Maíz 4; desde aquí al de Santa Teresa 7; desde éste al de Molina 2; desde el de Molina al Jiquí 4; desde Jiquí a Júcaro Quemado, otras 4; de Júcaro á San Blas 3, y desde aquí á Cocodrilo 11; encontrándose estos puntos en el corazón de los famosos bosques de esta ciénaga.

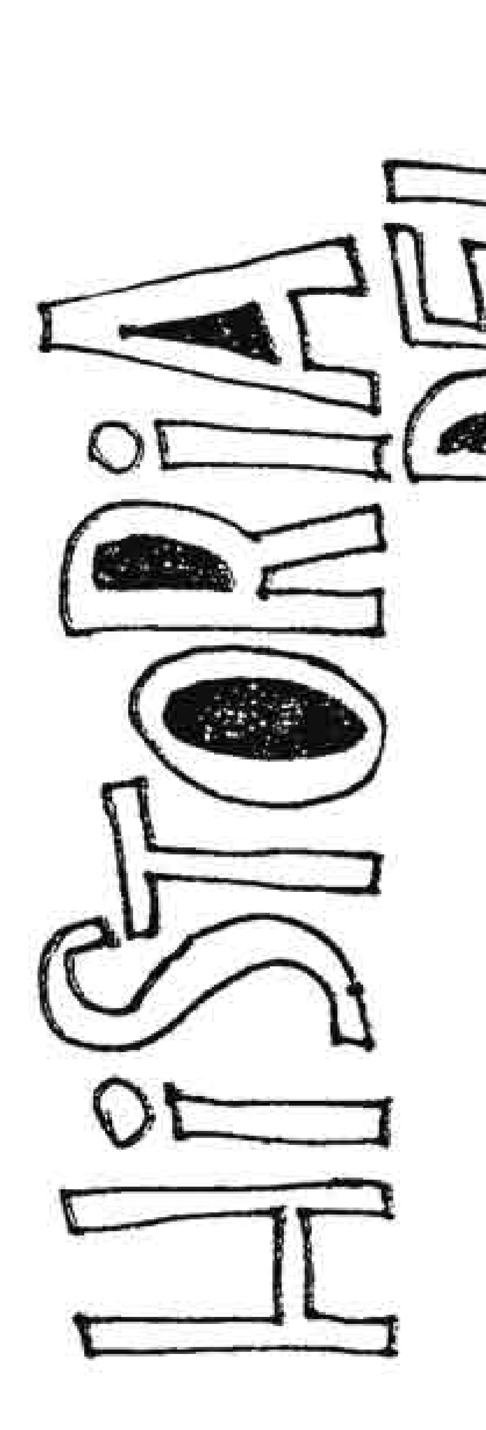
Los gastos de comida y prácticos durante los expresados días ascienden á $164.

Jagüey Grande, noviembre 29 *de* 1899.

La novela se comenzó a escribir en 1958 en New York, donde el autor vivió los últimos meses de la Tiranía. El capítulo primero lo publicó "Lunes" en abril del año pasado. De nuestros lectores, aquellos que conserven la colección pueden volverlo a leer, aunque este capítulo puede entenderse independientemente del resto de la obra. A pesar de esto el autor da algunos datos: Mario ha llegado a Camagüey para el entierro de su padre que murió en un accidente de ferrocarril. Las relaciones con su padre no existen. Mario se ha criado en casa de su abuelo, en La Habana. Cuando llega a Camagüey quiere conocer, naturalmente, algo de la vida de su padre. En el velorio se encuentra con Andrés, que fue su amigo. Este le cuenta lo que sabe y sobre eso trata el presente capítulo. Sería interesante decir, además, que Mario representa o quiere representar, a la juventud cubana antes de la Revolución, perdida y confusa. Esa juventud, que según el autor, tenía una completa lucidez de su situación. El personaje quiere encontrar su lugar en el mundo, en su país, quiere encontrar el sentido de su vida en medio de la vida sin sentido que lo rodea. Finalmente, la novela toca los primeros años de la lucha revolucionaria y Mario encuentra ese sentido, y salva su vida al ofrecerla a los ideales de la Revolución. Decíamos que el personaje intenta ser la representación de nuestra juventud; se quiso decir, simplemente, que el autor espera que muchos se reconozcan en él. Con esto su esfuerzo se verá recompensado.



Capítulo tercero de la novela "El Expediente", que próximamente publicará ***Ediciones R.***



HISTORIA DEL PADRE

por ANTON ARRUFAT

Cuando Mario regresó del cementerio al centro del pueblo, después que Andrés le contara la historia de su padre tal como él la sabía, tomó una habitación en un modesto hotel. El hotel era un caserón de madera de dos pisos, obscuro y triste. Tenía un gran portal iluminado por unas cuantas bombillas que pendían de largos alambres. En la planta baja estaba la oficina, el comedor y un salón recibidor con sillones de mimbre hundidos y grasientos de la fricción de las espaldas de innumerables viajeros. Las habitaciones se encontraban en el piso alto. A Mario le tocó una al final del pasillo. De las paredes de la sala y el corredor colgaban grandes espejos con marco dorado que producían una falsa impresión de suntuosidad.

Mario se bañó y rasuró. Bajó al comedor. Eran las once y media de la noche. Las paredes del comedor, de anchos tablones, estaban pintadas de amarillo y decoradas con litografías de frutas, legumbres y aves que habían perdido el cristal y se doblaban separándose de los marcos. Vio al fondo del comedor una vitrina alta, barnizada de obscuro, con platos, fuentes y vasos que parecía que nadie utilizaba desde hacía tiempo. El polvo se posaba tranquilamente. Mario podía ver también un pedazo de la cocina, con su viejo fogón de azulejos rojos, sostenido por dos barras de hierro. Sobre el fogón una enorme campana ennegrecida del humo del carbón... Vió ceniza en el suelo y un gato que se paseaba, maullando, por todas partes. Se sentó a una mesa con su mantel a cuadros rojos y una flor artificial en un vaso azul. El camarero ya le había advertido que la comida que quedaba a esas horas estaba fría. Le advirtió también que era imposible volverla a calentar, pues el fogón no se encendía mas que por la mañana. Si él quisiera esperar un rato, podría, haciendo un esfuerzo, encenderlo. El camarero se dispuso a soplar en las cenizas armado de un pedazo de cartón, pero Mario lo detuvo. Prefirió no esperar y comerla fría. La comida consistía en un plato de sopa de fideos con sus medallones de grasa, carne con papas y ensalada de aguacate. De postre dulce de guayaba, y en vez del café, Mario optó por un vaso de leche. Se llevó en el bolsillo un pedazo de pan con la intención de comerlo en su habitación si sentía hambre. Ya en su cuarto colocó el pan en la mesa de noche y se desvistió con gran rapidez. Se acostó desnudo. La habitación era pequeña y tenía solo una ventana alta revestida con tela metálica, para evitar la entrada de los mosquitos. Los muebles eran enormes, sobre todo el armario que tenía dos espejos en las puertas, gastados y borrosos. Cuando Mario se miró en uno de ellos se vio deformado grotescamente. El armario ocupaba la mayor parte de la habitación, la otra parte estaba ocupada por la cama con su respaldo altísimo y un colchón que parecía guardar en su comba la huella de miles de ocupantes anteriores. Junto a la ventana estaba el lavabo con su espejito en la pa-

red, ante el cual Mario se había afeitado. Había además un pequeño sillón. Mario notó en la puerta, llevado por su terror de dormir observado, un hueco donde anteriormente estuvo el cerrojo, que por algún motivo desconocido, había sido colocado algo más arriba. Cuando Mario se acostó, desde la cama, vio el agujero que nadie se había cuidado de tapar. Pensó que a penas apagara la luz el agujero se convirtiría en un foco iluminado por la luz del pasillo. Se decidió a taparlo con su pañuelo inmediatamente y luego volvió a la cama. Después de toparse con tanta gente, después de aquellas cosas repetidas y obsesionantes, las mismas imágenes, dos veces el cementerio, el ataúd de su padre descendiendo en la fosa, los amigos estrechándole las manos, el carro fúnebre alejándose, todas agrupadas en la memoria sucesivamente, surgieron hiriéndole, como si por primera vez viera el mundo y la vida .. Después de todo, estaba nuevamente solo. Ninguna de aquellas cosas lo podía acompañar, metido en la cama, arrebujado en una sábana almidonada y crujiente, hundido en la comba del colchón, junto a las huellas de tantos y tantos ocupantes desconocidos, que tal vez habían pensado lo mismo que él en esos momentos, nuevamente solo como si estuviera en su cuarto de la casa de huéspedes de La Habana, esperando el sueño cuando las puertas están cerradas y el mundo parece que ha dejado de moverse. "Usted entra en su cuarto como si entrara en una tumba", le decía Cecilia, la dueña de la casa. Muchas veces ella llamaba a la puerta cuando habían pasado muchas horas y la casa estaba llena de ruido y la criada trapeaba el pasillo junto a su puerta, y todos los huéspedes se habían marchado a sus trabajos, "Mario, ¿no piensa usted recordar?", le decía mientras golpeaba la puerta con inquietud. Pero ahora los recuerdos del día eran como una pesadilla. Su vida iba a cambiar. Su padre estaba muerto, y sentía como si los hechos le salieran al paso para obligarlo a tomar una decisión. No obstante, ¿qué decisión tomar? Sentía la necesidad de encontrar la explicación, la palabra, el gesto definitivo que la vida parecía reclamarle. ¿Quedarse en Camagüey? ¿Volver a La Habana y reanudar su vida interrumpida y sus estudios? Tendría que conseguir un trabajo que le permitiera continuarlos por la noche. La mesada que su padre le enviaba ya no llegaría más. La comunicación con su padre había terminado así, de pronto, con la muerte. Pero él tenía que continuar adelante, perseverar en su intención de hacerse arquitecto y de ganar dinero, fundar una familia y envejecer rodeado del amor de su esposa y sus hijos, en una espléndida casa construída por él mismo. "Todas las vidas acaban por tomar un curso normal", pensó. Pero no estaba convencido. De lejos todas las vidas parecían normales, ordenadas y llenas de sentido, pero cuando uno entraba a formar parte de ellas, se convertían en pequeños infiernos encadenados uno detrás del otro, llenos de descontento y de locura. "¿Qué debo hacer, qué debo hacer?" Ahora era necesario vivir por su cuenta y riesgo. Pensó de pronto, mientras se daba vuelta contra la pared en busca del sueño, en escribir un diario desde aquel día hasta la hora de morir, porque tal vez se comprendería mejor a sí mismo, vería su vida más coherente y ordenada, descubriría el motivo secreto de su existencia en la tierra... De repente, su memoria se encendió con una luz rojiza, la luz del farol que Andrés había colocado en el banco del parquecito del cementerio. Veía otra vez resplandecer el perfil de Andrés entre el amarillo y el rojo, y luego volver a oscurecerse cuando el viento movía la llama del farol. Recordó el tono de su voz, algo raspada pero concluyente, el reflejo de sus gruesos cristales. Volvió a sentir el misterio que envuelve a una persona desconocida como un aire. Sin embargo, algo había sabido de su vida. Andrés mismo, sin proponérselo, se lo había dicho al contarle la historia de su padre. Fue una larga narración, solamente se interrumpió una vez. Dijo:

"Conocí a su padre en el Liceo San Carlos, por el año de 1920. Yo viajaba entonces toda la provincia de Camagüey por una casa de perfumes y residía aquí los fines de semana. Una noche estábamos sentados yo y unos amigos en los portales del Liceo, fumando y conversando, cuando su padre entró acompañado del presidente. Nos presentaron. Su padre, por aquella época, era alto, delgado y usaba patillas. Venía vestido de luto. Un traje muy bien cortado que nos llamó mucho la atención. Nunca habíamos visto algo parecido. Este es un pueblo de ganaderos, principalmente. Hay algunos profesionales... El agua de Colonia es lo que más me compran en las tiendas y boticas. Es lo único que se vende bien. Las mujeres rocían el agua del baño con la colonia, y cuando la casa no huele bien la esparcen con las manos como si fuera un hisopo. Los brujeros la compran mucho para sus "trabajos". Como suele suceder —nunca habíamos visto un traje parecido— lo calificamos de extravagante. Su padre fue siempre un extravagante para nosotros. Digo para nosotros porque también lo fue para mí durante un tiempo... Como le decía, venía vestido de negro. Acababa de perder a su esposa, parecía muy conturbado y melancólico. Muchas veces lo ví así, ya en sus últimos años, cuando el fracaso de sus proyectos era completo. No obstante, nunca me dijo nada, ni a mí ni a nadie. Al contrario, cada día lo encontraba más animoso y emprendedor... ¿Su madre murió al usted nacer, eh?

—Sí —contestó Mario, y su voz resonó contra la pared.

"Su padre nunca me lo dijo. Yo lo suponía. Pero nunca me atreví a tocar el asunto. El venía dispuesto a ganar dinero en el pueblo. Había abandonado todo, sus relaciones sociales y la casa de su padre, el abuelo, de usted. El amaba mucho a su esposa".

—Mi madre se llamaba Elisa —dijo Mario de repente, como si recordara.

"Sí, el la amaba mucho. Tal vez vino a Camagüey para olvidarla. Yo creo que quizo jugarle una apuesta al destino. Además, aquí había un mejor campo para sus intenciones... Desde aquella noche nos hicimos amigos. Me habló en seguida de su proyecto: abrir aquí una tienda de ropas que sería la mejor de todas. Las que había visto en un recorrido por el pueblo eran pequeñas, sucias y sin importancia. Me mostré interesado, sin saber bien de lo que se trataba. Hablamos de un local que precisamente por aquellos días estaba desocupado y que nos parecía apropiado para un establecimiento comercial. Entonces su padre se interesó en verlo y me brindé para acompañarlo. Quedamos citados para el día siguiente.

"A la mañana siguiente, nos encontramos en el hotel y fuimos a ver el local del que habíamos hablado la noche anterior. Su padre, del modo que iba vestido, llamaba la atención de las gentes. Algunos volvían la cabeza y se detenían para mirarlo con asombro. Recuerdo que varios hombres que estaban bebiendo en una cantina salieron a la calle con los vasos en la mano para verlo pasar. Aquello no le molestaba, al contrario, le gustaba. Siempre le gustó llamar la atención. Pasar inadvertido era algo que no podía soportar. Llegamos frente al local. Estaba en una vasta construcción de madera de dos pisos, sobre la calle principal del pueblo. El piso bajo lo ocupaban cuatro tiendas, una pequeña ferretería, una bodega con cajones a la puerta con viandas, vegetales y muchas piñas, que es la fruta que más se da por aquí. El resto de la casa estaba ocupado por dos tiendecitas, una talabartería con sus cueros curtidos; las polainas, arreos y monturas se exhibían en un gran caballo blanco de madera en el centro de la tienda que casi ocupaba todo el espacio, la otra tienda era la que buscábamos. Tenía un cartel: "Se alquila". Su padre miró un rato, caminó por la acera, entró en los cuatro locales, los miró detenidamente y entusiasmado, de repente me dijo "Quiero comprarlo todo". Le volaban mundos por la cabeza. Hablaba nerviosamente. "Arriba colocaré los almacenes, debajo la tienda con dos grandes vidrieras y una gran puerta en medio. Dividiré el almacén, pondré talleres y un pequeño departamento para mí. Hay que estar cerca del negocio". Tendré que desalojar toda esa gente, le dije. Y me refería a los altos que eran habitaciones, pero para él no había obstáculos, estaba dispuesto a triunfar.

Fuímos a ver el dueño. Su padre le ofreció cinco mil pesos por el caserón, bastante destartalado. Pero el dueño no quiso venderlo a ningún precio. Su padre llegó a ofrecer hasta ocho mil pesos, pero el dueño era inconmovible. Adujo razones sentimentales. La casa había sido de sus abuelos y no quería deshacerse de ella de ningún modo. Ya era bastante desgracia para él, afirmaba, haberse visto obligado a abandonarla y dividirla en locales y habitaciones para alquilar. En el fondo, lo que el dueño había entrevisto era un gran filón, su padre no ocultaba su interés en la casa. Eliminada la posibilidad de venta, su padre propuso arrendarla. Era lo que el dueño, precisamente, esperaba. No dejó de poner reparos, naturalmente, de hacer visajes y muecas, pero al fin aceptó. Acordaron, por medio de un contrato, que su padre se comprometía a reparar la casa en su totalidad, remozar la fachada, reconstruir el techo y convertirla en un solo establecimiento, tal como él lo anhelaba. El dueño puso una condición, la de no tocar las ventanas, los balcones, los medio-puntos de colores ni el bello patio interior.

La casa había sido en su tiempo una de las mejores de Camagüey y algo le quedaba todavía de su antiguo esplendor a pesar de las divisiones y transformaciones.

Un contrato así era lo que el dueño esperaba. Para él resultaba un magnífico negocio: la casa le seguía perteneciendo completamente reconstruída. Devengaría la misma renta y solamente se comprometía a desalojar sus inquilinos en un plazo de dos meses, plazo que él mismo solicitó. Mientras pasaban estos dos meses, su padre auxiliado por el mejor "maestro de obras" del pueblo, realizó los proyectos de la reconstrucción que había diseñado especialmente. Se escogieron las maderas de la puerta principal, los colores de la fachada. El mejor carpintero del pueblo hizo los mostradores y los escaparates al gusto de su padre. El dueño entregó la casa desocupada a los dos meses, tal como lo había prometido. Entonces comenzó la reconstrucción. Su padre gastó más de cuatro mil pesos, pero no le importaba. Su idea lo llevaba lejos. Con la reconstrucción, su presencia "extravagante" los rumores de su gran fortuna (diez años después me confió que no tenía en realidad una gran fortuna como se había dicho, sino treinta mil pesos que su padre le entregó al dejar su casa con el propósito de abrirse un camino en la vida) el desalojo y los pequeños problemas que se presentaron al dueño: una familia que habitaba en los altos, un matrimonio con un niño para ser exactos, se negó rotundamente a dejar la casa. La guardia rural, el juez y el alguacil, tuvieron que desalojarlos a viva fuerza. No obstante, armaron tremendo escándalo y durante dos días estuvieron frente a la casa con los muebles en la calle, durmiendo en los colchones que habían colocado en el suelo. Por las noches prendían velas, la madre dormía al hijo en un sillón cantándole, luego se acostaban en sus colchones y se tapaban con sábanas de la cabeza a los pies. El pueblo acudía a verlos por las noches. Era una diversión. "¿Ya fuiste a ver a la familia Pérez? Son un espectáculo. No te lo pierdas", se decían unos a otros. A la segunda noche su padre fue a verlos. Lo recibieron como si estuvieran todavía en su habitación y lo invitaron a sentarse. La mujer, en plena calle, calentó el agua del café en un reverbero y coló. Después de una larga conversación, de exclamaciones y hasta de llantos en que afirmaron que no tenían a dónde ir, su padre abrió la billetera... Al otro día habían desaparecido. Dar ese dinero era algo que correspondía al dueño de la casa que se había comprometido a entregarla vacía, pero en los dos días que la familia Pérez estuvo allí no apareció por ninguna parte, y su padre no quería demorar más las cosas.

Como comprenderás, el pueblo estaba más que enterado. No se hablaba de otra cosa, todos estaban expectantes y curiosos. Por las noches se llegaban hasta la casa para ver cómo marchaban las obras. Todos sabían ya que pronto se inauguraría una nueva tienda de ropas en el pueblo, y eso los traía de cabeza.

Su padre no abandonaba un momento la casa. Estaba al tanto de todo, vigilaba, conversaba con los obreros, daba indicaciones, sugería algunos cambios discretamente para no herir la susceptibilidad del "maestro de

Ilustraciones de Raúl Martínez



»ras". Allí mismo se hacía servir el almuerzo por un camarero del "Gran Hotel".

No faltaron los comentarios adversos. Las personas supersticiosas comenzaron a decir que la casa tenía malas influencias, que un extraño maleficio se cernía sobre ella. La familia que la habitaba desde el siglo pasado se fue arruinando lentamente hasta que el último vástago tuvo que abandonarla y convertirla en una casa de vecindad. El abuelo del actual propietario enloqueció por la pérdida de su fortuna y se arrojó al pozo del patio detrás de lo que creyó ver, en su locura, como un tesoro en el fondo del agua.

En fin, todo se resolvía en charlas, comentarios, suposiciones... la gente no conocía el proyecto de su padre realmente, y se ponían a imaginar lo que les daba la gana. Su padre no hablaba claro, ni decía lo que se proponía hacer. El intentaba mantener el interés con equívocos, avivar la curiosidad popular. Quería dar un golpe de efecto. Y lo logró. Todos hablaban constantemente de él, en las cantinas, en el Liceo San Carlos, en el Casino mientras jugaban al dominó y tomaban la mañana. Hasta en las fincas se hablaba de él y sus curiosos proyectos, que nadie conocía a ciencia cierta. Por las noches, cuando los vecinos sacaban los sillones a las aceras y portales huyendo del calor, y abrían las casas que se dejaban ver hasta el fondo de los patios, no había otro tema de conversación que apasionara más los ánimos de las familias.

La reconstrucción duró 3 meses. La gente por aquí es lenta, no tiene apuro. Mario, primera vez que llamo a su padre por su nombre, soñaba sin interrupción ni sosiego con su tienda. Se entregaba a un delirio de telas, muselinas, encajes, estampados de la última moda traídos desde La Habana y hasta del extranjero. Paños ingleses, corbatas italianas, pañuelos de Bruselas, perfumes franceses. Su mano marcaba nerviosamente las listas de pedidos, llenaba hojas y hojas sin darse cuenta de lo que hacía. Vivió todo ese tiempo con los ojos cerrados. Soñaba que frente a su tienda se detendrían los coches y automóviles y de ellos descenderían las damas de la alta sociedad presurosas de ver sus novedades, conmovidas hasta el mostrador, convulsas, casi en la punta de los pies... Su fama volaba. Las crónicas sociales mencionaban su nombre en los grandes acontecimientos como símbolo de buen gusto. Hasta La Habana llegaba su nombre y la Primera Dama descendía una tarde de su coche, sin sacudirse apenas el polvo del camino, asombrada y complacida de sus maravillosas creaciones... Pero no se detenía aquí. Su mirada abarcaba mucho más. Esperaba que todos, el pueblo entero, acudiría a su tienda. Veía a las maestras vestir sus trajes, a los niños, a los ganaderos pasar en sus caballos por las calles del pueblo luciendo sus finos paños ingleses y secándose el sudor con los pañuelos belgas...

Apenas estuvo terminado el piso alto, su padre se mudó para su nueva casa, un pequeño departamento de tres piezas. En la sala había un sofá en forma de concha y pequeñas sillas barnizadas. En el dormitorio una cama obscura y una cómoda con su espejo. Pero lo que más impresionaba no era la sencillez, sino el espacio. La vista casi no tropezaba con ningún mueble, solamente el piso con grandes mosaicos blancos y negros. Era muy agradable estar sentados allí. La casa tenía un balcón interior que daba sobre el patio, que se había remozado con esmero. En él jugábamos dominó todos los domingos hasta la hora del almuerzo, cerca del pozo de la leyenda.

Comenzaron a llegar los pedidos de todas partes. Día a día se amontonaban las cajas en las aceras. El pueblo veía asombrado el camión rojo del expreso ir y venir constantemente. Al fin todo estuvo dispuesto y se abrió la tienda. La inauguración se hizo de noche. Su padre así lo quiso. Necesitaba la luz eléctrica para hacerlo todo más brillante. Las dos grandes vidrieras, una destinada a artículos femeninos y la otra a ropas masculinas, estallaban con cascadas de encajes, estolas, camisas de hilo, pañuelos, sombrillas. "Creaciones de verano", anunciaba un gran cartel. El resultado fue sensacional, sensacional. El pueblo entero se apretujaba y miraba en suspenso detrás de los cristales. Su padre se paseaba por el interior de la tienda elegantemente vestido, nervioso como un cantante el día de su primera actuación ante las candilejas... El resultado fue sensacional. Las luces brillaban como nunca. En lo íntimo de todos los pechos había admiración, miedo y una sensación de ridículo. Todos sentían miedo de algo que nunca habían visto... Señalaban con los dedos y se miraban los unos a los otros. La mercadería de Mario era de un gusto irreprochable, pero el gusto de sus clientes era pésimo. Mario esperaba inquieto que atravesaran la gran puerta iluminada, sobre los mostradores de cristal estaban las libretas de ventas, listas para llenarse, pero el público se quedó fuera riendo, señalando y mofándose. Sin embargo, estaban estremecidos. Las luces de los escaparates y las mercancías se habían convertido en un hacha que partió en dos sus vidas. O ellos estaban mal vestidos y eran unos ridículos, o Mario era un imbécil de marca mayor. Se decidieron por lo último y Mario presenció el ruidoso fracaso de su obra. No descendieron de sus autos las damas refinadas y los caballeros refinados. El bello día de la inauguración se vendió un pañuelo y dos varas de encajes para una blusa. La mujer que se atrevió a cruzar el cerco de hielo que habían formado todos alrededor de la tienda formó un gran revuelo al entrar. Mario se precipitó detrás del mostrador y le dedicó una de sus mejores sonrisas. El pañuelo y las dos varas de encaje le cayeron como un jarro de agua fría. La mujer las pidió con un tono que no cabía lugar a dudas. Dijo otra cosa, pero quiso decir: "Mario, te equivocaste". El domingo, mientras jugábamos en el patio, Mario se sonrió al contármelo. Lo que su padre nunca comprendió que el triunfo es darle a la gente lo que esta espera que le den. No creo que la mujer de un ganadero se entusiasme con encajes y que ninguno baje al pueblo a pelear gallos con una corbata italiana en el cuello. Su padre pensaría que no fue lo bastante hábil, cuando lo que sucedió realmente era que había ido demasiado lejos. Vio así sus originalidades, sus fantasías de incipiente tendero, aplastadas por la realidad circundante. Lo que siempre me conmovió en su padre era que quiso jugarle una apuesta al destino. Se empeñó en fijarle nuevas leyes. A veces creo que la muerte de su esposa lo afectó y quiso rebelarse contra lo desconocido..."

Mario se había vuelto contra la pared en busca del sueño, pero este no llegaba. Sus ojos seguían viendo la pared manchada de extraños reflejos. En su cabeza se mezclaban los acontecimientos con ideas vagas, dolorosas en su imprecisión. Recordó que después del fracaso su padre se dedicó a las liquidaciones sucesivas. Cada nueva estación traía una liquidación nueva. Las telas iban envejeciendo y adquirían un color amarillento. Los precios bajaban vertiginosamente y el pueblo compraba con timidez. Las liquidaciones permitían el mantenimiento de la casa. El padre de Mario hacía todo el trabajo: barrer, decorar las vidrieras, llenar las cuentas, atender la escasa clientela y hasta pintar los carteles que anunciaban las liquidaciones. Sus gastos personales eran mínimos.

La quiebra se prolongaba. El padre de Mario arrastró una quiebra durante veinte años. Pero nunca dejó de trabajar y soñar. Con el dinero que le dejaban las liquidaciones hacía nuevos pedidos a la capital de vez en cuando, y ni por un momento claudicó en sus gustos ni hizo concesiones a los gustos ajenos. Esos osados pedidos se venderían, transcurridos dos o tres años, en liquidaciones futuras. Después de cinco años dejó de comprar ropas masculinas y se dedicó exclusivamente a las ropas de mujer. "Las mujeres eran más atrevidas que los hombres. Se arriesgaban algo más en sus compras". Las bellas camisas de cuello envejecieron y su padre se puso las que le servían, y las otras desaparecieron en los altos estantes del establecimiento. Otras pasaron a manos del ropavejero que en su carretón desvencijado venía sigilosamente a comprar antes de que abrieran la tienda. Las bellas creaciones femeninas su padre las vió pasar luego por la calle transformadas en vestidos para ir las niñas a la escuela".

Pero la desgracia es implacable. Llegó el momento en que no bastaron las liquida-

ciones, a pesar de que estas se efectuaban sin ton ni son, no importaban ya las estaciones del año, las había cada semana y hasta cada día. Nuevos carteles aparecían y se sucedían vertiginosamente en las vidrieras. Hubo hasta liquidaciones por horas: un derroche de precios tachados con lápiz rojo y cartelones anunciadores. A veces, porque las cosas tienden al vértigo, aparecían dos y tres cartelones y Mario Ferrán cambiaba la decoración de las vidrieras dos y tres veces diariamente.

Las ventas eran cada vez más escasas, las ropas se deterioraban progresivamente y ya no había cómo venderlas. Hubo que recurrir a otras cosas para salvarse. Una tarde de Mario Ferrán comprendió que la historia de la casa iba a repetirse implacablemente. Miró su tienda, los estantes casi vacíos, los escaparates con las ropas más absurdas aglomeradas, los precios rebajados, los cartelones amontonados esperando su turno. Comprendió que el tiempo parecía circular y que como un enorme collar de desgracias lo ahogaría irremediablemente: la tienda volvería a su antiguo estado. La reconstrucción había sido inútil. Había que volver a partirla en pedazos. Empezó por el almacén. Volvieron los antiguos inquilinos a sus habitaciones, volvieron a subir la misma escalera. No todos eran los mismos, pero para el caso era la misma cosa. Bastaba con que una sola familia, los Pérez, regresara. Luego el proceso de la disolución continuó por su tienda. Desaparecieron las grandes vidrieras, la gran puerta y volvieron las tiendecitas. Mario Ferrán redujo su tienda al tamaño del antiguo local. Detrás de la puerta de cristal exhibía las perennes liquidaciones. Los altos estantes quedaron tan cerca unos de otros que parecían altares...

En su cama pensó el hijo que el destino de su padre podría entenderse como un sucesivo encogimiento. Aquellos inquilinos, aquellos nuevos arrendatarios, parecían ignorar que eran como los instrumentos que ese destino utilizaba para cumplirse, lentamente devoraban su espacio y lo constreñían. Pero la voluntad de Mario Ferrán era tan fuerte como su destino: con el dinero que obtenía de los arriendos se entregó a nuevas adquisiciones...

Así recordaba Mario lo que Andrés le contara de la vida de su padre.

Arrebujado en la cama, buscando el descanso para sus cansados miembros, sentía el tiempo pasar, el tiempo de la noche, lento, pastoso... y no conseguía dormir. Los recuerdos se le echaban arriba como una jauría de perros hambrientos. Las sábanas y las almodas estaban calientes y pegajosas. Y optó por levantarse. Desvistió la cama, sacudió las sábanas y las almohadas, y volvió a tenderla cuidadosamente. Como si de ese ceremonial dependiera dormirse.

En vez de volver a la cama, prefirió esperar un rato. Se subió a la cabecera y miró por la ventana. No vio más que el cielo estrellado como un toldo negro al que hubieran abierto agujeros. Le asaltó la idea de que su padre no había existido nunca. Todo lo que le había contado Andrés eran palabras ordenadas una detrás de otra. Todo cuanto se podía decir con las palabras estaba dicho. Tal vez faltarían algunos detalles, algunos hechos, tal vez la narración era un poco abstracta... Pero eran palabras igualmente. Quizás Andrés creaba a su padre con esas palabras, lo hacía existir por un momento en su imaginación. ¿Y él, Mario, en qué imaginación existía? Pero, cuanto él muriera y alguno no lo había conocido —que ignoraba que al hablar levantaba la mano derecha como si llevara el ritmo de la conversación —podría pensar lo mismo que él ahora pensaba de su padre. Todos los hombres, a pesar de sus nombres y sus vidas, de sus gestos habituales, estaban condenados al anonimato y la extinción.

Mario movía los dedos de sus pies encaramado en la cabecera de la cama; los movía delante del cielo obscuro y resplandeciente a la vez. Y cuando él muriera, ¿sería tan sólo una fábula, un tema de conversación? Se contestó entonces que todo era como un sueño, tal como él quisiera soñarlo, sin propósito o con él, absurdo o con sentido. Pensó que el mundo podía peligrar cuando por la noche todos dormían. Que el mundo pendía de unos cuantos que andaban despiertos por las calles o en los bares, o de los enfermos en sus lechos (o de aquellos que se hacen el amor)... Los hombres del hemisferio Sur, sin darse cuenta, sostienen la vida, del mundo. Pero tal vez nada se pierde del todo, pensó, y contempló el cielo inmenso y obscuro. Se lo figuró, repentinamente, como una esfera pulida e inmóvil, como un espejo etrusco que había visto una vez, podía recoger y conservar todas las imágenes que desfilan por el tiempo. Pensó que vivía muchas vidas, por tanto, en diferentes puntos del espacio. ¿Las conocería algún día? El, sin saberlo claramente, era todas esas vidas a la vez. Entonces la muerte era imposible. O tal vez la muerte era una llama que unía esas múltiples vidas con un soplo ardiente y definitivo.

Se bajó de la cabecera. Tomó de la mesa de noche el pedazo de pan que había separado de la cena y comenzó a comerlo. Ya estaba bastante duro. Mario mordiscaba el pan en el borde de la cama, el cielo seguía obscuro. Sintió la necesidad de apelar a todas las cosas a su alrededor, como si estas pudieran defenderlo. Alargó sus brazos como para estrecharlas contra sí, y unirlas a los fragmentos que constituían su vida. Pero abrazaba el espacio y su mente estaba en blanco. No podía demostrarse que había vivido ni siquiera a sí mismo. Eso de la esfera, la esferita en lo alto... La que recogía y hacía perdurar. La esferita no era más que una abominable ilusión. Algo blando y enfermizo. Había que aceptar las cosas como son. "Calumnias, calumnias", se dijo. Por un momento había tenido la sensación y el temor de lo invisible, como si un Leviatán al final de los días los devorara, ávido e incansable. Y uno quería, quería... Tiempo, tan solo tiempo. Nada que pudiera palpar, tener, decir: "Soy esto, igual que es un plato sobre una mesa". Pensó que los hombres todos querían borrar ese tiempo desesperadamente. Pero si era así, realmente así, mejor aceptarlo y tal vez ser... feliz. La quietud de la noche alrededor de su cuarto parecía tan sorda y completa como si el mundo se hubiera tendido a reposar como un inmenso cadáver. Y de pronto, Mario se levantó, se miró al espejo del armario enorme como un sarcófago de pie ahuecado por la luz de la luna, y en aquella quietud bailó frente a él. Giró, levantó un pie, extendió los brazos hizo muecas y movió la cabeza de izquierda a derecha, de derecha a izquierda, y volvió a danzar silenciosamente. Luego se acostó otra vez.

Luchaba contra el insomnio, moviéndose de un lado al otro en la cama, cayendo en un pesado letargo para volver a desvelarse en seguida. Sentía su cuerpo de una manera extraordinaria, todo su cuerpo, el cuello, la cabeza, las piernas; lo sentía como nunca antes. Se dormía por fragmentos, una pierna ahora, luego un brazo y así... Su cuerpo parecía obedecer órdenes diferentes, o tal vez él mismo se ordenaba y dirigía sin contar con él para nada.

Comenzaban de nuevo los ruidos nocturnos, voces lejanas, pasos ahogados, toses y la gota del tinajero del pasillo se hacía oír de vez en cuando, tin-tin-tin... Y Mario estaba metido en la comba del colchón, como si estuviera sumergido al ras del mundo. Sin embargo, los ruidos nocturnos venían a demostrarle la existencia del mundo, que estaba ahí, quizás sin ninguna otra razón que su presencia.

Había conseguido adormecerse un poco, cuando de repente, sin saber porqué, como si alguien lo hubiera llamado, abrió los ojos y los inmovilizó en la puerta: allí donde estaba antes el cerrojo y él había colocado su pañuelo, allí había luz. Aparentemente el pañuelo se había caído dejando pasar la luz del pasillo que formaba un ojo vigilante. Se incorporó con la intención de taparlo nuevamente. Se disponía a hacerlo cuando se obscureció repentinamente. Alguien parecía haber deslizado un cartón en el agujero. Pero no era eso, sino que algo se movía detrás del agujero. Mario trató de no hacer ruido con las sábanas, y se sentó en la cama. No, no habían apagado la luz del pasillo ante la proximidad de la mañana, era un ojo humano que lo observaba. A pesar de la obscuridad del cuarto, a pesar de todo cuanto se opusiera, Mario supo que un ojo humano estaba observándolo, clavado en él. Y él estaba clavado en aquel ojo, y tenía miedo. Se echó sobre la cama con mil precauciones y se pegó contra ella como si pudiera defenderlo. De repente hubo luz otra vez en el agujero. Mario se disponía a hacer ruido para que aquel ojo supiera que él estaba despierto, y lo sabía; buscaba en la obscuridad sus zapatos tanteando con una mano en el suelo de la habitación, cuando vio otra vez luz en el agujero. Pero ni pensar en levantarse para ver de quién se trataba. Estaba paralizado por el miedo. Se pegaba a las sábanas y las sábanas se pegaban a él, y no había fuerza en aquellos momentos capaz de despegarlos. "¿Quién podría estar vigilándolo a través del hueco de la antigua cerradura?" No le funcionaba más que el cerebro y este aumentaba, con su mecanismo implacable, su terror. De repente volvió a obscurecerse el agujero. Mario movió un brazo; se le escapó el movimiento de ese brazo. Hubo también un movimiento en el agujero, casi imperceptible, pero los nervios de Mario lo hacían ver como nunca, y lo vio. Era como si persiguiera el movimiento de su brazo. Y sucedió algo muy curioso, de un golpe se le quitó el miedo. El miedo se alejó, lo soltó, libertó sus miembros y estos saltaron de la cama al mismo tiempo que el agujero volvía a la claridad. Mario buscó en la obscuridad, afanosamente, su piyama. En medio de su agitación no dejó de comprender que estaba desnudo. El tiempo comenzó a correr a gran velocidad. Para aquellos que dormían a su alrededor, en las otras habitaciones del hotel, el tiempo marchaba lentamente, para él se desató en una violenta carrera. Encontró al fin su piyama y abrió la puerta. No había nadie ya. El esperaba encontrar algo, pero no vio más que la sombra del tinajero. Salió al pasillo con su media piyama de listas azules, el pecho y los tobillos al aire. Sintió un ruido. Alguien parecía arrastrarse. Al final del pasillo vio un hombre que se alejaba apresuradamente. Era corpulento, elástico, de anchas espaldas. Llevaba algo en la mano que no pudo distinguir. Mario corrió hacia el desconocido, ya sin miedo alguno. Al parecer, cuando el desconocido escuchó que corría empezó a correr también, alejándose. Corrió hacia la escalera. Mario lo llamó con la voz que adquirimos al correr: "Oiga, párese", le gritó. Pero el tipo no se detuvo, por el contrario, se disparó escaleras abajo. Cuando Mario, que a su vez se disparó escaleras abajo, llegó al primer rellano desistió en su persecusión. El desconocido le llevaba una gran ventaja. No tenía la posibilidad de alcanzarlo. No lo llamó más, pues era inútil armar una gritería a esa hora de la madrugada. El ruido de una puerta al cerrarse le indicó que el desconocido había logrado salir del hotel. Luego, como siempre, amaneció.



UNA OBRA DE TEATRO POPULAR QUE HABLA DE LA REVOLUCION CUBANA

Por Fornarina Fornaris



En época de carnaval las calles de Montevideo se ven invadidas por "las murgas" grupos de comparsas que desfilan cantando al son de tamboriles. En los barrios se levantan tablados adonde las murgas concurren a competir por los premios. Estos se disciernen atendiendo a la calidad de los versos y la música de las canciones, así como a la originalidad del vestuario. Cada comparsa tiene su patrocinador, generalmente las grandes casas comerciales o el bodeguero de la esquina, y como en los buenos tiempos de "El Quijote" los murguistas dedican sus mejores alabanzas al hombre que costea el julepe.

Queriendo llevar al escenario una de las pocas formas de arte tradicional y auténticamente popular que aún perviva en Montevideo, el grupo teatral "El Galpón" se lanzó a realizar una experiencia nunca antes intentada. Para ello encargó al joven escritor y periodista, Mauricio Rosencof que escribiera una pieza en la cual se desarrollara la idea propuesta, es decir una murga que conservara a la vez que sus características más conocidas, —la crítica mordaz a costumbres e instituciones y la elemental y primitiva teatralidad de su juego escénico—, desenvolviera un sencillo argumento que le diera la unidad necesaria a la representación teatral.



El trabajo, emprendido en colaboración con el elenco de "El Galpón", gente de las murgas auténticas, el músico Enrique Almada y el poeta Carlos Maggi, dio como resultado una "comedia musical a manera de murga" llena de un colorido y una picaresca deliciosa. Había nacido "El gran Tuleque". Su dirección fue encargada a uno de los más valiosos directores jóvenes del Uruguay: Ugo Ulive.

El autor, Mauricio Rosencof, ha expresado que "El Gran Tuleque" fue escrito con el propósito de llegar a penetrar en un público que no se vuelca en las salas teatrales y por ello la obra mezcla elementos clásicos para el espectador de tablados carnavalescos —una murga completa— y un simple argumento que recoge la historia de Tuleque, un murguista venido a menos.

El argumento es muy elemental: a través de varias escenas se va contando la historia de Tuleque. Las anécdotas de su vida se van mezclando con la actuación de una murga en una noche de carnaval. Es precisamente en las canciones, —donde el elemento popular está presente, más que en la trama, simple pretexto—, donde radica la importancia de la obra.



UNA FUNCION PARA LA REVOLUCION CUBANA

Una de estas noches del crudo invierno montevideano la sala de "El Galpón" parecía más bulliciosa que de costumbre. Era que un grupo de cubanos, atraídos por la noticia de que en la pieza teatral que se estaba representando había una canción dedicada a Fidel, había acudido a verla.

Al apagarse las luces, las voces se acallaron. De pronto, por la puerta del teatro, a espaldas de los espectadores, irrumpió una comparsa masculina, cantando a todo pulmón acompañándose de tambores, bailando y vistiendo trajes llenos de colores brillantes con los rostros maquillados como payasos. Eran "Los laburantes de la draga", la murga de "El Gran Tuleque".

Laburantes de la draga
se hacen dueños del tablado
porque traen en lo cantado
lo que pide el carnaval

Al llegar al escenario, el director de "los laburantes de la draga" (trabajadores del puerto, en argot popular), don Juan Jesús Pacheca, —interpretado por Juan Manuel Tenuta—, pide silencio. Ante la expectativa de todos dedica la función de esa noche a la Revolución Cubana. El público, puesto de pie, tributa una ovación. Y continúa la farsa Mezclada con las escenas de la triste vida de Tuleque, los murguistas cuentan canciones inocentes:

Solo : *Parabua, paraba, pa, pa*
parabua, paraba, pa, pa.
Coro: *Un saludo cordial*
Solo : *Trailará, trailará.*
Coro: *Brindan los asaltantes*
etc.

La crítica mordaz a los que gobiernan al país por la carrera inflacionista en que éste se ve lanzado, es, naturalmente, asunto principal de las canciones de la murga:

Solo : *Hoy por hoy*
hay que ser
un fakir
pa poder
resistir
y vivir
sin comer
Coro: *Son años de vacas gordas*
y de total confusión
nos funden porque confunden
gordura con inflación

Alguien desde el fondo del escenario pregunta con voz atiplada:
¿Y qué pasa en Cuba?

Cuidado, cuidado, cuidado
tengan cuidado con él
cuidado, cuidado, cuidado,
cuidadito con Fidel
De tumbo en tumbo a la tumba
la tiranía se fue
Y en la tierra de la rumba
su rumbo marcó Fidel

La gracia, la agudeza y la malicia de los murguistas, que van improvisando nuevas cuartetas, es frecuentemente premiada con aplausos, pero la copla de Fidel tiene al poder mágico de poner de pie al público para aplaudir delirantemente a los cantantes, con un entusiasmo desbordante y contagioso. Se escuchan vivas a Cuba y a la Revolución, y por un momento se interrumpe la función mientras los artistas saludan complacidos al público. Es algo increíble. Sólo viéndolo es posible creer la magnitud de las demostraciones y el fervor con que nuestra Revolución ha prendido en el pueblo uruguayo.

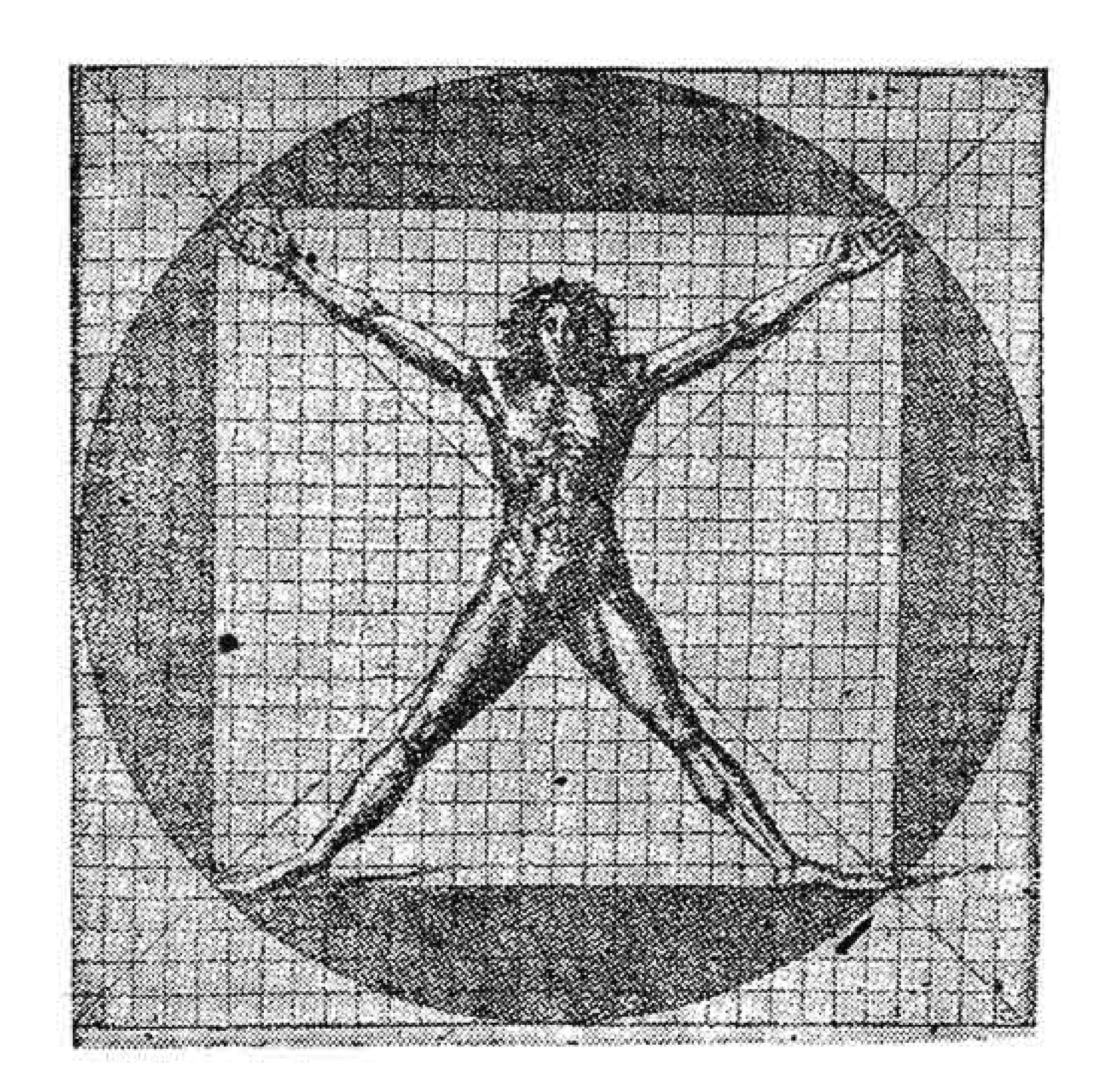
La copla se repite y termina:

Que aprendan otros valientes
que quieren tiranizar
hoy por todo el continente
esa rumba va a sonar

Aún hay dos escenas formidables en "El Gran Tuleque" que no puedo dejar de mencionar: una es la que se desarrolla en el mercado, algo de un sabor típicamente popular, y que es aprovechada para recalcar la situación económica angustiosa que ha producido la subida vertiginosa en el precio de los artículos de primera necesidad; la otra es la proclamación de la candidatura para diputado de un politiquero tradicional. Tuleque, agarrándose a una última esperanza y echando por tierra los últimos vestigios de su dignidad, ha acudido a ver a un amigo que es amigo de un candidato a diputado para que éste le resuelva su penosa situación. La escena está areglada para un mitin. Aparece el diputado y se recaba silencio. Va a pronunciar un discurso. Subido a la tarima el diputado empieza a gesticular al compás de una música acompañada de tambores, pero de su boca no sale un sonido. Los gestos se van haciendo cada vez más grotescos, más rápidos, hasta terminar en unas contorsiones ridículas. La intención es clara. Se quiere con esta escena escarnecer la política tradicional de los aspirantes a los cargos públicos que prometen villas y castillas a los electores, que pronuncian discursos vacíos, llenos de falsedades y que cuando son elegidos le dan la espalda a aquel pueblo que depositó su fe en ellos. Es una crítica regocijada y regocijante, que se cuida de decir en broma, la tremenda realidad de su hora.

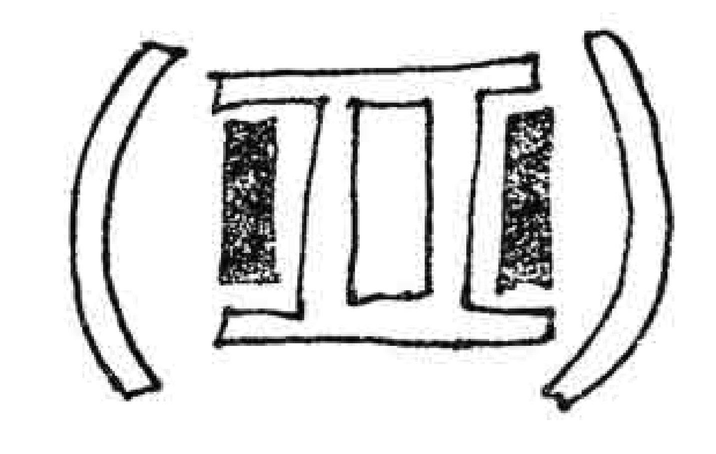
No hay que decir que "El gran Tuleque" ha marcado uno de los éxitos más notables de la temporada teatral de este año. Hasta la crítica que le señaló la endeblez del argumento y la calificó de espectáculo más que de obra teatral, disfrutó a plenitud con la pieza. Para los cubanos que presenciamos esa función será una noche inolvidable.



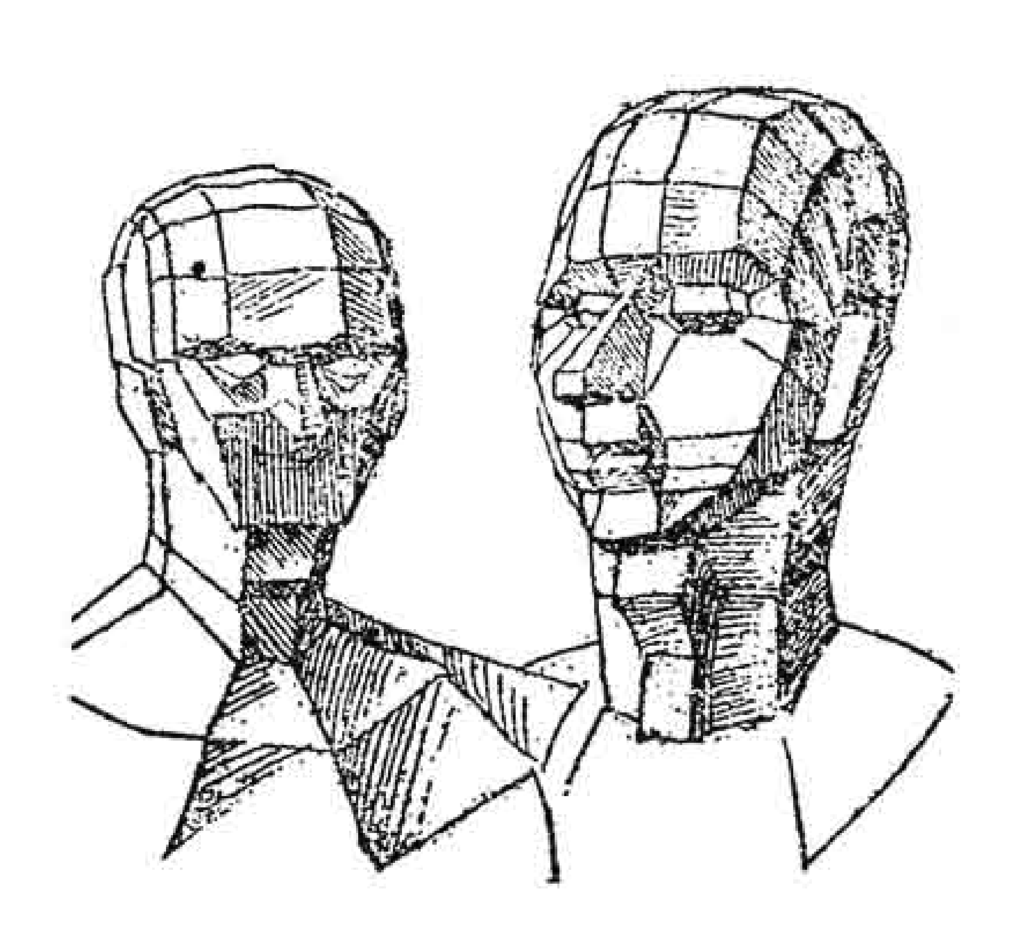


COMO MIRAR LA PINTURA MODERNA

Por **OSCAR HURTADO**

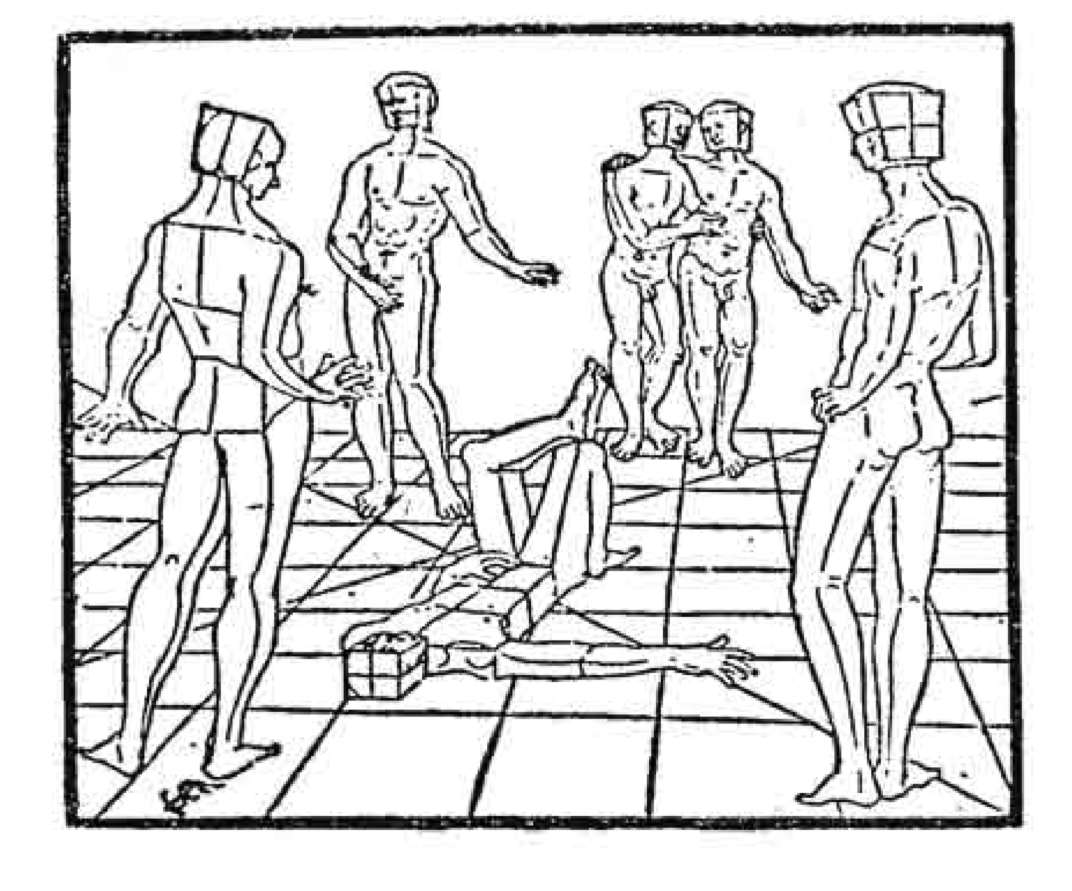


Un error se deslizó en el artículo anterior debido al apresuramiento con que fue redactado. Imposible competir con Aquiles, pies ligeros, sin tropezar y caerse. Decía que la perspectiva geométrica "el Renacimiento la incorpora tomándola de los griegos y romanos". Los griegos y romanos jamás usaron la perspectiva de profundidad, pero sí la de proporciones, como el segmento aureo. Una vez más se demuestra que no por mucho correr se alcanza la tortuga.



En la Edad Media, bajo la influencia de los griegos y de la teologia bizantina, el tema, o asunto de la pintura fue la majestad de Dios y la de los santos. En el siglo trece el mundo occidental comenzó a ensancharse. Marco Polo, contemporáneo del Giotto, visitó las regiones del Asia Central llegando hasta los imperios del Khan Kubilai, nieto de Gengis Khan y Emperador de la China. La remota Palestina formaba ya parte comercial del mundo de los mercaderes venecianos y genoveses; la Tierra Santa era un lugar como otro cualquiera. Una nueva clase burguesa reemplazaba a los aristócratas de provincia aferrados a su gusto por el arte bizantino. La abstracta teologia y el rígido formulismo de Bizancio comenzaron a desaparecer de la pintura, y los santos, dioses y vírgenes del cristianismo comenzaron a humanizarse en el Giotto y sus seguidores.

Más tarde llegó al Occidente el gran cuerpo de la literatura griega, y con el Renacimiento los pintores encontraron el tema que iba a ser la tónica de su pintura: el hombre. El hombre vió como individuo expresando estados psicológicos, y también como medida de todas las cosas, representándose esto último por la llamada Divina Proporción, que veia en la medida de su cuerpo proporciones armónicas entre sus partes. No quiere esto decir que todos los hombres las tengan, sino que el cuerpo humano puede ser dividido armónicamente en sus partes, como hizo la estatuaria griega. Con el tiempo el tema del hombre se amplió. La Reforma trajo al hombre Común; la Contra-Reforma, el Santo; el siglo dieciocho sitúa la Razón en un pedestal, y el hombre pasa a ser el animal racional por excelencia. Al final de la centuria los románticos lo ven como Poeta. Con el auge de la ciencia en el siglo diecinueve el sujeto del pintor fue el mundo visible y su representación a través de leyes científicas, usando los nuevos descubrimientos sobre la luz, el color y la óptica. Así floreció el Impresionismo.



Al final del siglo diecinueve el pintor necesitaba un nuevo sujeto para su cuadro, porque los viejos estaban gastados. Los clásicos griegos y latinos que inspiraron al Renacimiento, habían perdido la sal. El Hombre Racional parecía afectado y pedante; el Romántico, un poco tonto y corrompido por dos generaciones de pintores académicos. Por otra parte la ciencia demostró que el hombre no era el centro del universo ni la medida de todas las cosas, como los griegos y el Renacimiento habían apuntado. El sujeto del cuadro iba a ser, por lo tanto, el arte en sí: el cuadro y su composición.

Una vez más los pintores reflejaron las preocupaciones filosóficas de su tiempo. La ciencia y la filosofía del siglo diecinueve erradicaron todo propósito, o sentido, del universo; pero las cosas, los organismos vivos, seguían comportándose como si lo tuvieran; seguían organizándose sometidos a leyes y, al parecer, propósitos finalistas. Los grupos de células, de hombres, o de estrellas, se unían y organizaban en unidades orgánicas. Qué cosa constituía esta unidad era preocupación de los filósofos. Esto trajo consigo problemas de estilo, estructura, individualidad en los conjuntos, indivisibilidad en un organismo aislado; en una palabra, el problema del organismo como un todo.

La composición de un cuadro ofrece al pintor la misma problemática que el organismo vivo a la ciencia. El cuadro en sí es unidad; cómo lograrla vino a ser el problema más fecundo de la Pintura Moderna. Se abandonó, por lo tanto, la idea de que un cuadro debía representar algo. El tema del cuadro era el cuadro mismo. Cada parte tenía igual importancia, y todas debían ser

ejecutadas al mismo tiempo y no detalle por detalle. El crecimiento del cuadro debía ser parejo, y si su ejecución era interrumpida en cualquier momento, el cuadro estaba completo, cada parte en su lugar igualmente expresadas, igualmente expresivas e independientes. Como dijo Whistler, una obra maestra está terminada desde el principio. Los cambios hechos cuando el cuadro está adelantado resaltarán artificialmente, brutales.

Pero hablar de "composición" es muy simple si vemos lo que estos pintores, en el caso de los cubistas, estaban haciendo. Con más exactitud, el sujeto del cuadro era el arte en sí mismo. Estos pintores, Picasso, Braque, Gris, estudiaron las obras de otros pintores, como Cézanne, el arte romano o bizantino, africano, y otros tantos, de los cuales extrajeron las esencias. Una vez obtenidas, cualquier cuadro abstracto puede hacerse sin ninguna referencia a la historia de la Pintura.

Para un pintor actual que pretenda hacer de la composición el sujeto principal del cuadro, encuentra que la temática, o asunto, constituye un obstáculo. En realidad, el mayor obstáculo. Si la composición debe tener su propio énfasis, toda referencia al mundo visual debe ser destruída; y si esto es demasiado trágico, al menos debe ser debilitada. De otra manera el pintor se encontrará de nuevo donde se encontraba antes, con un cuadro que pudiera estar bien de composición, pero que en sí es una anécdota, o una ilustración. El artista moderno trata de evitar esto por medio de lo que se llama imagen múltiple, y del retruécano o burla, que es otra característica que distingue al Arte Moderno de otro.

La doble imagen no es nueva. Los dibujos que ilustran la literatura de los alquimistas están llenos de imágenes dobles que ocultan un lenguaje secreto. La alegoría fue el sujeto de mucha pintura y poesía de la Edad Media y del Renacimiento en el uso de la doble imagen. Pintores decorativos del siglo dieciséis, como Arcimboldo, pintaron paisajes y naturalezas muertas que vistos de cerca representaban rostros grotescos. Pero la doble imagen usada por los modernos tiene otro sentido distinto al decorativo de Arcimboldo, o al secreto de los alquimistas, o al pasatiempo de los albañiles que construían las catedrales góticas, que conjuraban el tedio y la solemnidad de su trabajo con figuras chistosas escondidas en las serias de los santos y vírgenes, y que sólo ellos sabían donde estaban.

Los primeros ejemplos conocidos en la pintura moderna se encuentran en dos cuadros de Manet: la "Olimpia" y el "Desayuno en la hierba", que son parodias de cuadros clásicos. La "Olimpia", en particular, causó escándalo cuando fue exhibida debido a que la tal Olimpia era una conocida prostituta de París, que Manet mostraba acostada en su lecho del burdel atendida por una negra sirviente. Pero en general el Impresionismo no usó esta temática, siendo el caso de Manet una excepción.

La doble imagen se empleó de múltiples formas. La más fecunda fue la que analizó otros estilos, conocida en música como neoclasicismo. Se realizó en serio y también en parodia, como las que hizo Picasso de Puvis de Chavannes y de los flamencos. Los surrealistas, poniendo imágenes del mundo real junto a la de los sueños, lograron la doble imagen; los Futuristas italianos las usaron superpuestas para dar la sensación de movimiento; los neo-románticos, Bérard, Tchelitchev, Leonid, Berman, proyectando la personalidad del pintor en el objeto visto. Ya Whistler en su cuadro "La Madre", recurre a esta manera. Además de la figura de la madre hay una exposición de la perspectiva japonesa del "balance oculto" y la composición rectangular; pero este cuadro no es verdaderamente moderno, ya que la figura ocupa un plano principal.

Para el neo-clasicismo no todos los estilos servían. El estilo seleccionado debía ser suficientemente viejo en el tiempo para lograr el efecto de la doble imagen contrastante. Algo así como un hombre de esta época cubierto de antiguos ropajes. La suite "Pulcinella" de Stravinsky, por ejemplo, está basada en obras de Pergolese; la "Madre y el Niño", de Picasso, es un retrato de familia al estilo de los frescos romanos.

La dificultad de este estilo reside en que pronto pierde s uimpacto cuando el público rebasa la etapa sorpresiva que le propone el cuadro. Esencialmente no es la doble imagen, sino la composición del cuadro como arte en sí que sigue sus propias leyes, el tema del Arte Moderno. La geometría y el número siguen siendo importantes; también la espontaneidad y la libertad de no usarlas rigurosamente.

Pitágoras nunca dejó de ser importante. El arte de los griegos se rige por el número; la iconografía medieval abundaba en ellos. El uno significaba Dios; el dos, Dios y el hombre; el tres, la Trinidad (el ritmo ternario era el usado en la música medieval para composiciones serias); el cuatro, los evangelistas; y así sucesivamente. Los viejos pintores ya habían notado que una naturaleza muerta luce mejor con un número impar de objetos; y es indudable que el uso de la sección de oro ayuda a lograr la belleza en el cuadro.

Lo notable del uso de las proporciones geométricas es que en un cuadro realista pierden efectividad y se vuelven inocuas. Ejemplo de ello es George Bellows. Pero en la pintura abstracta pueden ser muy útiles.

La fórmula matemática se vuelve vacía si detrás no está la mano del artista que la llene de sentido, que es la magia del cuadro. Sin embargo, la matemática como fórmula violó los principios del Impresionismo de improvisar la composición. Esto se vió en la arquitectura moderna.

Alrededor de 1911, Paul Klee comenzó un nuevo estilo, y Kandinsky sus "Improvisaciones". Por la misma fecha, Mondrian concibe tres cuadros, cuyo tema era un cerezo en flor, haciéndolos más abstractos cada vez. El primero seguía la técnica de los impresionistas; en el segundo se simplificaba la forma del árbol, por líneas rectas, sin perderla; el tercero era una abstracción: una composición sólo de líneas.

Mondrian fue más lejos. Abandonó no sólo la imagen, sino también la doble imagen. Abandonó todo tipo de línea que no fuera la recta; toda dirección que no fuera la vertical y horizontal; los contrastes de textura; y todos los colores con excepción de aquellos con nombres simples, como el rojo, naranja, negro o blanco aplicados en rectángulos al cuadro. La situación de estas figuras en el espacio rechaza toda improvisación. De las tres unidades del Arte Moderno, Mondrian, abandonó la improvisación, guardando la composición como tema fundamental y reduciendo la tensión superficial del cuadro a las formas más elementales e impersonales, la perfecta y mecánica superficie de un plano de arquitecto.

La pintura de Mondrian pudiera llamarse neutral: sus líneas y polígonos no necesitan la mano de un pintor para ser ejecutados y pueden ser hechos sobre cualquier superficie resistente. Esta despersonalización de la pintura tuvo un gran valor industrial, especialmente en arquitectura. La sencillez de este tipo de composición abarataba la mano de obra y aliviaba de complejidades al dibujante. No es ya importante aprender a dibujar un árbol o una casa. El arquitecto actual debe tener la concepción total, orgánica, de su edificio, y planearlo como una pieza de escultura, un sólido armónicamente proporcionado que ocupa un espacio, al estilo de los viejos arquitectos del Renacimiento, Bernini o Palladio.

Esta simplificación en la Arquitectura tuvo un gran interés para la industria después de la Primera Guerra Mundial; y una escuela fue fundada en Alemania que enseñaba estas teorías, **Bauhaus**, con Klee, Feininger, y el arquitecto Gropius entre los instructores, que duró hasta 1925. Sus efectos pueden verse todavía.

En 1924 cristalizó el Surrealismo francés, que abandonó la composición como sujeto principal del cuadro, poniendo en su lugar la doble imagen. Entre ellos se cuentan Dalí, Miró, Magritte, Max Ernst, Tanguy, con Chirico como precursor. Tocaron el interés del espectador con el título que ponían a sus cuadros. Uno de Max Ernst se titula "Niños amenazados por un ruiseñor". Max Ernst y Taguy retuvieron la improvisación y la tensión superficial en el cuadro; Dalí y Magritte la abandonaron por completo retornando al Impresionismo anterior a Cézanne. Dalí derivó su estilo de los pintores italianos que usaban la **tempera** tal como fue reconstruida por los pre-rafaelistas; Magritte, en un estilo simple, tomado de los carteles de circo y de señales. Al dar a los cuadros un aire candoroso el efecto de la doble imagen se intensificaba. El estilo de Dalí ha sido muy usado en publicidad. Hoy está por desaparecer, quizás porque el público se ha familiarizado con el sistema de falsos símbolos freudianos en la cual se basa su doble imagen. Hoy por hoy, Dalí aspira a ser un clásico al estilo del Renacimiento con la textura, el color y la luz de Vermeer, el holandés.

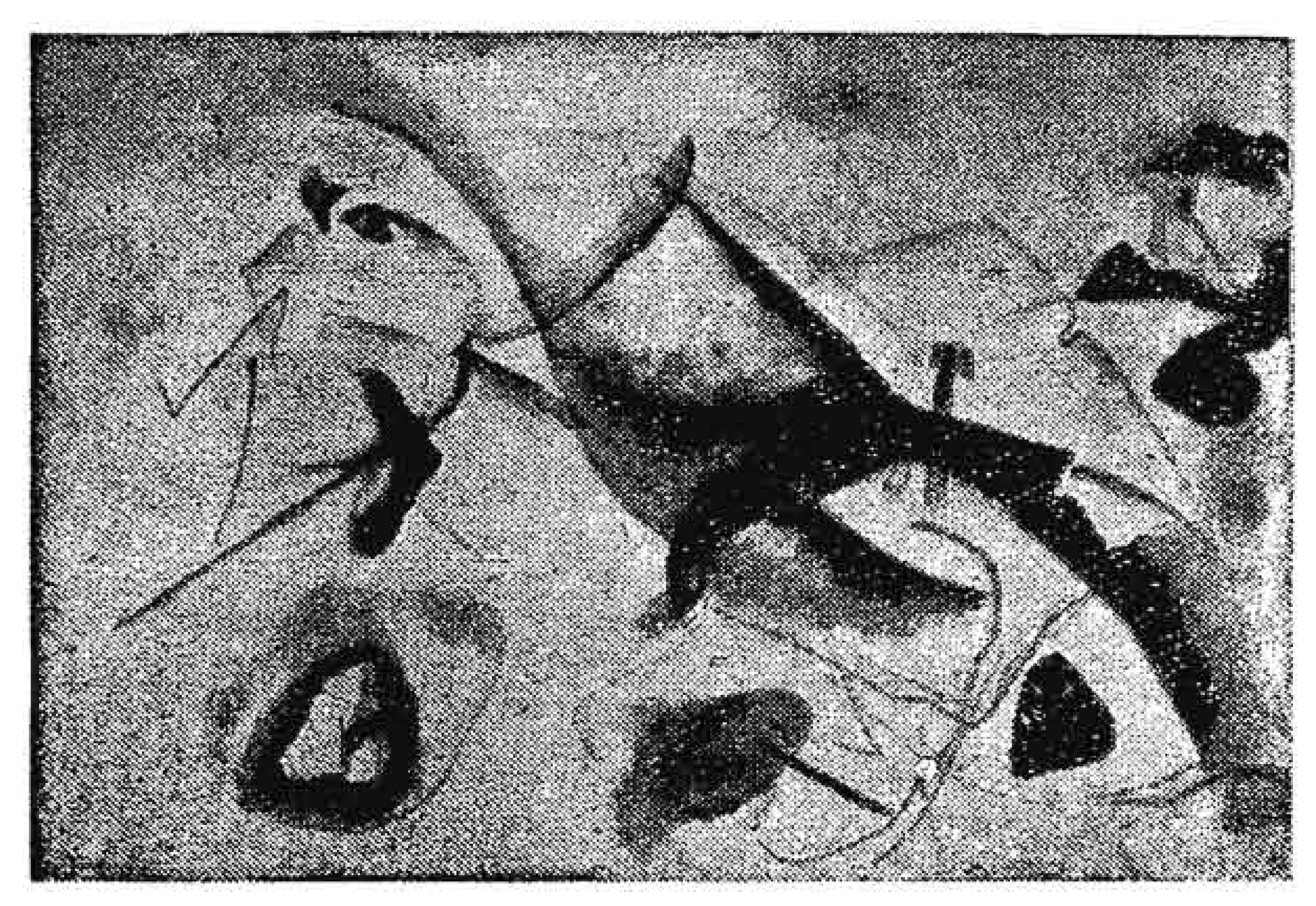
En 1926 apareció en París la escuela neoromántica con Bérard, Tchelitchev, Leonid

LA VENUS DE URBINO del Ticiano

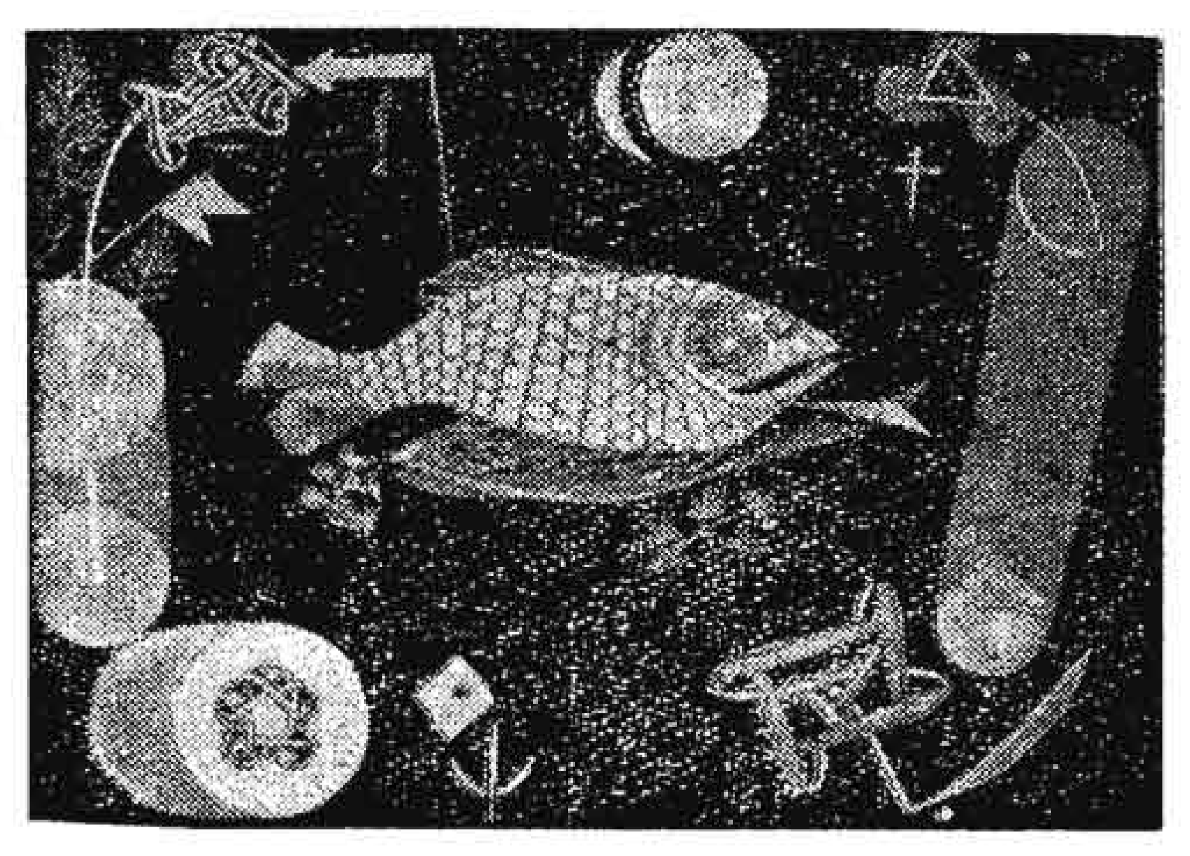




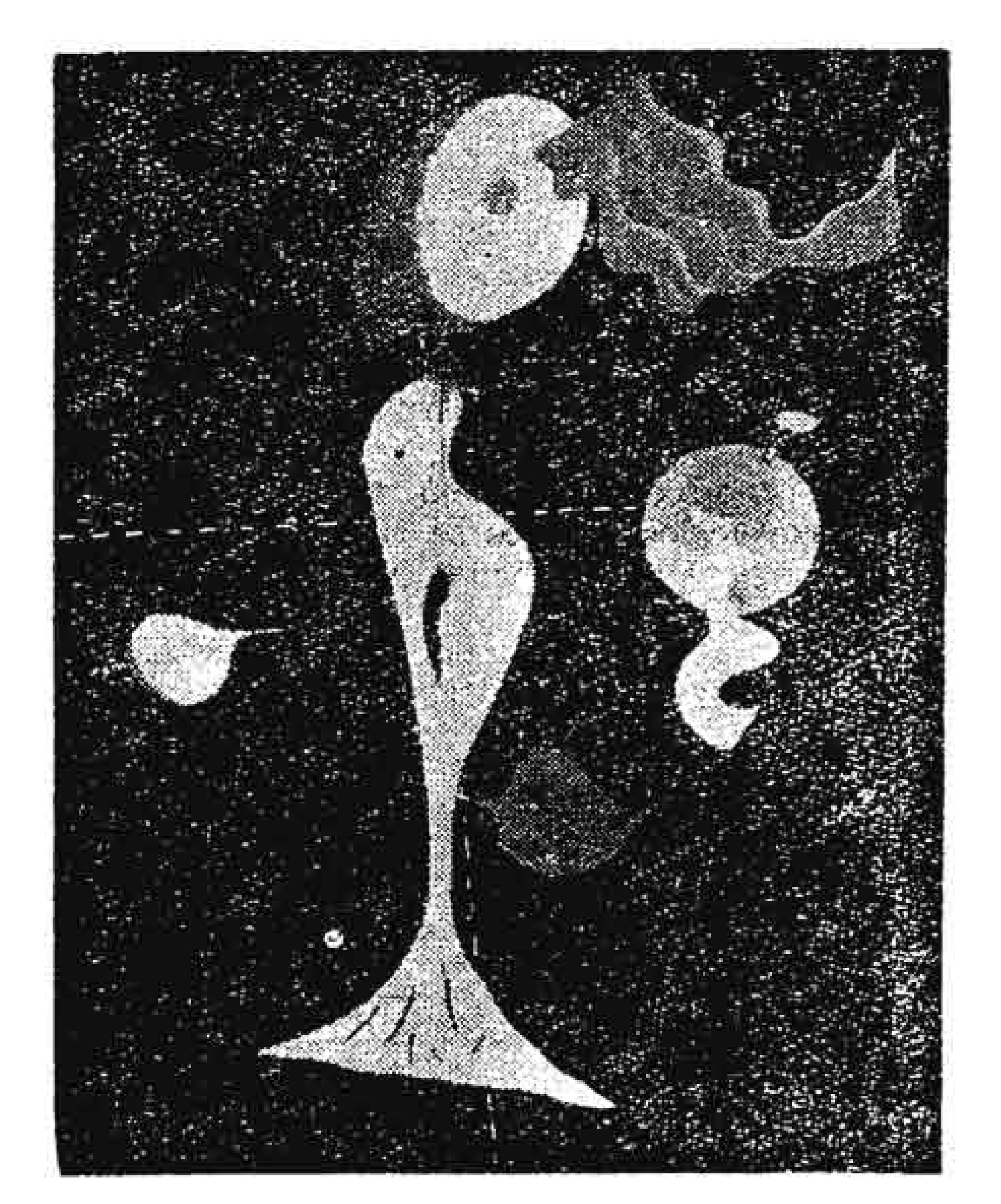

OLIMPIA de Manet.



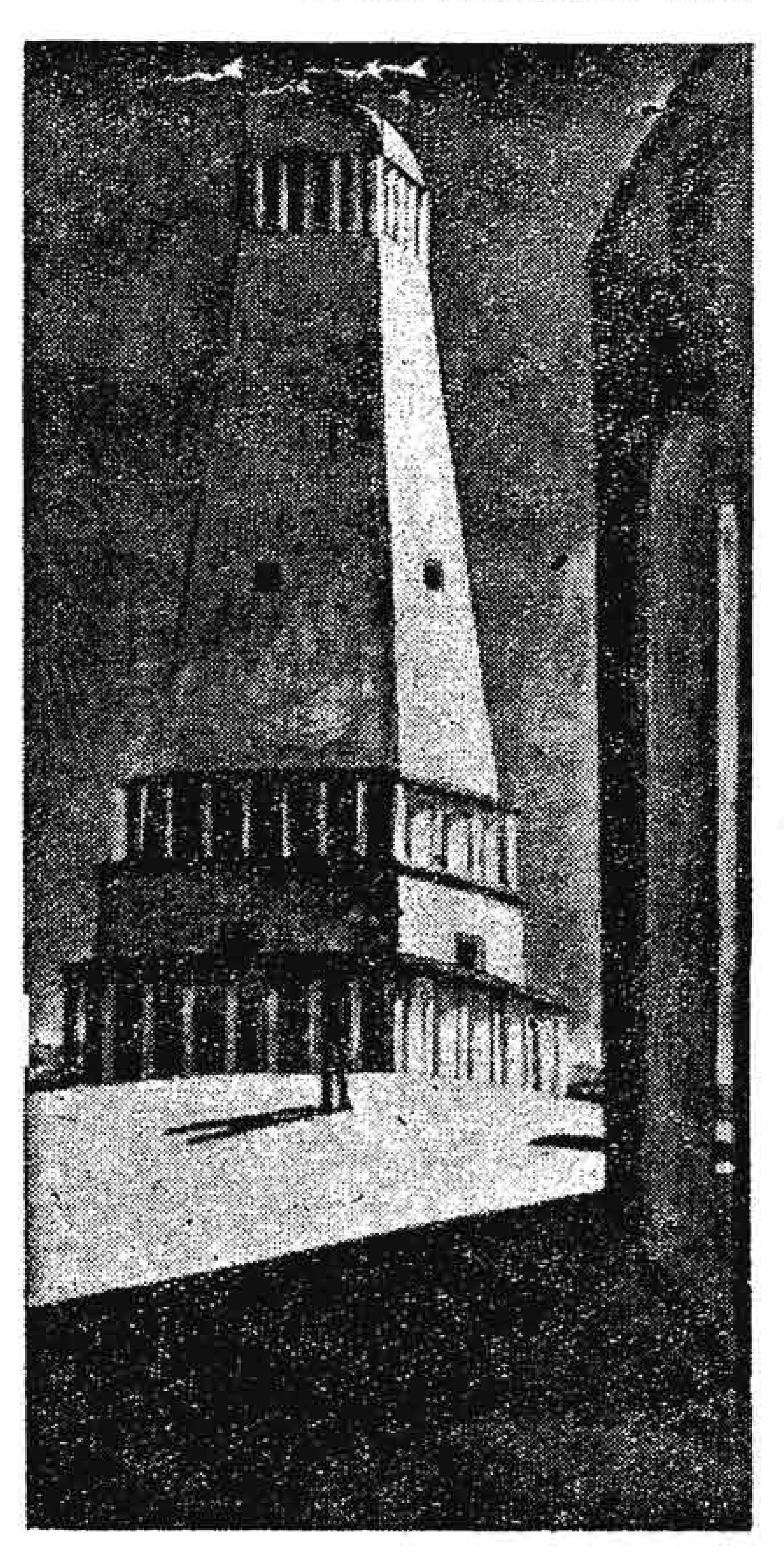
IMPROVISACION de Kandinsky.



ALREDEDOR DEL PEZ de Klee.



PERSONA ARROJANDO UNA PIEDRA A UN PAJARO de Miró.



NOSTALGIA DEL INFINITO de Giorgio de Chirico.

y Eugéne Berman. Estos pintores guardaron la improvisación y abandonaron la doble imagen por la composición. Más tarde algunos de ellos volvieron a ella. Tchelitchev la usaba pintando gentes que eran también animales y significando el crecimiento de los niños igual al de las plantas.

El movimiento más importante de la actualidad es el llamado abstraccionista. Estos pintores derivan de otra violación de los principios del Modernismo; pero la novedad de sus obras, cuya principal influencia parece provenir de Kandinsky, descansa en la tensión superficial del cuadro, donde la pintura se aplica espontáneamente y hasta por accidente, arrojándola sobre el lienzo al azar. Pero el mayor énfasis y novedad de estos pintores está en el gran tamaño de sus cuadros, pues de ser pequeños no pasarían de impresionar como manchas de color.

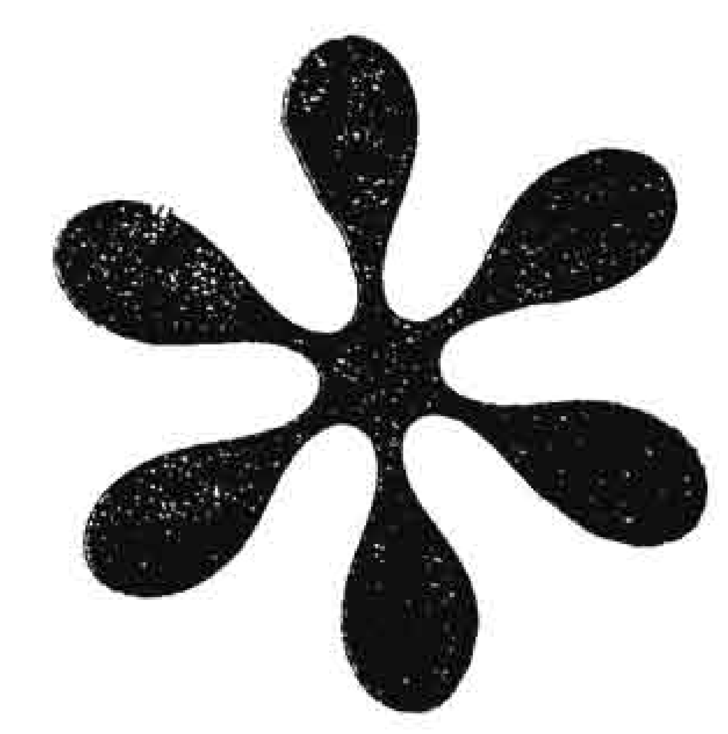
Mucho se ha defendido y atacado el abstraccionismo. Como siempre pasa cuando se salta a los extremos, ninguno tiene la razón. El abstraccionismo no es nada nuevo. Los pueblos de la prehistoria ya lo usaron, porque el simbolismo no es otra cosa que una forma de abstracción; y, por paradójico que resulte, de todos los estilos es el más popular, ya que ninguna de las culturas primitivas dejaron de usarlo. Los que oponen "realismo" a "abstraccionismo" olvidan que el arte busca eternizarse, y que la realidad, el mundo real, está siempre cambiando; y que los pintores más representativos del realismo han sido incapaces de representar toda la riqueza del mundo real.

La misma objeción pudiera hacérseles a los defensores del abstraccionismo. La riqueza proteica de nuestro mundo terrenal no puede ser apresada por medios tan sencillos. Pero no hay que olvidar que esta escuela, más que un principio, es el fin de algo: la meta final de un análisis histórico de los valores esenciales de la pintura. Es, además, la posibilidad de cada pintor de expresarse como individuo.

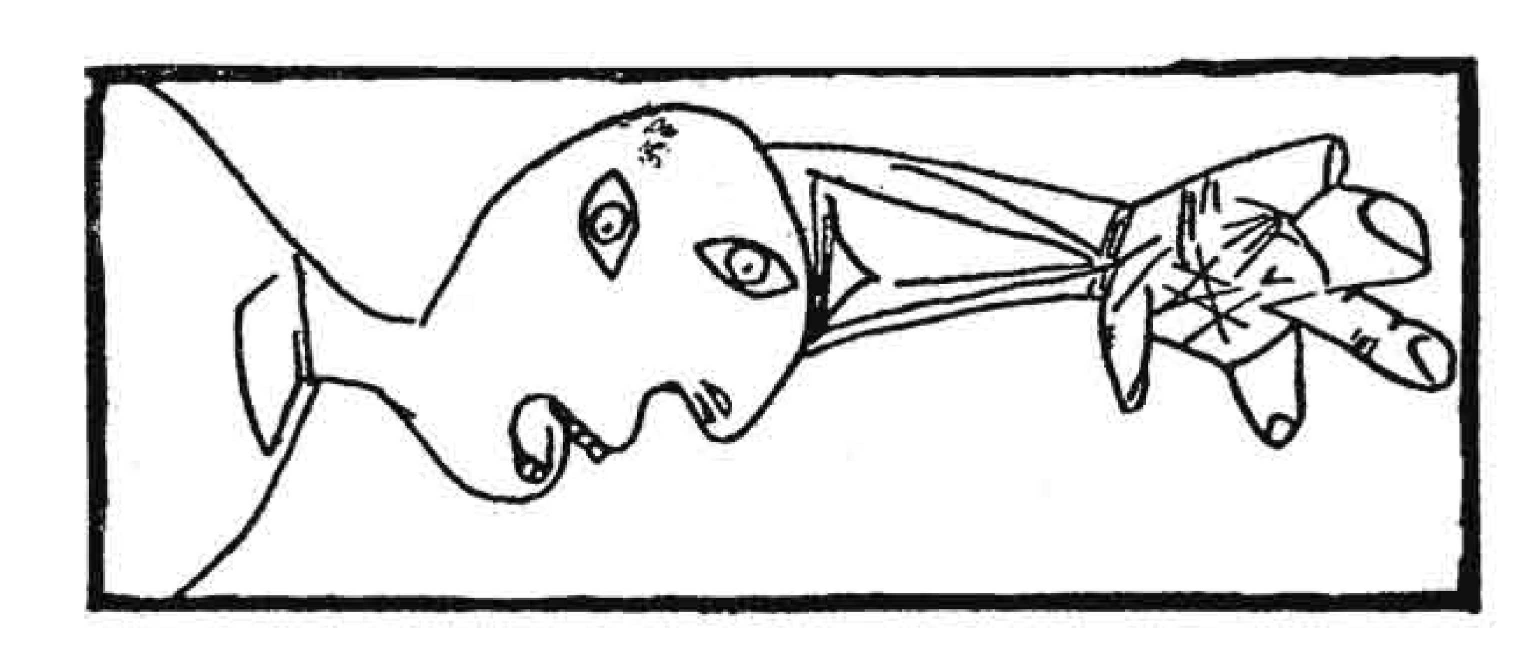
Pero la araña del tiempo es fría e insobornable, y en su tejer incesante va enhebrando la sucesión de épocas históricas en devenir inexorable. El Abstraccionismo, tal como lo vemos hoy, llegará a su final para ser reemplazado por lo que ha de venir: el Gran Estilo que resuma todas las anteriores experiencias y que represente con fidelidad y esplendor las grandes obras revolucionarias de nuestro tiempo. Y por supuesto, al hombre, que siempre ha sido el más grande, el único tema del arte.



LA PERSISTENCIA DE LA MEMORIA de Dalí.

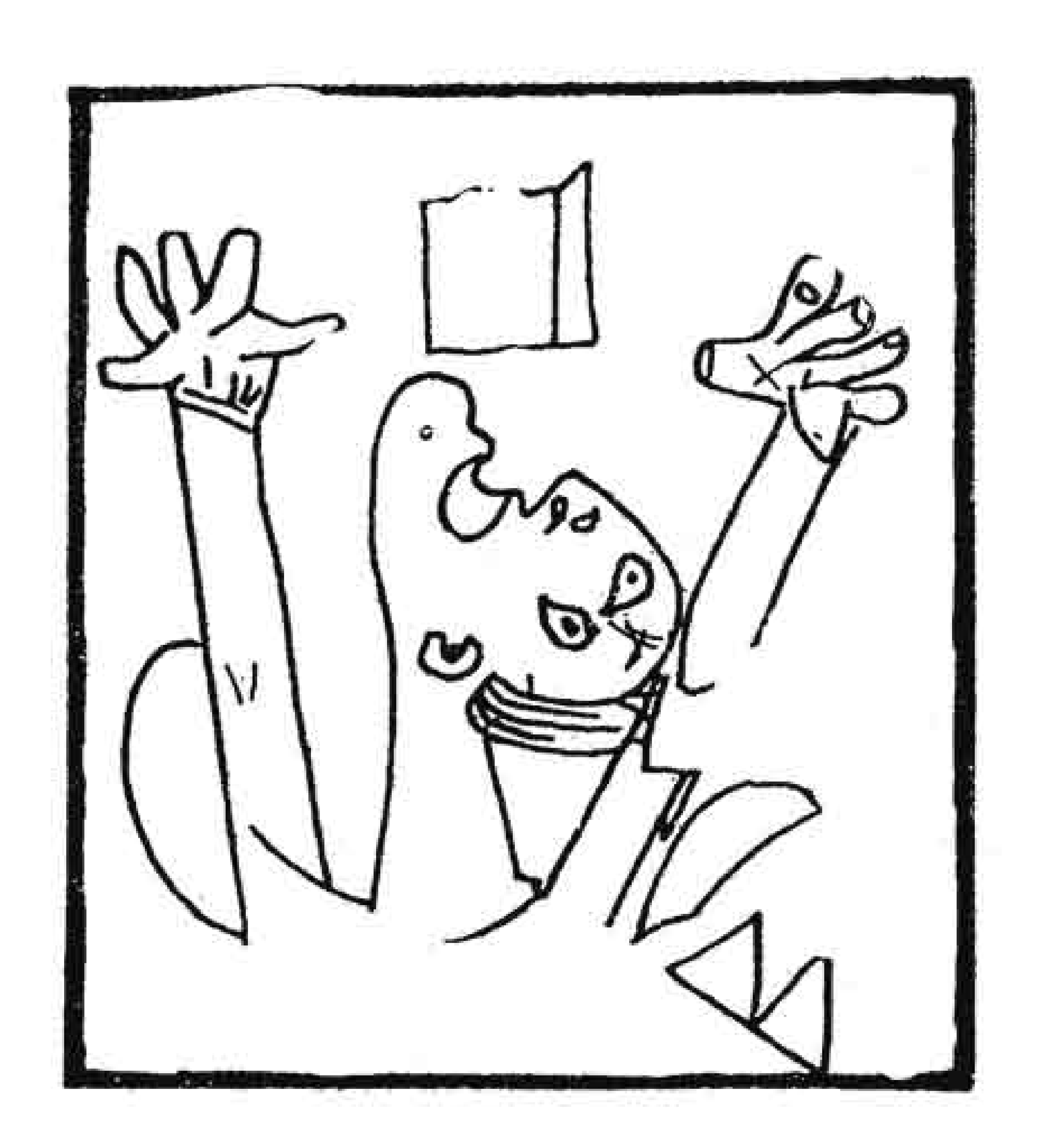








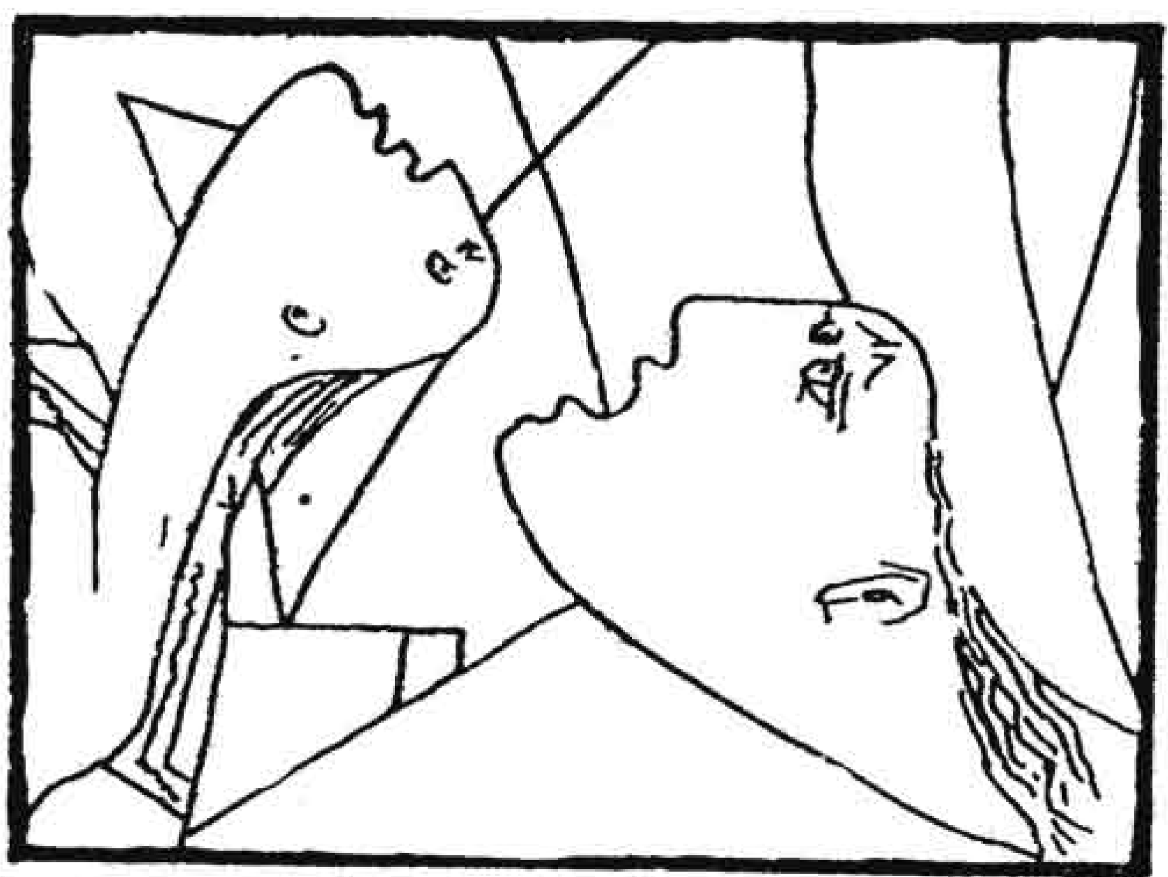
LA GUERRA Y EL ARTE



En el año de 1936, año de desgracia para España, el pueblo de Guernica fue bombardeado por aviones alemanes con el simple propósito de aterrorizar al pueblo español y quebrar su moral. Picasso el español eterno, representó el dolor de las madres ante sus pequeños asesinados.

Durante la ocupación alemana en Francia un oficial alemán visitó el estudio del pintor. Al ver el "Guernica" preguntó: "¿Es esto obra suya?". "No —respondió Picasso. Eso es obra de ustedes".

Entre los horrores que trajo consigo la Segunda Guerra Mundial, la masacre le Guernica se hubiera disuelto como una más en la historia. La fuerza del Arte la eterniza impidiendo todo olvido.









PICASSO: *Les demoiselles d'Avignon.*



GRIS: *El tablero de damas. 1917.Oleo.*



PICASSO: *Muchacha frente a un espejo 1932. Oleo.*

Retrocedamos a 1907, cuando Pablo Picasso empezó a pintar Les demoiselles d'Avignon, el primer cuadro cubista. Las ideas de Gauguin sobre la expresión a través del color y la forma —ideas que Matisse llevaba aún más adelante— y, sobre todo, los cuadros de Cézanne en los que la construcción de líneas y planos era un factor fundamental, habían causado una profunda impresión en los pintores más avanzados de la nueva generación. Coloque usted cabeza abajo Pinos y rocas y se dará cuenta más fácilmente de la construcción a que aludimos. Vuelva usted ahora a mirar la ilustración de aquí arriba y verá cómo Picasso ha exagerado las formas angulares de Cézanne hasta convertir todo el cuadro —figuras y fondo— en un conjunto dinámico de líneas en zigzag y planos de contornos muy definidos. Las figuras de la izquierda, que fueron pintadas primero, recuerdan algunas esculturas prehistóricas españolas; las dos caras de la derecha, que dan la impresión de separarse del resto del cuadro, se parecen a las máscaras negras del Africa occidental que tanto interesaron a Picasso en los días en que estaba terminando este cuadro experimental. Picasso y algunos otros artistas encontraron en estas esculturas primitivas el ejemplo estimulante de un arte con fuerza y forma propias, libre de la imitación literal de la naturaleza.

Les demoiselles no es solamente el primer cuadro cubista de importancia; es el primer cuadro en que se revela plenamente el genio formidable y provocativo de Picasso. Porque a Picasso, aunque ha pintado muchos cuadros encantadores, no le interesa tanto la "belleza" como la fuerza y la intensidad. Su arte es de alto voltaje.

En los años que siguieron a este cuadro inicial de Picasso, el cubismo pasó por fases muy diferentes y se extendió por el mundo. El tablero de damas de Juan Gris es un típico cuadro cubista del período 1915-1920. Les demoiselles recuerda un bajo relieve; El tablero de damas es un solo plano con figuras casi geométricas. Es fácil ver el tablero y la silueta de la mesa, pero los otros objetos del cuadro son casi imposibles de identificar.

"¿Por qué, entonces", se dirá usted, "Juan Gris no ha eliminado totalmente el tema real de su cuadro y ha pintado una composición abstracta sin necesidad de buscarle un título? Eso es exactamente lo que hicieron algunos de los cubistas, aunque la mayoría conservó en sus cuadros un recuerdo del objeto real para mostrar que una composición cubista es la transformación, paso a paso, de una naturaleza muerta, una figura o un paisaje. Porque el cubismo es un proceso mediante el cual un fragmento del mundo visual se domina y se reconstruye completamente de acuerdo con los deseos del artista. Para ello ese fragmento de mundo visual se separa en pedazos, se transforma en planos, se le acentúan los ángulos, se corta en secciones, se hace transparente; se combinan distintos aspectos del mismo objeto, se cambian las formas, los colores y los tamaños. Si no quedara nada del tema original, la clave de la transformación —y el placer del espectador— se perderían completamente.

Otros artistas, como Mondrian, que empezaron como cubistas, fueron más allá del cubismo hasta llegar a un tipo de arte abstracto en el que no queda ningún recuerdo de la naturaleza. Piet Mondrian, holandés de nacimiento, fue un entusiasta de la nitidez y de la perfección técnica. Le entusiasmaban las ciudades y sus formas rectangulares —calles, edificios, ventanas. La Composición en blanco, negro y rojo que ilustra esta página, aunque parezca tan sencilla representó para el artista un trabajo de meses. Cada rectángulo es de un tamaño diferente, cada línea negra es de un grueso distinto. El conjunto está ajustado al milímetro, con la meticulosidad y la precisión de un trabajo de mecánica. Pero existe una diferencia fundamental: el mecánico busca un resultado práctico, Mondrian un resultado artístico. Resultado que, en el caso de Mondrian, se podría llamar la imagen de la perfección.

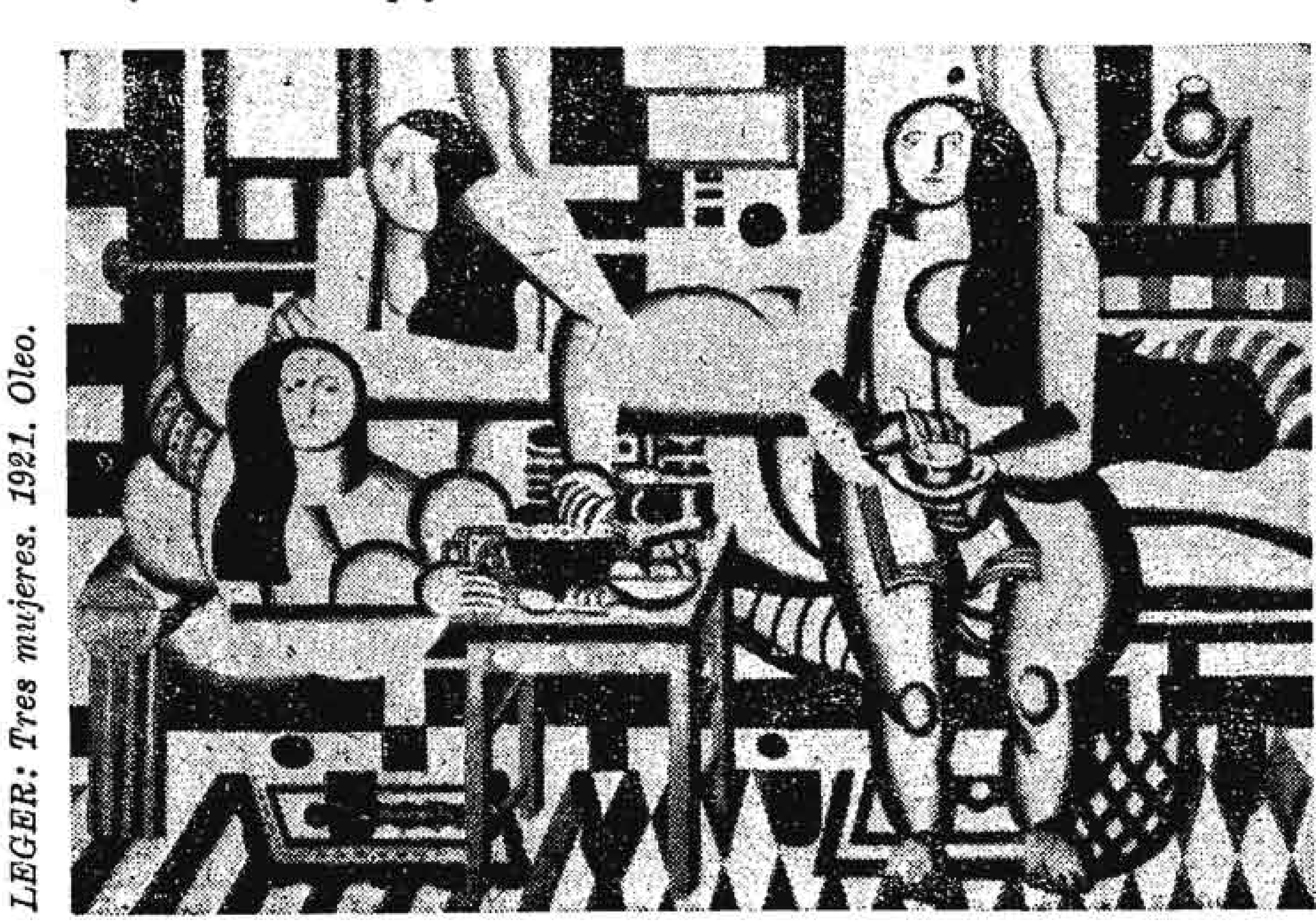
Y sin embargo Mondrian, enteramente a pesar suyo, obtuvo sorprendentes resultados prácticos. Sus cuadros han tenido una enorme influencia en la arquitectura moderna, en los carteles, en el diseño de libros y revistas, en la decoración, en los linóleos y en muchas otras cosas de nuestra vida de todos los días. (Por cierto que Mondrian no fue un intelectual de tipo frío: a los setenta le encantaba la música de jazz; el título de su último cuadro es Boogie Woogie de Broadway—y el cuadro no tiene nada que envidiarle al título!).

Aunque Mondrian y otros pintores obtuvieron la "pureza geométrica" absoluta antes de 1920, varios de los mejores artistas continuaron dentro del cubismo. Entre otros, Léger, Braque y el propio Picasso.

La Muchacha frente a un espejo de Picasso recuerda, por el color, un vitral lleno de luz. No encontramos aquí ni los ángulos ni las líneas rectas típicas de los cubistas, pero el gusto de los cubistas por transmutar las formas de la naturaleza en formas abstractas, es en parte evidente en la figura de la muchacha y, sobre todo, en su imagen en el espejo. La cabeza de la joven que muestra de frente, es un ejemplo típico de la manera cubista de presentar en un cuadro dos aspectos del mismo objeto que en realidad, sólo veríamos en dos momentos distintos pero que, en el cuadro, contemplamos al mismo tiempo. Esta introducción del elemento tiempo en un arte que ordinariamente se considera de dos o tres dimensiones espaciales sugiere una cierta relación con la teoría de la relatividad de Einstein, en la cual el tiempo se considera, desde un punto de vista matemático, como una cuarta dimensión. Las comparaciones entre el arte y la ciencia no son nunca muy precisas. Sin embargo, hay ciertas analogías interesantes entre el cubismo y el continuum espacio-tiempo de los físicos modernos.

Fernand Léger combina formas curvas y formas limitadas por líneas rectas en su gran composición con tres mujeres sentadas alrededor de una mesa de desayuno. Léger fue un entusiasta admirador de la belleza de las máquinas modernas —pistones, ejes, estructuras de acero.— En su cuadro, las formas están dibujadas con la precisión de un delineante; las tres figuras, simplificadas por medio de formas redondeadas de superficies bruñidas, parecen también hechas de metal. La composición del cuadro da la sensación de la marcha suave de un gran motor de dieciséis cilindros. Compare el estilo de Léger con el de Seurat y el de Sheeler.

El estilo de Georges Braque es exactamente opuesto al de Léger. En lugar de utilizar formas duras como de metal, de bordes afilados. Braque usa formas irregulares y suaves. Léger aplica el color como se extiende una capa de barniz impermeabilizante; la superficie de un cuadro de Braque es, por el contrario rica y diferente. Léger pinta con verde brillante, negro y bermellón; Braque, con sienas, verdes y grises. Léger es fuerte, masculino, algo crudo; Braque, contenido, refinado, sutil. Al comparar estos dos cuadros, es evidente que en el lienzo cubista se revela el temperamento del artista tanto como en una obra musical o una obra arquitectónica, y que cada elemento empleado forma parte de un todo armónico, absolutamente personal e individual.



LÉGER: *Tres mujeres. 1921. Oleo.*

LORCA EN LOS ESCENARIOS DE SUS ASESINOS

por César López

Después de una prohibición de más de veinte años, el teatro de Federico García Lorca va a ser representado en la España franquista.

La noticia nos viene por varias vías que se confirman las unas a las otras y para la mejor comprensión de su importancia necesita de ciertas aclaraciones y recordatorios.

Después de la instauración de la actual dictadura española, la familia García Lorca se negó a dar la autorización para que se presenten en territorio español las obras del poeta asesinado por los franquistas; esta actitud se correspondía en cierta manera con los exilios y retracciones de múltiples y dignas figuras de la época, que tuvieron que privar al país de su obra y presencia: Casals, Antonio Machado, Alberti, Picasso, León Felipe, Juan Ramón, Achúcaro, Tello, Río Ortega y muchos otros que harían la lista interminable.

Independientemente de alguna que otra función clandestina, dada por estudiantes universitarios, la prohibición se cumplió: pero ahora nos enteramos de que en Spoleto, Italia, y durante la celebración del Festival de Ambos Mundos, que anima el compositor Gian Carlo Menotti, una compañía española ofrecerá "Yerma".

Hasta aquí todo podía ir bien y ser aceptado, teniendo en cuenta que las funciones eran en Italia, en un festival de categoría, donde se conoce y admira la obra de Lorca y se esperaba con ansiedad esta versión en el idioma original.

Los cronistas italianos afirman que a petición expresa de Menotti la familia García Lorca consintió en dar la autorización para el festival y que ahora se trataba de convencerla para que diese su aprobación al re-estreno en Madrid, lo cual según la propaganda y los últimos informes recibidos, parece asegurado. Para ello se incluyó en el elenco nada menos que a Concha G. Lorca, que no es precisamente actriz profesional: la misma Concha García Lorca que acompañaba a su hermano en el teatro ambulante "La Barraca" y a quien Federico dedicara varias composiciones.

Así que ahora, precisamente cuando la tiranía franquista aumenta sus atropellos y persecuciones, cuando los obreros son despedidos de sus mal retribuidos empleos, cuando el hambre consume infinidad de familias y las prisiones se repletan de inocentes, cuando la situación se torna más intolerable, esta familia García Lorca decide hacerle el juego a Franco y su pandilla.

Porque es hacerles el juego más nefando e infame colaborar en la confusión que la tiranía ha pretendido crear alrededor de la muerte del poeta. En España, maliciosamente difundida por intereses oficiales, corre la versión equívocamente pasional de la muerte de Lorca, como consecuencia de relaciones captables, sentimientos inconfesados, etc. Por eso, desde siempre, a la dictadura le interesaba muy mucho que en los teatros volviera a aparecer el nombre popular del granadino para poder exclamar hipócritamente: "¡Ya véis, nosotros nos hemos tenido nunca nada contra García Lorca! Nuestra censura lo permite! ¡No somos en modo alguno responsables de su muerte!" y ocultar así lo que todo el mundo sabe demasiado bien: que Lorca, casi como un símbolo, fue una de las primeras víctimas de la insaciable furia franquista y que con él se abrió el chorro de sangre que inundó las tierras de la península y que el propio poeta hubiera preferido no ver: "Que no quiero verla... la sangre sobre la cama"...

Esta política se mostró claramente cuando en el pabellón español —oficial— de la pasada Exposición Internacional de Bruselas apareció, cínicamente, en lugar de honor, un retrato de Lorca como diciendo en una muy católica manera, por lo demás tan cara a ese régimen: lo matamos y ahora nos apropiamos de él y de sus cosas.

Y eso han logrado los fascistas españoles gracias a la traición, a todas luces interesada, de los hermanos del poeta.

Pero esto no nos causa demasiada sorpresa. Desde la muerte de la madre de Federico, hace más o menos un año, había rumores de que se permitirían las representaciones.

Que no se invoque ahora la divulgación de la cultura ni nada por el estilo, ya que de ser así los derechos de representación hubieran sido entregados única y exclusivamente a los jóvenes estudiantes, que tan gran esfuerzo hacen en el campo teatral y que tanto se han preocupado por la obra de Lorca. Pero no, es a Luis Escobar a quien se le entrega, que aparte de director es dueño de uno de los mejores y más caros teatros de Madrid, con lo que se asegura "Yerma" para toda la temporada y también su correspondiente y elevado ingreso monetario, que por concepto de derechos de autor engrosará los fondos de los actuales García Lorca. Por otra parte, la calidad artística no sería la mejor: el señor Escobar, surgido sospechosamente a raíz del triunfo fascista, es un snob teatral, bastante decadente; y que hace algunos años gracias a sus hábiles conocimientos técnicos logró algunas realizaciones aceptables; actualmente, autor también, se dedica al montaje de sus propias y aburridas obras: "Elena Ossorio" y "El amor es un potro desbocado"; o a las revistas musicales que el nombre de su teatro —"Ven y ven al Eslava", "Te espero en el idem"— que constituyen "grandes y seguros éxitos". Es por ello que la crítica italiana ha encontrado su "Yerma" "troppo folklorica", esto con la ayuda de Aurora Bautista —el inevitable gancho de taquilla— actriz muy conocida por sus interpretaciones cinematográficas y que carece del más elemental sentido de la medida teatral, cargada de defectos propios de la peor y más anticuada escuela interpretativa, capaz de deformar cualquier papel que le caiga en las manos. Inexcusablemente los nuevos actores, ignorando tal vez la significación del hecho, se han prestado a la farsa. Sin embargo, gracias a ellos y a la labor del escenógrafo se ha salvado en cierto modo el prestigio escénico esto es lo que deduce de las críticas y comentarios, después de eliminado el entusiasmo puramente lorquiano.

Los madrileños que tuvieron la suerte, suerte en muchos aspectos, de haber vivido los años de la República, recordarán nostálgicos la interpretación de Margarita Xirgu, cuando el estreno de la obra en el Teatro Español, en un ambiente popular y auspiciado por la propia República, cuando el poeta vivía y España no estaba hundida en el crimen y el terror de la Dictadura de Franco.

He ahí la traición: de una manera innegable se comercia con la memoria y la obra del autor asesinado, entregándolo otra vez en manos de sus matadores. No hay justificación para un hecho semejante y menos cuando en España la tiranía trata de sofocar su ya inevitable fin. Cuando se asume una posición, comprometidos por la sangre y la muerte, tal cual la tomaran primeramente los deudos de Federico, es necesario por honradez y lealtad, no sólo con el hombre ido sino también con la patria mancillada, mantenerla cueste lo que cueste hasta el final. ¿No escucharían las señoritas García Lorca, como el Caín de la Biblia alguna voz diciéndoles: "¿Qué has hecho de tu hermano?"; una voz que bien pudiera ser la de Don Antonio Machado, Cernuda, León Felipe, Aleixandre, Nerudá, Nicolás Guillén, Miguel Hernández o cualquier joven español de ahora que preferiría abominar de esta función antes de asistir al espectáculo denigrante de una nueva traición?

Cabría esperar, en un intento de salvar la dignidad, que antes de octubre, mes para el cual está señalada la inauguración de la temporada teatral en Madrid, las hermanas García Lorca (en acto de amor fraterno y verdadero a la par que de repulsa a las huestes fatídicas que oprimen a su propio pueblo) retiraran los derechos de la presentación de "Yerma", en espera del advenimiento de la libertad que ya no ha de tardar para España, en espera del día en que la voz de Federico vuelva a hacer oir su eco sonoro.



CARTAS DE LUNES

FIDEL EN JAPON

"Les envío un afectuoso saludo desde esta fabulosa ciudad. El próximo domingo asistiré al "Kokusan", célebre espectáculo japonés para hacer un reportaje y enviárselos rápidamente. Les confieso que aquí hay verdadera pasión por Fidel y por nuestra música. Hay varias orquestas que la imitan muy bien".

Pedro Machado Castro
Tokyo, Japón.

UN LECTOR DEL QUIJOTE

"A propósito de un artículo de Virgilio Piñera aparecido en Lunes, titulado: ¿Ya leyó el Quijote?; hemos leído la carta del señor Jaime Torres, en la que se queja decepcionadamente de no haber entendido la genial obra de Cervantes. Como el mencionado cubano afirma ser de Las Villas y a nosotros nos interesan los asuntos culturales de esta provincia, por representar aquí la Dirección de Cultura del Ministerio de Educación y por temor a que su opinión pueda ser compartida por otros cubanos, queremos poner nuestra piedrecita aclaratoria. El señor Torres no ha entendido El Quijote, cosa que se explica perfectamente, cuando dice haber leído solamente 25 páginas de una obra escrita en el Castellano del siglo XVI; con las formas, la mentalidad y la cultura de la época; que consta de 1000 páginas y sus más profundos mensajes no se podían escribir con la amplia claridad que necesitaban los censores de Felipe II, para ordenar su prohibición. Además, ninguna grande obra ha sido comprendida, ni siquiera entendida de primera intención. Muchos cubanos no entendieron a Fidel en sus primeros quince días de actuación heroica y todavía hay quienes no entienden ni comprenden la Revolución. Y mucho que deben atender pues todavía la Revolución no va ni por el Segundo Tomo. Pero todo esto no es criticable y sí reconocible la sinceridad en que lo expresa el inquieto lector villareño. Por nuestra parte, consideramos que pocos trabajos publicados han sido tan orientadores y claros como el sencillo y profundo artículo de Piñera. Y en lo que respecta a cómo debe leerse, le responderíamos a todas las personas que puedan decepcionarse ante las dificultades del Quijote, que no desesperen, pues todo llega. Si hasta Víctor Hugo (que de estas cosas sabía mucho) lo leyó tres veces: la primera lo hizo reír, la segunda pensar y la tercera llorar".

José Sainz Triana
Máximo Gómez 213,
Santa Clara.

• En el momento de ordenar estas cartas se nos acerca un marinero del MINFAR y nos entrega el siguiente poema, como si fuera una carta más para la sección.

EL DOLLAR HABLO SU IDIOMA

Preparan la Conferencia
y se prepara el dollar.
Llegan a Costa Rica,
y llega. el dollar.
Mr. Herter ataca,
y sonríe el dollar.
Acusa el Dr. Roa,
y escucha el dollar.
Van los Cancilleres
a votar por Cuba,
y acecha el dollar,
y siempre el dollar.
Mr. Herter cita
reuniones secretas,
enseña los cheques,
nadie comenta.
Llega el momento,
la votación comienza.
Todos se miran,
nadie comenta.
Pero el dollar acecha;
ya nada intenta,
todo está hecho.
Y el cojo Herter
sale derecho
porque ya el dollar
habló su idioma;
ya no hay remedio:
todo está hecho.

Félix Arencibia.

LA HIJA DE UN OBRERO LEE Y PREGUNTA

"En el magazine de esta semana, en la portada, hay unas letras que dicen: "Un obrero lee y pregunta." Yo, como obrero y padre de familia, me pregunto: ¿Qué haría usted, en mi caso, si su hija le preguntara lo que significan todas las asquerosidades que dice el señor Luis Agüero en su cuento "Todos los sábados son iguales"?"

"En adelante tendré más cuidado con "Lunes" de REVOLUCION, para que no caiga en manos de niños que tengan la mente sana. En mi casa no entrará más "Lunes" de REVOLUCION, si todos los "Lunes" son iguales."

Guillermo Rigaut,
San Rafael No. 765.

• El autor dice: "Lunes no es el mejor magazine para los niños. Me parece muy saludable su primera decisión, o sea la de cuidar que el magazine no caiga en manos de niños (entre otras cosas, porque podrían utilizarlo para hacer barquitos de papel). En cuanto a la segunda —la de no dejarlo entrar en su casa—, la considero errada: antes de suprimir los cuentos donde aparecen "asquerosidades", hay que suprimir las "asquerosidades" que esos cuentos relatan."



LA COLECCION DE LUNES

"Como suscriptora del periódico REVOLUCION recibo semanalmente "Lunes", con gran entusiasmo y ansiedad, desde luego, ya que es lo mejor que en materia de cultura puede leerse actualmente en Cuba; de ahí que me dedique a coleccionarlos. De los primeros números publicados no poseo los ejemplares. Es por eso que me decido a escribirles rogándoles me informen si ustedes podrían facilitarme los números que me faltan. Los detallo a continuación..."

Regina Vergara,
Calle García No. 38,
Nuevitas.

• Son muchas las cartas que recibimos pidiéndonos números atrasados o la improbable colección completa de Lunes. Vamos a repetir nuestra respuesta a todos los interesados. Los números disponibles de la colección son aquellos publicados a partir del número 52. Pueden escribir al Sr. Manuel Alonso, Departamento de Circulación, a este periódico.

EL NUEVO COLOR

"Ya me extrañaba que Lunes, que ha demostrado una gran inquietud y búsqueda de nuevos valores en las letras cubanas, que ha demostrado su gran interés en dar a conocer nuevos escritores al pueblo, no hubiera también cambiado los colores de la impresión. El empleo del azul en la portada y la contraportada es, como se dice ahora, "positivo". Mis felicitaciones al diseñador."

Elsa Luque,
Pepe Antonio No. 462,
Guanabacoa.

• El azul fue un "accidente" de impresión.

COMIENZO A ENTENDER

"Siempre me había preocupado mucho el por qué yo no entendía bien la pintura contemporánea o modernista. Con el artículo "Cómo mirar la pintura moderna", por lo claro que está escrito y lo sencillo que es en su explicación, me ha servido de mucho en la comprensión de esa pintura. En eso Lunes creo que ha cumplido con su deber de magazine que pertenece a un periódico mayoritario. Los felicito."

José Menéndez,
Corrales No. 410,
Habana.

• Lunes se propone publicar varios artículos explicativos sobre la pintura, la música, la escultura y la literatura contemporánea.

"Soy una lectora asidua de Lunes. Me parece muy bueno en muchas partes. Pero en otras no. Por ejemplo, muchas veces dan importancia a cosas que no la tienen, y pasan por alto otras importantes. Esto se nota en las fotografías, que me parecen muy influyentes en que uno se forme un juicio de algo. Por ejemplo, se publicaron muchas fotos del "Maese Pedro", pero en ellas se insistió demasiado en actrices que no tenían un papel importante en la ópera, que su actuación no fue destacable. Creo que Lunes debe cuidar hasta en sus fotos el valor de sus juicios. Debe ser un magazine mucho más riguroso."

Cristina Duchesne,
La Torre 16,
Nuevo Vedado.

• A veces "Lunes" tiene sus limitaciones. Una de ellas es esa noble limitación que podría llamarse "la belleza tipográfica". De acuerdo con ella se construyen muchos magazines.